

ISSN: 0864-3911
RNPS: 0507

Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 38 | N°s 1-2 | enero-agosto | 2020



Justo L. González
Rudolf von Sinner
Luis N. Rivera-Pagán
Carlos Emilio Ham Stanard
Dora Arce Valentín
Maykel Báez Bruffau
Rolando Mauro Verdecia Ávila
Gilberto Caballero Elizalde
Leopoldo Cervantes-Ortiz
Antonio Lucas
Reinerio Arce Valentín
Adolfo Ham Reyes
Josefina de Diego
Dietrich Bonhoeffer



Semana de oración por la Unidad de los Cristianos

18 al 25
enero
2020



Nos mostraron
una humanidad poco común

Cf. Hch 28, 2



Cuba Teológica

REVISTA DEL SEMINARIO EVANGÉLICO DE TEOLOGÍA

Año 38 | N° 1-2 | enero-agosto | 2020

Sumario

5 PRESENTACIÓN

Tiempos de dificultades, tiempos de acción/ *Beatriz Ferreiro García*

7 ESPECIAL

El presente de la educación teológica/ *Justo L. González*

La educación teológica en el contexto del cristianismo global/ *Rudolf von Sinner*

Educación teológica y voz profética: desafíos y esperanzas/ *Luis N. Rivera-Pagán*

Nueva etapa, mismo desafío: elevar el nivel de la educación teológica/

Carlos Emilio Ham Stanard

¿Qué educación teológica necesitamos en Cuba hoy?/ *Dora Arce Valentín, Maykel*

Báez Bruffau, Rolando Mauro Verdecia Ávila y Gilberto Caballero Elizalde

40 OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Proclamar la gracia de Dios en un mundo complejo/

Carlos Emilio Ham Stanard

43 EVOCACIÓN Y HOMENAJE

Ernesto Cardenal y la gran poesía latinoamericana del siglo xx/

Leopoldo Cervantes-Ortiz

Ernesto Cardenal: "La religión separa a muchos pueblos y la ciencia los une"/

Antonio Lucas

49 OTRA MIRADA

"A Dios lo que es de Dios, y a César lo que es de César": cristianismo y política/

Reinerio Arce Valentín

55 ELISEO DIEGO: CIEN AÑOS DE UNA LEYENDA

La espiritualidad de Eliseo Diego/ *Adolfo Ham Reyes*

Un recuerdo cálido y amable/ *Josefina de Diego*

64 DOCUMENTOS: LA IGLESIA ANTE LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Un momento para un cristianismo pastoral, profético y práctico

Diez mandamientos para las reacciones pastorales responsables ante la crisis del nuevo coronavirus

Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia covid-19

75 ARCHIVOS DE TEOLOGÍA

La confesión de culpa/ *Dietrich Bonhoeffer*

Director: Carlos Emilio Ham Stanard

Editora general: Beatriz Ferreiro García

Editora: Cecil Canetti Morales

Fotografía: Jesús Martínez (Chuchi)

Diseño gráfico: Arnulfo Espinosa

Consejo Editorial:

Clara L. Ajo Lázaro,

Reinerio Arce Valentín,

Nelson Dávila Rodríguez,

Adolfo Ham Reyes, Pablo Odén

Marichal Rodríguez, Francisco

Marrero Gutiérrez, Daniel Montoya

Rosales, Ofelia Ortega Suárez,

Marianela de la Paz Cot,

Orestes Roca Santana

Impresión:

Seminario Evangélico de Teología

Las opiniones expresadas en este número representan las ideas de los autores, con las que no necesariamente coincide la institución patrocinadora.

77 MUNDO TEOLÓGICO

Cuba: dialogan teólogos cubanos y cubanoamericanos

Adiós a Tato Quiñones

Taller cubano proyecta una comunicación sin fundamentalismos

Homenajes tras el fallecimiento del teólogo anglicano ghanés, el canónigo

John Pobee

Muere José Garrido, pastor y maestro de la historia eclesiástica, a los 88 años

El papa rechaza propuesta de ordenar como sacerdotes a hombres casados

Celebra Seminario de Matanzas jornada teológica “Confesando esperanza para la tierra”

Asesinato de Romero cumple 40 años en la impunidad en El Salvador

Fallece Juan Martín Velasco, el gran maestro español en fenomenología de las religiones

La teología de Juan Pablo II de monseñor Rino Fisichella, en Italia desde el 12 de mayo

UCA abre proceso de admisión para Maestría en Teología Latinoamericana

El Centro para el Estudio de las Iglesias Orientales, incluido en los Lugares de Importancia Teológica en Suiza

La Universidad Lateranense abre un Máster en Teología Interconfesional

Muere el obispo Casaldáliga, referencia en la lucha por los derechos humanos y contra la dictadura brasileña

88 QUÉ LEER

Soñar, luchar, vivir. Una teología desde la praxis y la visión de una mujer cubana/
Ofelia Miriam Ortega

Las iglesias en Cuba ante las puertas del siglo XXI/ Ángel L. Vélez Oyola

The History of Theological Education/ Justo L. González

Teologías del sur. El giro descolonizador/ Juan José Tamayo

Pedidos a:

Seminario Evangélico de Teología

Apartado Postal 1439, Matanzas. 40100, Matanzas, CUBA

Teléfono: (53) 45290575

C-electrónico: cubateologica@seminario.co.cu

Website: www.revistas.setcuba.org

Suscripción anual

Cuba	15.00 pesos
América del Norte	15.00 USD
América Latina	10.00 USD
Europa	15.00 USD
Resto del mundo	20.00 USD

Colaboradores

Justo L. González (La Habana, 1937)

Teólogo, historiador y pastor metodista cubano residente en Estados Unidos. Ha ejercido la docencia universitaria y la investigación. Además de conferencista, es autor de una amplia obra dentro del campo de los estudios históricos, bíblicos y hermenéuticos, y se ha desempeñado como promotor de varios programas ministeriales y de educación teológica. Ha publicado, entre otros, *Historia del pensamiento cristiano* (1965), *Historia del cristianismo* (1978-1988), *Christian Thought Revisited: Three Types of Theology* (1989) y *Juan Wesley: herencia y promesa* (1998).

Rudolf von Sinner (Basilea, 1967)

Teólogo, pastor luterano, escritor y conferencista suizo naturalizado brasileño. Es doctor en Teología por la Universidad de Basilea. De 2003 a 2019 fue profesor en las Facultades EST de São Leopoldo, en Rio Grande do Sul, Brasil, donde también fue decano de Estudios e Investigación de Postgrado y director del Instituto de Ética. En la actualidad funge como profesor de teología sistemática en la Pontificia Universidad Católica de Paraná, en Curitiba, y modera la Comisión de Educación y Formación Ecuménica del Consejo Mundial de Iglesias. Su último libro en inglés es *The Churches and Democracy in Brazil: Towards a Public Theology Focused on Citizenship* (2012).

Luis N. Rivera Pagán (Bayamón, Puerto Rico, 1942)

Teólogo, ensayista y pastor bautista. Es catedrático emérito del Seminario Evangélico de Puerto Rico y profesor emérito del Seminario Teológico de Princeton, New Jersey, Estados Unidos. Ha ejercido la docencia universitaria y la investigación. Además de conferencista, es autor de una amplia obra dentro del campo de los estudios literarios y teológicos. Entre sus textos, sobresalen: *Mito, exilio y demonios: literatura y teología en América Latina* (1996), *Diálogos y polifonías: perspectivas y reseñas* (1999), *Teología y cultura en América Latina* (2009) y *Ensayos teológicos desde el Caribe* (2013).

Carlos Emilio Ham Stanard (Santiago de Cuba, 1956)

Teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Es doctor en Ministerio por el Seminario Teológico Presbiteriano, en Austin, Texas, y doctor en Filosofía en el área de Teología por la Universidad Libre de Ámsterdam. Entre 2001 y 2013, laboró en varios programas del Consejo Mundial de Iglesias. En estos momentos, es profesor y rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Es autor de *El trípode homilético. Una guía para predicadores laicos* (2000) y *Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations* (2015), además de numerosos ensayos y artículos.

Dora Arce Valentín (Santa Clara, 1958)

Teóloga, presbítera y moderadora de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Es pastora de la iglesia presbiteriana del municipio San Antonio de los Baños, en la provincia de Artemisa, y profesora del Departamento de Teología del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Por varios años, se desempeñó como directora del Programa de Justicia de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, con sede en Hannover, Alemania.

Maykel Báez Bruffau (La Habana, 1981)

Teólogo y pastor de la Iglesia Bautista El Jordán, de Guanabacoa, en La Habana. Es licenciado en Educación en la especialidad de Educación Laboral e Informática en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de la capital. Licenciado y máster en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, entre 2016 y 2020 fungió como presidente de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba. Actualmente cursa el Doctorado en Filosofía en el área de Teología, coauspiciado por el SET y la Graduate Theological Foundation, de Indiana, Estados Unidos.

Rolando Mauro Verdecia Ávila (Banes, Holguín, 1970)

Teólogo y laico de la Iglesia de los Amigos (cuáqueros). Es licenciado en Teología por el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y máster en Estudios Bíblicos y Teológicos por el Seminario Sudamericano, de Ecuador. Funge como

director de la Pastoral de Personas con Discapacidad, del Consejo de Iglesias de Cuba, y coordinador para el Gran Caribe y Colombia de la Coordinación para América Latina de la Red Ecuménica en Defensa de las Personas con Discapacidad. Ha publicado artículos sobre la discapacidad en revistas y libros, en Cuba y Latinoamérica.

Gilberto Caballero Elizalde (Colón, Matanzas, 1972)

Clérigo de la Iglesia Episcopal de Cuba. Es licenciado en Teología por el Seminario San Carlos y San Ambrosio, de La Habana. Enseña Historia de la Iglesia y Pensamiento Cristiano en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. En el ámbito de su denominación, es ministro encargado de la Iglesia Episcopal San Juan Evangelista, de Coliseo, y se ha desempeñado como profesor de varios programas formativos.

Leopoldo Cervantes-Ortiz (Oaxaca, México, 1962)

Médico, teólogo, escritor y editor. Máster en Teología por la Universidad Bíblica Latinoamericana, de Costa Rica. Es director del Centro Basilea de Investigación y Apoyo, A. C. Dirige la revista virtual de poesía *elpoemaseminal* y el *Boletín Informativo del Centro de Basilea*. Entre sus libros se encuentran *Juan Calvino, su vida y obra a 500 años de su nacimiento* (2009) y *Ecos del futuro: 10 asedios poético-teológicos a Rubem Alves* (2018).

Antonio Lucas (Madrid, 1975)

Poeta y periodista español. Licenciado en Ciencias de la Información, trabaja en el diario *El Mundo* de Madrid, donde es redactor de la sección de Cultura y columnista de Opinión. Como poeta, ha sido ganador del Premio Loewe (2013). Entre sus obras se encuentran *Vidas de santos* (2015), *Los desengaños* (2014) y *Soledad Lorenzo. Una vida con el arte* (2013).

Reinerio Arce Valentín (Nueva Paz, La Habana, 1950)

Teólogo y presbítero gobernante de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Es doctor en Teología por la Universidad de Tubinga, en Alemania. Ejerce la docencia en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas, donde, asimismo, es vicedecano para el Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de las Religiones, de La Habana. Es autor de *Religión: poesía del mundo venidero. Implicaciones teológicas en la obra de José Martí* (1996) y *40 años de testimonio evangélico en Cuba* (2000).

Adolfo Ham Reyes (Santiago de Cuba, 1931)

Filósofo, teólogo y pastor presbiteriano-reformado. Profesor y director del Departamento de Filosofía e Historia de la Iglesia del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Entre sus obras teológicas, se distinguen los libros *Historia y poder. Comentario sobre el libro de Reyes* (1999), *Praxis teológica* [t. 1] (2007) y *Capítulos de una historia de amor. Místicos del amor* (2009).

Josefina de Diego (La Habana, 1951)

Poeta, narradora, ensayista y traductora. Estudió dos años la Licenciatura en Lengua Inglesa y Literaturas Inglesa y Norteamericana en la Universidad de La Habana. Abandonó esta carrera y se graduó de licenciada en Economía en la misma universidad. Trabaja, desde hace décadas, en el ordenamiento y publicación de la obra de su padre, el poeta y narrador Eliseo Diego. Ha escrito libros para niños y jóvenes, entre los que se hallan *Un gato siberian husky* (2007), que le valió el Premio de la Crítica Literaria de ese mismo año, *Rimas y divertimentos* (2008) y *Como un duende en mi jardín* (2009).

Dietrich Bonhoeffer (Breslavia, Imperio Alemán, 1906-Flossenbürg, Alemania, 1945)

Teólogo, pastor luterano y mártir de la resistencia antinazi. Recibió formación teológica en las universidades de Tubinga y Berlín. Luego cursó un año de estudios en el Union Theological Seminary, de Nueva York, y fue profesor de la Universidad de Berlín. En 1943 fue arrestado y encarcelado, y dos años más tarde murió ahorcado por la Gestapo. Entre sus obras fundamentales se hallan *El precio de la gracia* (1937), *Vida en comunidad* (1939), *Ética* (1949) y *Cartas y papeles desde la prisión* (1953).

Tiempos de dificultades, tiempos de acción

La pandemia de coronavirus, que ha obligado a suspender las clases presenciales en medio mundo, ha puesto a la educación teológica ante un desafío mayúsculo: reinventarse en una época compleja. En parte lo ha intentado, apoyándose en la tecnología y las redes sociales. Sin embargo, no lo ha logrado del todo, debido a las consecuencias de una crisis que arrastra sucesivos golpes: la reconfesionalización de seminarios y escuelas teológicas, el fin de las grandes iniciativas ecuménicas, la falta de sostenibilidad de los modelos educativos y de las instituciones que los mantienen, y las actuales restricciones por la covid. Pero a pesar de ello, hay asuntos en los que se puede seguir trabajando y obteniendo buenos resultados.

En este número agrupamos diferentes voces que parten de su experiencia personal para ofrecer un diagnóstico sobre las urgencias de la educación teológica. La primera, el historiador Justo L. González, analiza el presente de la misma, para dar paso al artículo de Rudolf von Sinner sobre la educación teológica en el contexto del cristianismo global. Además, dos teólogos caribeños que han tratado el asunto —el puertorriqueño Luis Rivera-Pagán y el cubano Carlos Emilio Ham—, advierten la necesaria conexión entre educación teológica y voz profética, junto al reclamo de elevar el nivel formativo. Nuestro especial se completa con un panel con Dora Arce, Maykel Báez, Rolando Verdecia y Gilberto Caballero, quienes examinan el tipo de educación teológica que necesita Cuba hoy.

Por su parte, Carlos E. Ham es el invitado a la sección “Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos”, donde aborda la importancia de proclamar la gracias de Dios en un mundo complejo. Aprovecha la ocasión para

llamarnos a “orar por el ecumenismo, no solo una semana al año, sino los 365 días de ese espacio de tiempo, acompañando esta oración con la acción generosa de dar y recibir para la unidad y reconciliación de las iglesias, ‘para que el mundo crea’ y para la propia unidad de nuestro pueblo, según los valores del reinado de Dios”.

En “Evocación y Homenaje”, Leopoldo Cervantes-Ortiz rememora la obra poética de Ernesto Cardenal, sacerdote nicaragüense y figura clave de la teología de la liberación, recién fallecido. Como afirmara Cardenal en su última entrevista, concedida a Antonio Lucas y que reproducimos: “La mística cristiana del siglo XXI tendrá que adaptarse a la opción de unión por los pobres, no puede ser otra mística más que esa, que está en el evangelio. No hay más salvación que ese camino”.

“Otra Mirada”, por su parte, relaciona cristianismo y política en la palabra de Reinerio Arce. Según él mismo comenta, todos los seres humanos participan de muchas maneras en la realidad política que les rodea, quiéranlo o no. Por eso afirma que las religiones, “ya sea como religiosidad individual o como grupo religioso organizado, tienen una incidencia política, consciente o inconscientemente”.

En la sección “Eliseo Diego: cien años de una leyenda”, el escritor cubano es nuestro invitado por partida doble. Por un lado, Adolfo Ham explora su espiritualidad. Por otro, Josefina de Diego evoca al poeta resaltando sus “sólidas convicciones religiosas”: “Pienso que mi padre sembró bien, y dejó, además de sus poemas y escritos, un recuerdo cálido y amable entre los que lo conocieron”.

Nuestra sección “Documentos” recoge tres declaraciones pastorales sobre el papel de la iglesia ante la crisis del coronavirus, “momento para un cristianismo pastoral, profético y práctico”.

Además, “Archivos de Teología” repasa la confesión de culpa de la iglesia, de la mano del teólogo alemán Dietrich Bonhoeffer. En un texto antológico, escrito hace casi ochenta años, el autor analiza los temores, desvíos y peligrosas concesiones de la iglesia, que, según él, “fue muda allí donde tendría que haber gritado cuando la sangre de los inocentes estaba clamando al cielo”.

Por último, las habituales secciones “Mundo Teológico” y “Qué Leer” reflejan noticias y novedades literarias de interés.

Ha sido una etapa dura en cuanto a teólogos y estudiosos de las religiones que han fallecido: entre ellos están el escritor Serafín Tato Quiñones, el canónigo John Samuel Pobe, el profesor e historiador eclesiástico José Garrido, el poeta Ernesto Cardenal, el obispo don Pedro Casaldáliga, y un grande de la fenomenología de las religiones, el maestro Juan Martín Velasco.

Despedimos también, el 17 de junio, a Ricardo Torres Farfán, administrador por dos décadas de nuestro Seminario. Farfán, como todos le llamaban, fue un hombre volcado en el servicio, cuyo carácter activo le permitió desarrollar con éxito su responsabilidad. Trabajador, buena persona y, sobre todo, querido por muchos, siempre estará en nuestro recuerdo.

Un abrazo y mucho cuidado para todos.

Beatriz Ferreiro García

Editora General

El presente de la educación teológica

Justo L. González

La situación de la educación teológica es crítica. Los expertos creen que no repuntará en los próximos años por la crisis. Los autores del especial nos recuerdan cómo, ante la adversidad, el pensamiento coherente y el testimonio son la mejor respuesta para dignificarla. “La educación teológica, como el reino de Dios, se hace fuerza, ¡y los valientes lo arrebatan!”

Agradezco la oportunidad que mi alma máter me concede de escribir para la revista *Cuba Teológica*. Ese agradecimiento se acrecienta en parte por mis casi siete décadas de relación con el Seminario Evangélico de Teología, y en parte también porque, en su magnánima invitación, se me da oportunidad de hablar de un tema acerca del que, aunque conozco situaciones en diversas partes del mundo, no sé mucho respecto a lo que ocurre en Cuba. Espero que la generosidad de la invitación vaya correspondida con una actitud semejante por parte de quienes lean lo que sigue, perdonando mi posible ignorancia o falta de comprensión del cuadro total de la educación teológica en Cuba.

Cuando desde mi perspectiva me planteo la pregunta acerca del presente de la educación teológica, lo primero que me viene a la mente es un hecho innegable a nivel mundial, aunque no nos guste reconocerlo a quienes hemos dedicado la vida a la educación teológica tradicional. Me refiero al hecho de que en términos generales y en la mayor parte del mundo, las iglesias que están creciendo más rápidamente no son las que tradicionalmente han exigido un título de seminario para la ordenación. Al mismo tiempo, las que sí lo han exigido, están creciendo a paso más menguado, y en muchos casos decreciendo.

Antes de seguir adelante, es necesario aclarar que con esto no me estoy haciendo eco de los elementos reaccionarios que por décadas han estado diciendo que los seminarios nos quitan la fe, que adormecen nuestro celo, y cosas semejantes. Me estoy refiriendo más bien a una serie de cambios demográficos que están teniendo lugar en la iglesia a nivel mundial. Los grupos culturales, las etnias y las clases sociales en los cuales las iglesias más tradicionales han tenido su base por largo tiempo, no están

creciendo, al tiempo que hay una explosión demográfica en otros grupos, etnias y clases.

A manera de ejemplo, puedo citar lo que acontece en los Estados Unidos, donde resido actualmente. El número de miembros en denominaciones tales como la presbiteriana, la metodista, la episcopal y la luterana, va decreciendo. Pero, a la vez, en todas esas iglesias el número de miembros entre inmigrantes y minorías étnicas va en aumento. Si no fuera por los inmigrantes, denominaciones como la mía presentarían estadísticas aún más negativas que las que corrientemente escuchamos. Entretanto, la educación teológica más tradicional —la que se ofrece generalmente en seminarios y escuelas de teología en universidades— no parece estar dispuesta a responder a la nueva situación con la valentía radical que esta requiere.

Todo esto no significa que los líderes de las iglesias que están creciendo no se motiven por los estudios teológicos. Un fenómeno que veo repetidamente tanto en América Latina como en los Estados Unidos, y que amigos y colegas en otras regiones también observan, es el enorme interés en tales conocimientos por parte de pastores, pastoras y otros líderes de iglesias que no requieren de dichos estudios para la ordenación.

Esto se aprecia en las estadísticas de las matrículas en varios de los principales seminarios denominacionales o interdenominacionales. Si se les da un vistazo rápido, la primera impresión que se tiene es que la matrícula no está cambiando. El número de estudiantes que ingresan parece ser prácticamente el mismo que hace diez años. Pero hay dos diferencias fundamentales. La primera de ellas es que si anteriormente casi todos los estudiantes de los cursos iniciales pertenecían a la denominación o denominaciones auspiciadoras del seminario en cuestión, hoy esa cifra ha bajado y continúa bajando rápidamente —en algunos casos de forma vertiginosa. La razón por la que no se percibe el declive en la matrícula es que hay un aumento notable en el número de estudiantes pertenecientes a otras denominaciones —por lo general denominaciones que no exigen un título de seminario para la ordenación. La segunda diferencia notable es que estos nuevos estudiantes, por lo general, no buscan el título tradicional que los seminarios han ofrecido y que ha sido requisito —y en varios casos sigue siendo— para la ordenación en sus iglesias (el llamado M.Div. o maestría en divinidades, que normalmente toma unos tres años), sino que prefieren seguir algún programa más corto en correspondencia con sus propias necesidades particulares.

Para entender todo esto es importante tener en cuenta varios elementos respecto a la condición y necesidades de estos estudiantes, cuyo número aumenta rápidamente. Por lo general, se trata de personas con años en el pastorado. Muchos

de ellos pertenecen a iglesias independientes fundadas por ellos mismos; otros, sencillamente han sido ordenados por sus denominaciones sobre la base de su propio ministerio y algunos estudios en un instituto bíblico denominacional. Con frecuencia son personas que llevan décadas predicando, dirigiendo estudios bíblicos, organizando la vida de la iglesia, etc. Por diversas razones, han llegado a la conclusión de que necesitan más estudios. Pero los estudios que en realidad quieren hacer son sobre cuestiones relativamente especializadas, y rara vez sobre elementos prácticos del pastorado que ellos mismos llevan años ejerciendo. A manera de ejemplo, un pastor pentecostal que lleva años predicando y decide ir a un seminario episcopal o luterano, probablemente no va en busca de clases de predicación o de gobierno denominacional, sino más bien de estudios que le ayuden a entender la Biblia mejor, a relacionarla con la vida cotidiana, a comprender teológicamente algunas de las cuestiones debatidas hoy, u otras; también espera no ser tratado como un novato que no domina la tarea pastoral, sino que se respete su experiencia, y cualquier intento de transformarla o enriquecerla, se haga dentro del marco de ese respeto.

Ello implica que los intereses de esos estudiantes sean muy diferentes a los de sus predecesores hace un par de décadas o a los de sus compañeros que buscan ordenación en la denominación a que la escuela pertenece. Buena parte de estos últimos están allí, no tanto porque reconocen que necesitan aprender, sino porque su iglesia se lo exige. Otros están conscientes de que necesitan formarse, pero les falta experiencia en cuanto al modo en que sus aprendizajes se relacionarán con su ministerio. En contraste con tales personas, quienes van llegando ahora a los seminarios en esta nueva oleada, no están ahí porque alguien se lo exija, ni tampoco porque quieran estudiar antes de adquirir experiencia pastoral. Ya tienen esa experiencia, y normalmente están allí porque sienten la necesidad de conocer más. Una consecuencia de esto, que veo según viajo por seminarios en distintos países del mundo, es que en muchos casos tales estudiantes, normalmente mayores que el resto de la clase, muestran una avidez excepcional por el aprendizaje. Si el espacio lo permitiera, podría contar docenas de anécdotas sobre ocasiones en las que un estudiante con poco trasfondo académico, pero largo trasfondo pastoral, ha dado muestras de estar más interesado en los estudios que muchos de sus colegas más jóvenes y con más educación formal.

Desde el punto de vista de las instituciones teológicas, estas tendencias parecen ser un salvavidas en medio de una amenaza de naufragio. Seminarios que construyeron su cuerpo docente, sus bibliotecas y sus edificios esperando que cada año entraría cierto número de estudiantes de su propia denominación, y que sería ante todo a estos estudiantes que

servirían, ahora encuentran que el declive en la matrícula de esa clase de estudiantes para los cuales la institución se creó, y en vista de los cuales ha ido tomando forma, les coloca en una situación precaria. Naturalmente, esto tiene implicaciones financieras tan obvias que no es necesario discutir aquí, pero también para la misión misma de la institución. ¿Cómo se justifica una institución diseñada para trescientos estudiantes, que apenas recibe cien? Un modo es precisamente el reclutamiento de toda esa otra nueva ola de estudiantes generalmente mayores que ya están en el pastorado. Si nuestra denominación nos provee doscientos estudiantes menos, las muchas iglesias independientes y de otras denominaciones en torno nuestro, bien pueden ayudarnos a suplir ese déficit.

Lo que veo que está aconteciendo en los Estados Unidos hoy —y aparentemente, con algunas dimensiones diferentes, en otras regiones del mundo— tiene implicaciones de largo alcance que muchas veces los administradores mismos de las instituciones no ven, o sencillamente posponen para que sean otros los que más tarde enfrenten las consecuencias. Aunque esas implicaciones son muchas, para no extenderme demasiado tomaré, a manera de ejemplo, dos dimensiones de la vida de una institución teológica. Me refiero, por una parte, a la cuestión pedagógica, y por otra, a la cuestión económica.

En relación con la cuestión pedagógica, para esos seminarios que están reclutando al nuevo tipo de estudiante previamente descrito, su presencia parece caída del cielo. El procedimiento que normalmente se sigue es mostrar a estos estudiantes los cursos que imparte la institución, y crear de conjunto con ellos el programa académico. Digamos, por ejemplo, que el alumno se interesa por entender la Biblia mejor. En tal caso, se le matricula en los cursos de Introducción al Antiguo Testamento y al Nuevo, Evangelios Sinópticos, y Exégesis. Además, para redondear su programa, le decimos que debe tomar los cursos introductorios de Teología y de Historia de la Iglesia. Desde el punto de vista de la administración, esto parece resolver la situación a las mil maravillas. Ya el profesorado que va a impartir las disciplinas docentes tiene preparados su prontuario, su bibliografía y todo lo necesario, y su salario es parte del presupuesto. Todo lo que hace falta es que los estudiantes asistan al curso que de cualquier manera se daría. Esto resulta muy atractivo desde el punto de vista de la administración, pues el gasto es prácticamente nulo, le estamos prestando un servicio a toda la iglesia en sus diversas denominaciones, y podemos jactarnos del tamaño y la variedad de nuestra matrícula.

Lo que normalmente sucede entonces es que esos estudiantes para quienes la institución toda —sus edificios, su facultad, su biblioteca, su currículo— no fue creada, sienten y muestran una enorme gratitud hacia la institución que les recibe. Pero va pasando el tiempo, y aquellos que originalmente

eran solo unos pocos en un salón de clases, van aumentando en número. Mientras más se familiarizan con la institución, y mayor es su número, más libres se sentirán para esperar y hasta exigir que se ofrezcan cursos dirigidos específicamente a su propia situación. Van a decir —y en algunos casos ya están diciendo— que ese curso de Introducción al Nuevo Testamento, que se interesa particularmente en el problema sinóptico y en determinar cuáles de las epístolas son de Pablo y cuáles no, no es exactamente lo que ellos necesitan o desean. Sí quieren saber acerca del problema sinóptico y de las cuestiones sobre la autoría paulina. Pero con unas pocas palabras acerca de eso les basta. Lo que les interesa es explorar cómo el Evangelio de Lucas, el de Marcos, o la Epístola a los Colosenses, se relacionan con la iglesia que ellos pastorean, con la vida cotidiana de minorías étnicas, de disidentes políticos y de inmigrantes pisoteados por la sociedad, con los conflictos generacionales entre los primeros inmigrantes y sus hijos, etc.

En una palabra, esto quiere decir que las escuelas cuya administración está viendo en la llegada de estos nuevos estudiantes la panacea que resolverá sus problemas, está en realidad creando nuevos problemas —quizá, mejor dicho, nuevos desafíos— que pueden llevar a una gran creatividad, pero lo están haciendo sin darse cuenta cabal de las consecuencias de sus nuevas políticas y de los retos a los que la misma institución tendrá que enfrentarse en la próxima década.

Puesto que estos estudiantes son diferentes a los más tradicionales, se requiere para ellos también una nueva pedagogía, un nuevo currículo, una nueva serie de requisitos, otros recursos de biblioteca y de mentoría.

Esto, en cuanto a pedagogía; pero pasemos a la cuestión económica. Según el modelo más común, un seminario denominacional cualquiera se sostiene mediante los recursos que su propia denominación le ofrece. En algunos casos, las instituciones teológicas reciben fondos directamente de la denominación que las auspicia. En muchos otros, esos fondos vienen principalmente de miembros pudientes de la denominación misma. La mayoría de las escuelas tienen empleados cuya tarea es principalmente cultivar a esos donantes, ya sean reales o en potencia. En otras instituciones con menos recursos, esa tarea cae principalmente sobre los hombros de su presidente. Tales personas visitan las iglesias, hablan en presbiterios, convenciones, conferencias; y sobre todo cultivan la buena voluntad de miembros de la denominación, cuyos recursos económicos puedan dirigirse a la escuela en cuestión. Por décadas y décadas, esos donantes han estado escuchando que el seminario X, que pertenece a su propia denominación, es el lugar donde se preparan los pastores que han de servir a esa denominación ahora y en

el futuro. Sus propios pastores y pastoras son graduados de esa institución. Y, muy probablemente, esos pastores antes fueron enviados allí por una pastora o un pastor, también graduados de la misma escuela. Esa es la tradición que cultivan quienes tienen la tarea de obtener los fondos, pues es de quienes se sienten herederos de esa tradición, que tales fondos vendrán.

Pero, ¿qué sucede cuando ese seminario X, creado con la visión de graduar cada año veinticinco pastores y pastoras para la denominación Y, resulta ahora tener cada día menos estudiantes de esa denominación, y más de las denominaciones Z y Q? Los antiguos donantes que veían en la escuela una larga tradición de apoyo y de preparación de líderes que eran todos de la denominación Y, no entenderán por qué se espera de ellos que continúen apoyando a la institución como lo hacían antes, cuando ahora menos de la mitad de los estudiantes son de la iglesia Y, y los demás pertenecen a otras denominaciones. Quedaría entonces el recurso de ir a los líderes de las denominaciones Z y Q para buscar allí apoyo financiero. Esto es ciertamente necesario. Pero hay que tener en cuenta que buena parte de las iglesias Z y Q está formada por inmigrantes recientes, por jornaleros, por personas desempleadas. No hay entre ellos muchas personas acaudaladas. Lo que es más, por razones que no hay que discutir aquí, aun quienes tienen cierta holgura no se han acostumbrado a pensar que deben compartir lo que tienen, más allá de la ofrenda o el diezmo que son parte necesaria del presupuesto de la iglesia.

Lo que acabo de describir ocurre principalmente en los seminarios y escuelas teológicas en las zonas que en el siglo XIX y principios del XX fueron el centro de la vida de la iglesia —Europa y los Estados Unidos—, pero lo mismo sucede, con algunas dimensiones diferentes, en lo que antes se denominaba muy inapropiadamente “campos misioneros”, y hoy, también impropriamente, se conoce como “iglesias jóvenes”. Es en toda esa región del mundo —Asia, África, América Latina—, que las iglesias están creciendo no solamente en número, sino también en creatividad teológica y misionera. Pero también allí, las instituciones tradicionales de educación teológica se ven envueltas en la misma crisis. Muchas dependen económicamente de recursos procedentes de Europa y Norteamérica, ya sea a través de juntas y agencias misioneras de su propia denominación, o de donativos de consejos de iglesias y otras instituciones ecuménicas. Igualmente, las juntas y agencias misioneras y cuerpos ecuménicos, dependen en lo económico de las mismas denominaciones que están decreciendo, tanto en número de miembros como en recursos económicos, y por tanto sus posibilidades de subvencionar a los seminarios también van disminuyendo.

En ambos casos —ya sea en los antiguos centros misioneros o entre las “iglesias jóvenes”—, lo que frecuentemente está aconteciendo es que el problema se va posponiendo para que sea la próxima generación o la próxima administración la que lo enfrente. Entre tanto, lo que se hace es poner más ahínco en la recolección de fondos, y presentar nuevas peticiones a las juntas misioneras o a las agencias ecuménicas. Pero se hace poco por reconsiderar la misión de las instituciones mismas. Como resultado, la crisis continúa amenazando, hasta tornarse realidad con el cierre de varias de las instituciones teológicas de mayor prestigio. En los Estados Unidos, la Escuela de Teología de Andover-Newton, el más antiguo seminario en todo el país, tuvo que cerrar sus puertas y unirse a la Universidad de Yale. En América Latina, recuerdo en mis años mozos haber leído ávidamente las revistas *Cuadernos Teológicos* y *El Predicador Evangélico*, ambas publicadas bajo los auspicios de la Facultad Evangélica de Teología, de Buenos Aires. Aquella Facultad después vino a ser el meollo del Instituto Universitario ISEDET, y este último también se vio obligado a cerrar sus puertas hace unos años.

El experimento del ISEDET nos lleva a otro elemento de crisis que es necesario, al menos, mencionar. El siglo XX fue un tiempo de gran apertura ecuménica respecto a la educación teológica en lo que entonces se llamaba el campo misionero. En América Latina esto se vio en instituciones interdenominacionales como la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires, el Seminario Evangélico de Puerto Rico y el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Y se vio también en la fundación —mayormente con recursos procedentes del extranjero— de comunidades teológicas o agrupaciones de seminarios en México y otros lugares. Hoy, el carácter ecuménico de todas esas instituciones no es lo que fue entonces: unas han cerrado, otras han perdido el apoyo de algunas de las denominaciones que contribuyeron a su formación, en otras la colaboración interdenominacional es cada vez más precaria, y varias de ellas se enfrentan a las crisis económicas que ya he mencionado.

A todo esto, se suman otras dimensiones de igual importancia, pero que el espacio no me permite discutir detenidamente: la pandemia que azota hoy a la humanidad, la crisis social ocasionada por la injusticia racial y económica en buena parte del mundo, y la explosión de las comunicaciones cibernéticas y la educación a distancia a través de ella. Estos tres factores se conjugan con los otros que he mencionado para crear condiciones que agudizan la crisis y aumentan, con ella, los desafíos y oportunidades.

En esto también es fácil responder produciendo solamente ligeras variantes de lo que siempre hemos hecho, e imaginarnos que estamos respondiendo a la crisis. Por falta de espacio, digámoslo algo taquigráficamente: en cuanto a la pandemia,

ya hay instituciones que están proyectando un nuevo año académico más o menos igual que los anteriores (aunque con más cuidado respecto a los contactos interpersonales y las posibles infecciones), pero pocos se están preguntando qué significa la nueva realidad para la misión de la iglesia, para la misiología, o qué significa decir que somos un solo pan cuando no podemos siquiera sentarnos a la misma mesa. En cuanto a la injusticia, muchos están dando más cursos sobre ética social, nuevas hermenéuticas, etc., pero pocos se están preguntando en qué modos la búsqueda de la justicia del Reino requiere que cuestionemos las estructuras jerárquicas de nuestras instituciones. Pocos se preguntan si la educación teológica puede ser verdaderamente teológica —es decir, obediente a los mandatos del Reino— al seguir el modelo de una educación secular cuyo propósito principal es ayudar al educando a “salir adelante”, a descollar, mandar y aprovechar. Y en cuanto a lo cibernético, muchos ven en ello la panacea que les ayudará a salir de la presente crisis reclutando estudiantes de lugares distantes, pero pocos toman en cuenta que esto también significa que nuestros presuntos estudiantes cercanos irán a estudiar “lejos”, tomando cursos en otros países y hasta continentes.

En cada una de estas nuevas circunstancias hay también nuevas oportunidades. El futuro de la educación teológica —y de las instituciones con las que hoy procuramos ofrecer esa educación— depende de nuestra creatividad y valentía para responder a circunstancias radicales con visiones aún más radicales.

No a manera de respuesta ni de programa —sino más bien con el propósito de estimular la discusión y reflexión—, propongo que tomemos en cuenta algunas realidades y posibilidades. Recordemos que la iglesia existió por quince siglos sin seminarios para la preparación de nuevos líderes. (La palabra misma *seminario* quería decir “semillero”, y cuando por primera vez se propuso en el siglo xvi que se crearan “seminarios” para la preparación pastoral, su propósito era cultivar a los jóvenes como en semilleros, libres de toda plaga o amenaza de error, para luego trasplantarlos a las iglesias.) La iglesia antigua no tuvo seminarios, pero siempre tuvo y necesitó maestros. Algunos de esos maestros tuvieron importantes escuelas. Pero la educación teológica tenía lugar principalmente a través de mentores. Los mejores de estos mentores tuvieron éxito porque eran personas que continuaban estudiando a través de toda su vida. Leían lo que aquellos maestros —y otros que habían vivido antes— escribían. Cuando podían y querían, consultaban con esos maestros; pero tal consulta no era obligatoria, ni su ordenación dependía de ella. Lo relacionaban todo con la vida de la iglesia que pastoreaban. Unían lo que estudiaban con lo que hacían y decían en

el culto. Les iban comunicando lo que iban aprendiendo a otras personas más jóvenes, quienes eran también sus colaboradores. Eran algunas de estas personas quienes a la postre venían a ser pastores y mentores de nuevas generaciones. Naturalmente, no todos cumplían de manera exacta con todas estas responsabilidades. Pero fue gracias a quienes sí lo hicieron que continuaron surgiendo nuevas generaciones de líderes para diversas circunstancias.

Me pregunto entonces: ¿qué sucedería si nuestras instituciones teológicas de hoy, en lugar de pensar que su principal misión es la de preparar nuevos líderes para la iglesia, pensaran que esa misión es más bien asegurarse continua y constantemente de que los líderes existentes cumplen con esa función como mentores? ¿Qué sucedería si en lugar de pensar que es importante que nuestros títulos tengan reconocimiento por la sociedad, por los gobiernos o por otras instituciones, pensáramos que lo importante es que lo que hacemos impacte la vida de la iglesia, y a través de ella a la sociedad toda? ¿Qué sucedería si le diéramos menos importancia a los títulos —tanto a los que damos como a los que tenemos— y más a la obra pastoral y de mentoría de quienes se nos acercan pidiendo algún conocimiento o instrucción? ¿Qué sucedería si utilizáramos los medios cibernéticos, no para reclutar estudiantes para nuestros cursos ni para reclamar matrícula, sino más bien para apoyar a ese enorme ejército de pastores/as mentores/as que dirige la vida cotidiana de las iglesias? ¿Qué sucedería si, en lugar de pensar que los estudiantes han de venir a nosotros, pensáramos que somos nosotros quienes debemos ir a ellos? (Y aquí no me refiero únicamente a relaciones cibernéticas, sino también a una presencia física, como si el seminario, más bien que un lugar, fuera una comunidad esparcida por sobre la faz de la iglesia.) ¿Qué sucedería si revisáramos todo nuestro currículo de modo que fuera, no ya un modo de introducir a personas novatas a las tareas pastorales, sino más bien un modo de fortalecer a quienes ya están en las labores pastorales, enfrentándose a multitud de problemas inesperados, y en necesidad de nuevos conocimientos, pero sobre todo de compañeros y compañeras en la reflexión bíblica, teológica, ética y pastoral? ¿Qué sucedería si, en lugar de pensar que nuestra tarea es enseñarles a estos líderes cómo pensar y cómo hacer las cosas, viéramos que nuestra tarea es más bien reflexionar con ellos, uniendo así lo que hemos aprendido en estos estudios y en nuestras bibliotecas con lo que ellos han aprendido en sus relaciones con la iglesia, con la sociedad y con la vida misma?

¿Qué sucedería? Debo confesar que no lo sé. Pero una cosa sí sé: que es hora de sacar la luz de bajo el almud; que la educación teológica, como el reino de Dios, se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan!

La educación teológica en el contexto del cristianismo global

Rudolf von Sinner

Introducción

La educación teológica enfrenta una serie de avances y reveses. La globalización del cristianismo, la evolución de las herramientas de la comunicación, el esfuerzo hacia la educación teológica formal por parte de grupos que habitualmente la rechazaban, y la conciencia generalizada por la contextualización de la propia formación teológica, son algunos de sus avances. Los reveses pueden apreciarse en la re-confesionalización de dicha enseñanza en muchas partes del mundo, en el fin de las grandes iniciativas ecuménicas, y en la continua dificultad para garantizar la sostenibilidad, tanto de los modelos de educación teológica como de las instituciones que la ofrecen. Tomando en consideración las mencionadas tendencias, esta conferencia intenta proporcionar un análisis panorámico de la formación teológica en el contexto de la siempre creciente diversidad del cristianismo, y hacer reflexiones y propuestas sobre las necesidades actuales de una educación teológica contextual.

Es un tanto inusual comenzar una charla sobre educación teológica, haciendo referencia a un suceso político. Sin

Este texto fue originalmente presentado como charla pública —en una actividad coordinada por GlobTheolLib— en el Instituto Ecuménico de Bossey, Ginebra, el 13 de abril de 2018. Agradezco a la audiencia, y en particular a Amélé Ekué (Consejo Mundial de Iglesias), Chad Rimmer (Federación Luterana Mundial) y H. S. Wilson (Fundación para la Educación Teológica en el Sudeste Asiático), sus reacciones. (*Nota del autor.*) Disponible en: <https://www.globethics.net/documents/4289936/22549729/Paper+Public+Lecture+Rudolf+von+Sinner.pdf>. Globethics.net autorizó la publicación de la disertación en lengua española, preservando su estilo.

embargo, no puedo dejar de mencionar el triste hecho del reciente encarcelamiento de nuestro antiguo presidente Luiz Inácio *Lula da Silva*.¹ No es mi objetivo analizar aquí si el razonamiento fue correcto. Aunque en términos formales lo fue, sobre su validez existen divergencias. Pero ese no es el aspecto que quiero abordar. El punto es que como el mismo Lula explicó en su discurso antes de entregarse a la Policía Federal y empezar a cumplir la sentencia a la que fue condenado, Lula no es —o mejor dicho, nunca fue— solo una persona, sino más bien una “idea”. Aun bajo custodia, lo que él representa para la transformación de Brasil, y los sueños y esperanzas que él infundió y continúa infundiendo, van más allá de su propia persona. Esta es una forma de comprender por qué fue tan difícil para sus seguidores que estaban en la oficina central de los sindicatos, dejarlo partir desde allí a la prisión. No es una simple coincidencia que antes del acto político donde él pronunció el discurso, se celebró una ceremonia religiosa que demostraba el hermanamiento histórico de la Iglesia católica, así como de sectores de otras iglesias con los sindicatos, los trabajadores sin tierras y el Partido de los Trabajadores. Podemos decir con confianza que este hermanamiento religioso-político hizo posible el surgimiento de una nueva sociedad civil al final del régimen militar.² La reverenda Lusmarina Campos García, pastora luterana de Río de Janeiro y anteriormente de Ginebra, habló por las otras iglesias. Su voz hizo eco del apoyo brasileño y latinoamericano a la lucha por la ciudadanía y el compromiso ecuménico. Ser ecuménico significaba luchar por la justicia, y los cristianos que luchan por la justicia se consideraban a sí mismos, con orgullo, ecuménicos.³ Muchos de ustedes podrán recordar que cuando estaba en la presidencia, Lula se dirigió a la IX Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), en Porto Alegre (2006). Dio las gracias a las iglesias por su compromiso: “Hace varias décadas, cuando luchábamos por la democracia en nuestro país, encontramos no solo apoyo moral y espiritual para continuar la lucha con confianza”.⁴ Agradeció expresamente al CMI por haber hospedado al eminente educador brasileño Paulo Freire, que en aquel momento era procesado por el régimen militar, de 1970 a 1980. Freire, como podrán recordar, era consultante especial de la entonces existente subunidad de Educación del CMI y profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Ginebra. No quiso estar en Harvard por más de un año y optó por trabajar para el CMI, porque como él mismo dice: “El Consejo me proporcionaba un espacio que la universidad no me daba. Temía que al no estar en América Latina perdería el contacto con lo concreto y comenzaría a encerrarme en las bibliotecas y sumergirme en los libros, lo que no me satisfacía y me llevaría a la alienación. No

estaba interesado en pasar un año estudiándome un libro sino en pasar un año estudiando la práctica directamente. El Consejo me dio esa oportunidad”.⁵ Freire enfatizó la completa libertad de que disfrutó mientras trabajaba para el CMI.⁶ John S. Pabee expresa sobre ese período:

Bajo Freire y sus sucesores en los siguientes veinticinco años, este programa del CMI desarrolló un trabajo pionero en la educación que estaba firmemente enraizado en la “opción por los pobres” de las iglesias. El objetivo central de la educación era visto como el de permitir a los pobres, oprimidos, o por cualquier razón marginados, convertirse en sujetos de su propia historia. La alfabetización estaba, por consiguiente, ligada a la participación del pueblo en la toma de decisiones, y a la integración de la educación formal, informal y no formal. La comprensión de la pedagogía era vista a partir del planteamiento de problemas a través del diálogo, en lugar de la simple transferencia monologada de conocimientos de los que saben hacia los que no saben.⁷

Cuando revisamos a nivel global nuestra forma de practicar la educación y, por supuesto, la educación teológica, considero que debemos tener en cuenta este empujón freireano: que sea una educación con el pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Al mismo tiempo, debemos reconocer que hay que aclarar y reevaluar el concepto de “pueblo”, en cuanto a quiénes lo componen y dónde.⁸ Al igual que Freire, un católico ecuménico, muchos de los líderes del movimiento ecuménico de Brasil y América Latina fueron defensores eminentes de una sociedad transformada. Y no es que sea así por pura coincidencia: era el programa de Educación Teológica del CMI, más tarde denominado ETE, el que insistía en la contextualización, con exponentes como Desmond Tutu, Shoki Coe y el brasileño (descendiente de armenio) Aharon Sapsezian. En palabras de mi *doktormutter* Christine Lienemann-Perrin, quien escribió su tesis doctoral sobre el estudio fundamental del Fondo de Educación Teológica: “La significación del FET consiste fundamentalmente en que ha dado insumo para una educación teológica encaminada hacia las formas y tareas de organización de las iglesias en sus respectivos contextos socio-económicos y políticos”.⁹

En esta parte introductoria hemos visto una serie de presupuestos de la educación teológica-ecuménica, que me gustaría enfatizar en forma de tesis breves:

1. La educación teológica ecuménica vincula la reflexión académica con la inserción práctica —no puede ser una tarea “solo” académica ni “solo” práctica, sino que

promueve el diálogo constante y el enriquecimiento y crítica mutuos entre ambos aspectos.

2. La educación teológica ecuménica se ocupa del mundo. Aunque para los cristianos que viven en la esperanza escatológica de la ciudad de Dios, estar en el mundo es siempre y necesariamente una experiencia precaria, ese es el lugar donde les corresponde vivir y servir.
3. La educación teológica ecuménica es tarea de las iglesias en cada contexto específico. El contexto es parte de la reflexión teológica y no solo el campo de su aplicación. Esto incluye la tarea de la educación teológica para el contexto mayor y su relación con la sociedad civil y el estado, también en términos de acreditación.

A partir de estos presupuestos, presentaré tres elementos que son desafíos y oportunidades para la educación teológica ecuménica en un mundo globalizado y crecientemente diverso, también en un mundo de mayor diversidad religiosa: 1) la necesidad de una nueva visión del concepto de ecumenismo; 2) la necesidad de ubicar la educación teológica con sabiduría entre la iglesia y el Estado; y 3) la inclusión de nuevos grupos en la educación teológica, concretamente los pentecostales.

Después de todo ¿qué es el ecumenismo?

Se han producido algunos avances en el trabajo reciente de la Comisión de Educación y Formación Ecuménica del Consejo Mundial de Iglesias, en la que he tenido el privilegio de servir como moderador junto a mi colega Esther Mombo, de Kenya. Una de las iniciativas en la que los dos estuvimos de acuerdo en la primera reunión en Bossey, a principios de 2015, fue la de crear una red de profesores de ecumenismo. Como en la mayoría de las cosas en el movimiento ecuménico, esta iniciativa tenía predecesores, aun de modo inconsciente: luego de un estudio de tres años sobre la llamada “viabilidad” de la educación teológica ecuménica a principios de los noventa, la Conferencia de Oslo de 1996, llamó a la creación de una red de profesores de ecumenismo.¹⁰ El nombre oficial a partir de la primera reunión de esta red, fue Red de Instituciones de Educación Superior de Educación Teológica Ecuménica. Su primera prueba fue ayudar en el proceso de preparación y selección de facilitadores para el Instituto Teológico Ecuménico Mundial reciente en Arusha, Tanzania, en el contexto de la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización. Deseo agradecer especialmente a mi colega Amélé Ekué, por su gran esfuerzo en articular la red de esa forma y

lograr que se produjera un Instituto Teológico Ecuménico Mundial significativo. Mis colegas brasileños se mostraron muy entusiastas con respecto a este y a toda la Conferencia.

Ahora bien, en la reunión de un grupo de representantes de las instituciones de educación teológica ecuménica superior, en Halle, en junio de 2016, una de las discusiones que surgieron fue: ¿qué entendemos por ecumenismo? Esta pudiera ser una pregunta sorprendente después de más de un siglo del movimiento ecuménico moderno y del 70 aniversario del CMI. Creo que es uno de esos conceptos centrales que sobreviven precisamente por estar abiertos a nuevas interpretaciones y que cambia en la medida en que cambia el contexto del ecumenismo. Después de todo, el uso bíblico de *oikoumene* ni siquiera se acerca a lo que quisiéramos construir hoy día; tenía cierta amplitud de significado, pero fundamentalmente se refería primero al imperio griego y después al romano, en contraste con los bárbaros.¹¹ Los emperadores Nerón (54-68) y Marco Aurelio (161-180) se veneraban a sí mismos como el “buen espíritu de *oikoumene*” y como “benefactores y salvadores de toda la *oikoumene*”.¹² También bajo los emperadores cristianos el término retuvo sus connotaciones imperiales, ya que era el emperador quien convocaba a los consejos y garantizaba su eficacia. ¿Es acaso la *oikoumene* un término intrínsecamente imperial? Quisiera responder que no, pero el término es percibido como tal por un buen número de personas, iglesias e instituciones. Algunas personas dentro del redil cristiano, consideran que el ecumenismo es una imposición desde fuera, especialmente de la Iglesia católica, y se resienten por ser dejados fuera como bárbaros o, de lo contrario, porque los fuercen a adoptar posiciones a las que se oponen, a fin de caer en el campo de los “civilizados”. Otros, sin embargo, invierten el juego y se erigen como líderes, y ven a los ecuménicos como los “bárbaros”. Este juego funciona muy bien mientras *nosotros* seamos siempre los de adentro, y los *otros* se queden fuera.

Otros hacen énfasis precisamente en la diferencia, por el trasfondo potencialmente imperialista de *oikoumene*. El metodista argentino y eminente ecumenista José Míguez Bonino fue uno de los que planteó esto en los años setenta, enfatizando en las fuerzas económicas y políticas imperiales, así como en la dominación de la teología proveniente del “Viejo Mundo” y su apoyo dogmático al ecumenismo.¹³ También apuntó en el contexto latinoamericano las diferentes formas de ser “evangélico”, como inmigrante, evangélico, misionero, pentecostal y ecuménico, esto último basado en la visión del Dios trinitario que enfatiza tanto la diversidad como la unidad.¹⁴

Muy recientemente, el bautista argentino Nicolás Panotto ha planteado para la educación teológica ecuménica una

necesaria reorientación de lo que él llama el “principio ecuménico”. Esto nos recuerda, y de hecho se refiere, al famoso principio protestante de Paul Tillich, el cual debería y podría ser una referencia central de las instituciones ecuménicas, e incluso del movimiento ecuménico. Magali do Nascimento Cunha, una bien conocida biblista brasileña, exmiembro del Comité Central del CMI y activa ecumenista, invoca este principio ecuménico a pesar de la retirada de su Iglesia metodista de muchas instituciones e iniciativas ecuménicas. Ella dice: “El principio ecuménico es mucho mayor que el movimiento ecuménico tal y como lo conocemos”, y luego añade:

por lo que el ecumenismo es un término que se refiere al principio bíblico y teológico de la unidad de la creación de Dios que nos llama a valorar a los otros y a la diversidad (Gn 2,18) y que resulta en la aceptación, el respeto, el diálogo y la responsabilidad hacia la creación, la hermandad y el amor por los otros (Dt 10,19). Es el principio cristiano de superar divisiones en nombre de la lealtad a la unidad del Padre y del Hijo (Jn 17,21).¹⁵

Nicolás Panotto lleva esto más lejos, hacia un principio crítico: en resumen, la educación teológica latinoamericana puede aportar el renacimiento del principio ecuménico a través de la evaluación crítica de su punto de vista subyacente, los paradigmas institucionales y pedagógicos, con el fin de pluralizar sus epistemologías, el elemento de donde parte la heterogeneidad de los discursos teológicos existentes que modelan el currículo y la planificación estructural, la cual transforma los ejes temáticos tradicionales, los puntos de vista monopolizados dentro del movimiento ecuménico.¹⁶ Si lo analizamos bien, mientras que Nicolás y Magali están de acuerdo en la necesidad de celebrar y estimular la diversidad, parece que Nicolás valora mucho menos la importancia de la unidad, aun en la diversidad. Esto es comprensible si vemos el trasfondo de las tendencias de muchos movimientos monopolizadores e incluso fundamentalistas y realmente antiecuménicos de muchas iglesias en su contexto. Con las diferencias contextuales existentes, se ajusta a las propuestas liberales europeas de la “hermenéutica de la diferencia”.¹⁷ Sin embargo, creo que demasiado énfasis en la diferencia revela falta de interés en el otro, o en darle expresión a la catolicidad, el principio de unidad que busca la coherencia del cristianismo a través del tiempo y el espacio. También creo que el cristianismo debe ser reconocible como tal en todo el mundo. Al decir esto, soy consciente de las exclamaciones e interrogantes que mi aseveración provoca. Sin embargo, es una tarea que necesitamos acometer una y otra vez. La referencia a la Trinidad, un Dios en la diversidad

de tres personas, aun me evoca en este contexto una especie de paradigma ecuménico, tan acertadamente planteado por Konrad Raiser en su *Ecumenism in Transition*.¹⁸ Y, por supuesto, cuando menos, tratamos de descubrir nuestro peregrinaje común hacia la justicia y la paz.

En todo caso, existe una fragilidad en los proyectos ecuménicos al “estilo del pasado”, donde no era poco común que fueran demasiado personalizados y dependientes de dinero del exterior —es el mismo problema que están afrontando muchas organizaciones de la sociedad civil, ya sean basadas en la fe o no. Magali do Nascimento plantea en el preámbulo de un capítulo de un libro reciente lo siguiente: “Los líderes comprometidos con la causa ecuménica no están interesados en utilizar una pedagogía de comunicación adecuada para llegar a la ‘base de la iglesia’ y para socializar la teología y las propuestas para la acción. Como resultado se refuerzan la inconsciencia y el prejuicio”.¹⁹ Más adelante, cita “la indiferencia ecuménica” y el “antiecumenismo” como los principales obstáculos para la práctica ecuménica. Mientras que considera la indiferencia como el problema principal, el antiecumenismo está enraizado en el exclusivismo por ambas partes —el exclusivismo católico, así como el anticatolicismo; el exclusivismo pentecostal, así como el antipentecostalismo, por solo citar los fundamentales.

Durante la IX Asamblea del CMI, alrededor de cien estudiantes de América Latina y otras partes del mundo, celebraron un congreso ecuménico, una especie de Instituto Teológico Ecuménico Mundial *avant la lettre*.²⁰ A pesar de contener un programa muy exigente, había buena energía y la motivación era muy alta. No es nuevo para nadie que la experiencia concreta, el encuentro entre las personas y la interacción entre ellas, es lo que tiene un mayor impacto en el relacionamiento ecuménico. La reflexión puede ser lo siguiente, y hasta cierto punto puede prepararnos para esa experiencia, pero no puede sustituirla. En analogía con *fides qua* y *fides quae*, la fe por la cual y la fe en la que creemos —esto es, la fe vivida y la fe explicada—, existe el *ecumenismo qua* y el *ecumenismo quae*. El último depende del primero si lo que se espera es transformación personal, motivación y compromiso.

Más tarde, tratamos de hacer un proyecto de ecumenismo latinoamericano para apoyar y reforzar lo logrado, con la ayuda de Matthias Preiswerk, un especialista suizo-boliviano de educación popular e intercultural, y con el apoyo de la Comisión de Educación Teológica Ecuménica. Desafortunadamente, no pudimos llegar muy lejos porque el compromiso era débil. Las personas están demasiado ocupadas con la supervivencia o el crecimiento de sus propias iglesias; de modo que el ecumenismo, si es que ocupa algún lugar, este viene después de todo lo demás.

La Iglesia Metodista de Brasil, que una vez fuera la fuerte defensora del ecumenismo y de la lucha por la justicia social, ha abandonado ambos frentes en gran medida. La decisión, tomada en 2006, de abandonar todas las instituciones ecuménicas que acoge la Coordinadora Ecuménica de Servicio como miembro, está muy lejos de haber sido revocada. En resumen, necesitamos redefinir qué queremos decir con ecumenismo y, aún más, descubrir lo que hay de significativo en ese nombre para los miembros. Profundizando aún más, descubrimos que existe un *avant* y un *après la lettre*, la necesidad urgente de establecer y restablecer la confianza, el diálogo y la cooperación. Con esa necesidad es que debemos trabajar, llamémosle ecumenismo o no. La formación, en su sentido más amplio, y más específicamente la educación teológica ecuménica, cumple un papel esencial en esta situación de creciente pluralismo religioso no digerido, que en lugar de incentivar e inspirar la diversidad, genera competición y hasta violencia y odio. La situación, amigos míos, es dramática.

Bajo “dos señores”: respondiendo a la iglesia y al Estado

Si ahora pasamos a la educación teológica formal en el bachillerato o en otros cursos para la obtención de grados, la situación se torna aparentemente más fría por fuera, pero por dentro sigue permaneciendo candente. Una de las ventajas es que, en muchos contextos, no solo las instituciones, sino los estudiantes, buscan el diploma con acreditación estatal. Las razones son muy variadas: profesionales, para tener mayores posibilidades, incluso en otras áreas fuera de la iglesia; financieras, porque con frecuencia hay financiamiento estatal para estudios e investigación de graduados; académicas, porque asegura la calidad a través de la constante evaluación de pares. Ciertamente, la legitimación es también importante: con un diploma reconocido por el Estado, se puede esperar que nos tomen en cuenta con seriedad, tal vez con más seriedad que a un ministro de iglesia, que tenga título de un seminario. La acreditación, además, puede ayudar a asegurar libertad académica para ejercer la reflexión crítica e innovadora, que de otro modo sería poco fomentada o incluso abiertamente desestimulada. En Brasil se fundaron un buen número de instituciones académicas y sociales “ecuménicas”, a fin de no tener que someterse al control de los obispos. Deberíamos preguntarnos, sin embargo, si ese movimiento táctico realmente generó participación ecuménica, así como conocimiento y aceptación mutuos, más allá de establecer una mayor o menor alianza estratégica. Por otra parte, el peligro está en que, por una u otra razón, las iglesias se cohiban de la educación teológica acreditada

por el Estado, para regresar al sistema de los seminarios, más directamente encaminado a la formación de ministros, incluyendo la construcción de una comunidad espiritual. La situación puede llevarnos a una creciente brecha entre los teólogos interesados, en primer lugar, en ser aceptados por la academia, y los que, en primer lugar, están interesados en ser aceptados por la iglesia. Mientras que los primeros van a ser demasiado individualistas y críticos, los otros estarán demasiado alineados al liderazgo eclesiástico.

Servir a “dos señores” no tiene buena acogida por parte de Jesús. Recordemos cuando dijo, como se recoge en los evangelios de Marcos y Lucas: “Nadie puede servir a dos señores, porque odiará a uno y querrá al otro, o será fiel a uno y despreciará al otro”. Sin embargo, hay que añadir que Jesús lo dijo en términos de una situación muy específica: “No se puede servir a Dios y a las riquezas” (Mt 6,24). De manera que pido permiso para decir que servir “a dos señores”, en el caso de la educación teológica, es casi siempre beneficioso, aunque admitamos, una vez más, que siempre es precario. En el caso de Brasil, donde no hubo acreditación estatal por muchos años, y en los últimos años esta acreditación se ha producido sin restricciones curriculares, ahora existen pautas como en todos los estudios académicos del país. Esto es positivo porque se ha desarrollado a través del diálogo constante entre los programas de grado académico existentes para cristianos y no cristianos. La diferencia fundamental entre la formación de un seminario no acreditado y los programas académicos acreditados, es que los últimos tienen que garantizar el conocimiento y reconocimiento de la diferencia y el pluralismo en una forma en que el primero no lo hace. Por lo que, siguiendo el principio ecuménico citado anteriormente: sin abandonar la unidad, el respeto por el reconocimiento y la diversidad son una condición *sine qua non* de la educación teológica ecuménica. El estado secular fuerza a los seminarios confesionales a abrirse y a entrar en diálogo si quieren tener legitimación estatal. Esto es muy beneficioso y no existiría si no fuera por la fuerza de las regulaciones estatales. La acreditación, regulación y evaluación del Estado puede también generar una interesante discusión sobre en qué consiste “la calidad” de la educación teológica, tal y como fue promovida por Matthias Preiswerk, entre otros, en su llamado por una “educación teológica de [alta] calidad”, pudiéramos decir una educación teológica “cualitativamente profunda”.²¹

La pregunta obvia es si esa formación académica no nos aleja del compromiso con la iglesia, si no se torna estéril y “demasiado académica”. De hecho, estos son peligros reales. Pero sucede que las pautas curriculares incluyen un período práctico dentro del período de estudios. También valoran las actividades extracurriculares. Adicionalmente,

la capacidad de poder pensar libremente y saber cómo expresar las ideas y defenderlas de forma consistente es liberador —emancipador de acuerdo con Pablo Freire, y también con la “teoría de la acción comunicativa”, de Jürgen Habermas—, no menos para aquellos que tienden a ser silenciados en las iglesias. No todo el pensamiento que emana de ese entrenamiento es útil, ni todo es pertinente en términos de contextualidad, ni necesariamente devoto a la catolicidad. Puede no ser edificante para las comunidades ni ayudar a que crezcan las iglesias. Ese es el riesgo. Sin embargo, pienso que es un pequeño riesgo en comparación con el que corremos cuando no permitimos libertad en los estudios y la búsqueda de mejores argumentos. Arriesgamos, entonces, que se petrifiquen la comprensión específica de la teología y se evite la creatividad —y eso puede significar que seamos incapaces de poder escuchar la voz del Espíritu hoy día. Finalmente, la teología de la academia es un buen punto de partida para la teología pública, la presencia de las iglesias en la esfera pública.²²

Una nueva búsqueda en la formación teológica

Un avance importante que solamente pretendo tocar en este momento, es la búsqueda de la educación teológica por parte de sectores e iglesias que no tenían esa tradición, sino que más bien evitaban la educación teológica que fuera más allá de lo que consideraban necesario para la vida de la iglesia. Un seminario teológico de las Asambleas de Dios en Joinville, Santa Catarina, quería aumentar la calificación del cuerpo profesoral y tiene en plan abrir muy pronto un programa profesional de maestría. Con este fin, la mayor parte del personal hizo cursos de maestría y de doctorado con nosotros, los luteranos, en las Facultades EST, y otros, en diversas instituciones. En Manaus, la capital del estado de Amazonas, 14 estudiantes están haciendo el curso de doctorado en un programa conjunto con nuestra facultad;²³ entre ellos están el presidente, su esposa y uno de sus hijos. También quieren comenzar su propio programa de maestría allí. Las iglesias han ganado conciencia de que ya no es suficiente repetir las mismas doctrinas en el mismo lenguaje, sino que se necesitan nuevas perspectivas y diferentes discursos. Con este fin, se requiere un buen dominio de la Biblia y de la tradición teológica, así como del mundo. Tenemos que conocer la *oikoumene*, el mundo habitado en que vivimos. Ello requiere un estudio interdisciplinario que visualice y reconozca la diferencia. Los pentecostales son cada vez más conscientes de esta necesidad y buscan en el presente la educación acreditada por el Estado, incluso para los que llevan muchos años de trabajo en el ministerio de la iglesia. Estas son las iglesias de la creciente minoría en

América Latina, pero que constituyen la vasta mayoría de los cristianos “evangélicos”. El Estado también ha ganado conciencia de que la acreditación, incluso de programas muy confesionales, contribuye a mejorar la calificación de los ministros religiosos y aumenta el reconocimiento del pluralismo y la acción pertinente dentro de un estado secular, ayudando a reducir incidentes de violencia verbal y física.

Conclusiones

Una educación teológica sofisticada como la que he estado promoviendo en este trabajo, pone vino nuevo en odres viejos, y sostiene la educación teológica residencial a largo plazo, que es muy costosa. Sí, la educación a largo plazo y fundamentalmente residencial (aunque hay interesantes iniciativas de enseñanza a distancia), es una forma de educación costosa. En vista de las siempre crecientes fábricas de graduados que promueven una educación barata, pero del tipo bancario —como diría Pablo Freire—, sin incentivo real para la emancipación y el pensamiento autónomo en la cada vez más compleja situación de las iglesias de nuestro continente y en todas partes, creo que el primer empujón debe ser “servir a los dos señores” sabiamente. ¿Estoy en lo correcto? Este pudiera ser uno de los temas a tomar en la discusión. Y la nueva Red de Instituciones de Educación Superior de Educación Teológica Ecuménica sería una de las formas más apropiadas de alcanzarlo. La biblioteca teológica GlobTheoLib también es un importante elemento en el camino hacia una verdadera educación teológica ecuménica, al proporcionar la plataforma de acceso a una gran cantidad de materiales que no serían de fácil acceso en las librerías locales. CT

Traducción: Ida María Ayala

Notas

- 1 El 8 de noviembre de 2019 fue liberado de la prisión, a la espera de la revisión del juicio.
- 2 Véase Rudolf von Sinner: *The Churches and Democracy in Brazil: Towards a Public Theology Focused on Citizenship*, Wipf & Stock, Eugene, Or., 2012.
- 3 Véase Julio de Santa Ana: *Ecumenismo e libertação: reflexões sobre a relação entre a unidade cristã e o Reino de Deus*, Vozes, Petrópolis, 1987.
- 4 Discurso del presidente de la República, Luiz Inácio Lula da Silva, en la ceremonia de la IX Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias, en Porto Alegre, Rio Grande do Sul, el 17 de febrero de 2006.
- 5 Cit. Balduino A. Andreola: “Ida ao Conselho Mundial de Igrejas: uma opção radical de Paulo Freire”, en Balduino A.

- Andreola y Mario Bueno Ribeiro: *Andarilho da esperança: Paulo Freire no CMI*, ASTE, São Paulo, 2005, p. 52. Las traducciones del portugués son del autor, salvo que se indique lo contrario.
- 6 Ibídem, p. 55.
 - 7 John S. Pobee: "Education", en Nicholas Lossky *et al.*, eds.: *Dictionary of the Ecumenical Movement*, 2da. ed., WCC Publications, Geneva, 2002, p. 388.
 - 8 Véase Celso Gabatz y Rudolf von Sinner: "Populismo e 'povo': precariedades e polarizações como desafio para os direitos humanos na perspectiva de uma teologia pública na contemporaneidade". *Estudos Teológicos*, año 60, no. 1, São Leopoldo, 2020, pp. 188-205.
 - 9 "Die Bedeutung des TEF liegt vor allem darin, daß er Anstöße zu einer theol. Ausbildung gegeben hat, die an den Aufgaben und Organisationsformen von Kirchen in ihrem jeweiligen sozio-ökonomischen und politischen Kontext orientiert ist". Christine Lienemann-Perrin: "Theologischer Ausbildungsfonds", en Hanfried Krüger *et al.*, eds.: *Ökumene Lexikon. Kirchen – Religionen – Bewegungen*, 2da. ed., Lembeck / Knecht, Frankfurt, 1987, p. 1188.
 - 10 También enfatizó en la necesidad urgente de establecer una red global de las personas que enseñan ecumenismo y trabajan como educadores ecuménicos, y buscar cooperación con Bossey. Véase "Towards a New Mandate and Structural Framework of ETE/WCC", en John Pobee, ed.: *Towards Viable Theological Education. Ecumenical Imperative, Catalyst of Renewal*, WCC Publications, Geneva, 1997, p. 161.
 - 11 Véase Barbara Rossing: "(Re-) Claiming Oikoumene? Ecumenism, Ecology, Empire", en Mary Philip, John Arthur Nunes y Charles M. Collier, eds.: *Churrasco: A Theological Feast in Honour of Vitor Westhelle*, Pickwick Publications, Eugene, OR, 2013, pp. 172-183.
 - 12 Otto Michel: "oivkoume,nh", en Gerhard Kittel, ed.: *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, vol. 5, Kohlhammer, Stuttgart, 1955, pp. 159-161.
 - 13 Véase José Míguez Bonino: "Oikumene and Anti-Oikumene" [1984], en Michael Kinnamon and Brian E. Cope, eds.: *The Ecumenical Movement: An Anthology of Key Texts and Voices*, WCC Publications / Eerdmans, Geneva / Grand Rapids, 1997, pp. 227-230.
 - 14 José Míguez Bonino: *Rostos do Protestantismo Latino-Americano*, Editora Sinodal, São Leopoldo, 2003.
 - 15 Magali do Nascimento Cunha: "Limits and Possibilities for the Ecumenical Movement Today: A Latin American View", en Raimundo C. Barreto, Jr., Ronaldo Cavalcante y Wanderley Pereira da Rosa, eds.: *World Christianity as Public Religion – Cristianismo mundial como religião pública*, Editora Unida, Vitória, 2016, p. 111. Véase, también, Claudio de Oliveira Ribeiro y Magali do Nascimento Cunha: *O rosto ecumênico de Deus: reflexões sobre ecumenismo e paz*, Fonte Editorial, São Paulo, 2013.
 - 16 "En pocas palabras, la educación teológica latinoamericana puede aportar a una revitalización del principio ecuménico mediante una evaluación crítica sobre sus paradigmas cosmovisionales, institucionales y pedagógicos, con el propósito de pluralizar sus epistemologías, los sujetos desde donde parte y la heterogeneidad de los discursos teológicos existentes. Todo ello se plasmaría en un currículo y una planificación estructural que transforme los ejes temáticos tradicionales, las cosmovisiones teológicas monopólicas dentro del movimiento ecuménico y la presencia de más voces." Nicolás Panotto: "Reactualizando el principio ecuménico de la educación teológica", *Caminos*, no. 84, La Habana, abr.-jun., 2017, p. 30.
 - 17 Ulrich Körtner: *Wohin steuert die Ökumene? Vom Konsens- zum Differenzmodell*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2005.
 - 18 Konrad Raiser: *Ecumenism in Transition: A Paradigm Shift in the Ecumenical Movement*, World Council of Church, Geneva, 1996.
 - 19 Magali do Nascimento Cunha: Ob. cit., p. 102.
 - 20 Rudolf von Sinner: "A Time of Challenge and Sharing", *The Ecumenical Review*, vol. 58, nos. 3-4, Geneva, 2006, pp. 280-286.
 - 21 Véase Matthias Preiswerk: *Tramas pedagógicas en la teología. Herramientas para una educación teológica de calidad*, Servicios Pedagógicos y Teológicos, La Paz, 2013, especialmente el capítulo "Manifiesto por una educación teológica de calidad", pp. 213-225; Nicolás Panotto y Matthias Preiswerk, eds.: *Otra educación teológica es posible. Nuevos sujetos y campos*, Buenos Aires, 2017, pp. 115-125. Disponible en: https://www.academia.edu/35335613/Otra_Educacion_Teologica_es_Posible_nuevos_campos_y_sujetos.
 - 22 Véanse las conferencias pronunciadas por mí en la Universidad Bíblica Latinoamericana: Rudolf von Sinner: "Cátedra Mackay: teología pública", *Vida y Pensamiento*, vol. 34, no. 2, San José, Costa Rica, 2014, pp. 9-118.
 - 23 Concluyeron sus doctorados en marzo de 2020.

Educación teológica y voz profética: desafíos y esperanzas

Luis N. Rivera-Pagán

A la corta o a la larga, los profesores y los estudiantes de toda institución de educación teológica, como este Seminario Evangélico de Puerto Rico, cuyo centenario hoy celebramos, discernen que la lectura de las Sagradas Escrituras no es sencilla ni simple. Su estudio atento y cuidadoso tiende a ser provocador y perturbador. Con excesiva frecuencia, hace añicos nuestras acomodadas actitudes, inclinaciones y perspectivas.

En palabras de Amos Elon, uno de mis escritores israelíes preferidos: “La Biblia [...] a diferencia de los libros de otros pueblos antiguos, fue [...] escritura de un pueblo insignificante y remoto —y no la literatura de sus gobernantes, sino de sus críticos. Los profetas de Jerusalén rechazaron aceptar el mundo tal como era. Inventaron la literatura de la disensión política y, con ello, la escritura de la esperanza”.¹ Mencionemos de paso algunas de las características particulares de esas escrituras sagradas, la Biblia hebrea y el Nuevo Testamento griego, tan inquietantes y perturbadoras.

Primero, destaquemos su perenne traducibilidad,² rasgo clave para su inagotable reencarnación cultural, gracias a la ausencia de un idioma exaltado como sagrado. Los evangelios, no lo olvidemos, son traducciones al griego *koiné*. Nos es absolutamente imposible tener acceso directo a las palabras originales de Jesús y sus apóstoles. Esta limitación, que inicialmente parece lamentable, en realidad nos permite algo muy valioso: evadir la tentación sutil de la idolatría de

Conferencia inaugural del simposio teológico Honrando al pasado... Mirando al futuro, en conmemoración del centenario del Seminario Evangélico de Puerto Rico, efectuado en San Juan el 12 de septiembre de 2019.

la letra sagrada, cuna de tantos rígidos fundamentalismos. La encarnación de la Palabra divina, del Verbo, expuesta en el prólogo del Evangelio de Juan (1,14) y defendida en la Segunda Epístola de Juan (7), es el cimiento teórico y doctrinal de la traducibilidad perenne de la Biblia.³ Y es la garantía de la dignidad teológica y religiosa de todo idioma y toda cultura.

Segundo, a diferencia de muchos textos sagrados de la antigüedad, la Biblia hebrea no es un himno de exaltación ni glorificación de los poderes imperantes. Proviene más bien de la angustia de la derrota, de las crueldades propiciadas por la violencia de la guerra o las inclemencias de la opresión. Su matriz de origen es el cautiverio y el exilio. Es el testimonio de un pueblo devastado y desplazado. La pregunta “¿por qué Dios nos ha abandonado?”, es el gran dilema teológico y político del Antiguo Testamento. Las escrituras sagradas hebreas se redactaron desde la perspectiva del cautiverio y la desposesión.⁴ Convocan a la memoria y el lamento. También a la promesa y la esperanza.⁵

El Nuevo Testamento procede asimismo de trágicas catástrofes: la crucifixión de Jesús, la devastación de Jerusalén por el ejército imperial romano y la persecución y dispersión del todavía pequeño grupo de seguidores del Nazareno. El desgarrador clamor de Jesús en la cruz —“¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?”—, resume dramáticamente el amargo grito de dolor que desde la esclavitud en Egipto hasta los perseguidos del Apocalipsis neotestamentario, expresa las penurias de los hombres y mujeres martirizados por quienes se creen dueños y señores de la historia. De las tragedias del pueblo de Dios y de sus anhelos de redención surgen nuestras escrituras sagradas, la matriz literaria forjadora de nuestra identidad y nuestras esperanzas.

Esto quiere decir, por consiguiente, que el asunto clave de la liberación se ve en la Biblia siempre desde la perspectiva de la servidumbre (en Egipto), el cautiverio (en Babilonia) o la dispersión forzosa (por todo el imperio romano). La esperanza de la emancipación procede de la experiencia de la historia humana como tragedia. El ansia de redención es, por tanto, perspectiva clave irrenunciable al leer e interpretar las escrituras.⁶ Como hace varias décadas escribió el teólogo mexicano José Porfirio Miranda, “casi no hay un solo pasaje bíblico que describa a Yahvé [...] y se abstenga de mencionar a los pobres y oprimidos por cuya liberación hace Yahvé la guerra a los opresores e injustos”.⁷

Una pregunta clave

Una pregunta clave que se debatió intensamente en el cristianismo original fue la siguiente: ¿se debe conservar,

como escritura canónica, la Biblia hebrea, el Antiguo Testamento? La respuesta final, apoyada por la mayoría de las comunidades cristianas, fue afirmativa y por diversas razones.

En primera instancia, para preservar la unidad entre el Dios de Israel y el Padre de Jesucristo y así evitar la fragmentación de la divinidad. Esa fue la convicción que con vigor defendió Ireneo de Lyon, al disputar contra gnósticos y marcionistas a fines del siglo segundo, en su extensa e intensa obra apologética *Adversus haereses*.⁸

Corolario de esa respuesta, se afirmó el valor intrínseco de la creación, del cuerpo, de la materia, de la naturaleza, contra la tendencia gnóstica y neoplatónica a espiritualizar la redención. La vocación cristiana no debe concebirse como disolución de la materialidad de la vida.⁹

Se resaltó, además, la centralidad de la historia como escenario de los encuentros y desencuentros entre Dios y la humanidad. Es en la historia, con sus múltiples azares y pesares, que el ser humano cultiva la naturaleza, forja sus culturas y diseña sus religiosidades.¹⁰ Por eso se ha aseverado que la idea de una historia universal es criatura original del cristianismo, fruto de la rica creatividad teológica que acontece desde Ireneo hasta Agustín.¹¹ La fe cristiana es inseparable de la primacía ontológica de la historia como ineludible destino humano.¹²

Sin embargo, desde los inicios del cristianismo se reconocieron los siguientes riesgos de la preservación canónica del Antiguo Testamento:

- El posible retorno de la mentalidad legalista y farisaica que otorga hegemonía, en el pensamiento y la vida, a la Ley sobre la solidaridad, la justicia y la compasión, quebrando así el contraste paulino entre gracia y ley, y generando incluso prácticas atroces como la condena de herejes y hechiceras, la lapidación de desposadas no vírgenes o de adúlteras, y la ejecución de homosexuales.¹³ Es la tentación seductora y perenne de la idolatría de la letra sagrada.
- La posible reconstitución de una teocracia rígida e intolerante, que indefectiblemente resulta patriarcal y misógina, por la correspondencia genérica masculina entre Dios, el monarca y el paterfamilias.¹⁴
- La tentación de la mentalidad de “pueblo santo y exclusivo”, con el alegado derecho de limpiar la tierra de infieles impuros y contaminantes.¹⁵ Ejemplo de ello se muestra en los epílogos de los libros de Nehemías y Esdras, que culminan con un acto de inmensa crueldad: la expulsión de las mujeres extranjeras por considerárseles potenciales fuentes de contaminación espiritual y cultural.¹⁶ En

la oportuna frase de Phyllis Tribble, son genuinos “textos de terror”.¹⁷

- La Biblia hebrea con sus nociones de “pueblo elegido” y “tierra prometida” se ha utilizado, por sionistas israelíes, judíos y cristianos, como recurso sagrado de última instancia para justificar el desplazamiento, la desposesión y la expoliación del pueblo palestino, al que injustamente se le obliga a subsanar los agravios del multisecular antisemitismo occidental.¹⁸

La voz profética

En ese balance de riesgos y ganancias, la tradición escrituraria profética resulta decisiva para el diseño de una genuina educación teológica. Veamos brevemente algunos de los rasgos y matices claves de la voz profética bíblica.

1. La voz profética se caracteriza por su condena firme y radical de los poderes políticos a causa de la sistemática y continua opresión política, social y económica que propician y ejercen (Is 1,10-23; 2,2-4; 3,13-15; 10,1-2; 58,1-10; 61,1; 65,17-25; Jr 7,1-7; 22,1-17; 34,8-22; Sal 72,1-4.12-14; 82,2-5; 85,10-11; 146,5-9; Mi 2,1-5; 3,1-4; 4,1-4; Am 2,6-16; 3,9-15; 5,18-24; 8,4-10; Ez 22,6-7.12.23-31; 16,49; 34,1-10).¹⁹ Incluso respecto a Sodoma el profeta Ezequiel condena el pecado de esa legendaria ciudad de una manera distinta a la que acostumbramos oír: “Este fue el crimen de tu hermana Sodoma: orgullo, voracidad, indolencia de la dulce vida tuvieron ella y sus hijas; no socorrieron al pobre y al indigente” (Ez 16,49). La voz profética repudia y transgrede toda estructura de dominio opresor, sobre todo aquella que intenta legitimarse arguyendo ideologías nacionales o religiosas.
2. La solidaridad con los desvalidos, desamparados, oprimidos y vulnerables emerge como criterio hermenéutico y epistémico central en el reiterado juicio profético de los poderes establecidos. ¿Quiénes son los desvalidos? En esa amplia categoría se mencionan reiteradamente aquellos miembros de la comunidad que necesitan el amparo colectivo para subsistir con libertad y dignidad social: los pobres, los huérfanos, las viudas y los forasteros. El salmo 72, posiblemente un himno de coronación expresivo de la ideología dominante de la dinastía davídica, configura la monarquía, a resguardo de la voz profética, como guardiana de la solidaridad con los menesterosos y oprimidos.
3. Se resalta la memoria del éxodo como evento emancipador paradigmático y fuente generadora de

las normas de justicia social (Dt 5,15; 15,15; 24,18.22; Mi 6,4). El éxodo define a Dios como libertador y a Israel como el pueblo que debe preservar fielmente el recuerdo de su liberación. No debe, por consiguiente, existir opresión alguna en el pueblo que Dios ha liberado de la esclavitud. Ese es el objetivo de la celebración anual de la pascua (Dt 26,1-11), como ceremonia litúrgica que conmemora la liberación de los esclavos hebreos de la opresión egipcia.²⁰ No se trata únicamente de rememorar el evento fundante y fundamental del éxodo, sino ante todo hacer de esa memoria la piedra de toque de una sociedad donde imperen la equidad, la justicia y la solidaridad.

4. El tono antiimperial que asume la voz profética en estos textos sagrados surge de un pueblo cuya historia discurre siempre a la sombra y al margen de diversos poderes imperiales que continuamente lo subyugan. Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Macedonia, Roma constituyen el horizonte de dominio imperial que desgarran la vida colectiva de las comunidades bíblicas,²¹ pero que, paradójicamente, configura también la fuente de sus ansias y reclamos de liberación.²²
5. Uno de los rasgos principales de la voz profética es la crítica a las dos posibles evasiones religiosas de la responsabilidad ética: la farisaica de la idolatría de la letra sagrada y la sacerdotal de las normas litúrgicas. Se mantiene, a través de toda la Biblia, una tensión perpetua entre texto canónico, templo/culto y palabra/profecía. Es la solidaridad con los desvalidos y excluidos el rasgo que predomina y articula la memoria y las esperanzas del pueblo de Dios.
6. Hay en la voz profética un vínculo íntimo inquebrantable entre la búsqueda y preservación de la justicia y la visión escatológica de la paz (Mi 2,1-5; 3,1-4; 4,1-4 e Is 1,10-23; 2,2-4; 10,1-2; 58,6-7; 61,1; 65,17-25). La lectura cuidadosa y crítica de la Biblia hebrea evoca continuamente la imaginación profética de un mundo inédito, oculto tras los velos de la injusticia: un mundo donde la rectitud social y el respeto a la plena humanidad de todos los hijos e hijas de Dios logre primacía histórica.²³ Un mundo inédito pero anhelado, en el que los pueblos puedan edificar sus casas y habitarlas en paz, sembrar su trigo y comer su pan serenamente, plantar sus viñas y deleitarse del vino del que tanto disfrutaba el Jesús nazareno.²⁴
7. La vida de Jesús, como bien ilustra el inicio de su ministerio (Lc 4,16-19) y algunas de sus inquietantes parábolas, como la del buen samaritano (Lc 10,25-37) y el juicio de las naciones (Mt 25,31-46), no puede ser adecuadamente entendida si se

deslinda de esa tradición profética. Ha sido Walter Brueggemann quien en su texto clásico sobre la “imaginación profética” insiste en la necesidad de estudiar al Jesús de los evangelios como culminación de la doble tradición profética, de crítica radical a los poderes establecidos y provocación de una esperanza inusitada.²⁵ Y ha sido Jon Sobrino quien ha extraído de esa visión el principio clave de una hermenéutica desde la perspectiva de las víctimas.²⁶

Es un desafío ineludible la permanencia de la voz profética, que se elimina cuando se entiende exclusivamente como predicción cristológica, en el demasiado popular esquema tipológico de “promesa-cumplimiento”. Conservar el Antiguo Testamento, en nuestro canon, conlleva preservar la vocación profética del pueblo de Dios. Su silenciamiento o marginación conviene únicamente a quienes pretenden eternizar sus privilegios de dominio y mando.

Retos y desafíos actuales

Son diversos y complejos los retos éticos y teológicos que confrontan las comunidades cristianas puertorriqueñas, latinoamericanas, caribeñas e hispanas en su irrenunciable vocación de ser voz profética en sus contextos históricos específicos. Quizá sea correcto afirmar que nos encontramos en tiempos en que impera la “desprivatización” de la religión,²⁷ tiempos de reinserción crítica de las instituciones religiosas en los debates públicos sobre las normas políticas, legales y éticas que deben regir la convivencia humana.

Hay instancias recientes importantes que sirven de ejemplo y, en ocasiones, de paradigma: las declaraciones de los obispos católicos norteamericanos sobre las armas nucleares; las intervenciones de las comunidades de base y de la jerarquía católica brasileña, durante la dictadura militar, a favor del respeto a los derechos humanos; el papel de la Iglesia católica como acompañante de Solidaridad en la crisis polaca de los ochenta y sus intentos posteriores de hegemonizar la conciencia nacional; las declaraciones de varias iglesias sobre el empobrecimiento de muchas comunidades marginadas por la globalización neoliberal; el documento “Kairós” (1985) de las comunidades cristianas opuestas al *apartheid* en África del Sur; las afirmaciones públicas de ciertas iglesias sobre la legalización de los derechos reproductivos femeninos o las estructuras familiares alternas; la defensa de los inmigrantes en un tiempo en el que abunda la xenofobia en ciertas potestades políticas, entre muchas otras.

Las iglesias y agrupaciones religiosas son instituciones sociales importantes y, por consiguiente, tienen pleno

derecho a participar en los debates públicos sobre las normas políticas, legales y éticas que deben regir la convivencia humana. Sin embargo, hay potenciales riesgos en esa participación cuando se enarbola como bandera de batalla la alegada voluntad divina, manifestada en las escrituras bíblicas, consideradas sagradas e infalibles, de validez universal y perenne.

El primer riesgo tiene que ver con la naturaleza dialógica, plural y consensual de las sociedades democráticas modernas. Ello requiere el intercambio, en ocasiones intensamente conflictivo, entre perspectivas y visiones políticas, éticas e ideológicas muy distintas. Ese diálogo/debate puede vulnerarse cuando una de las partes reclama representar incuestionablemente la inviolable voluntad divina. Tal atribución unilateral de sacralidad compulsoria en la legislación, amenaza seriamente el clima de diálogo respetuoso que debe prevalecer en una sociedad democrática y plural.

El segundo riesgo tiene que ver con la pretensión de ciertas jerarquías eclesíásticas y algunos guardianes de la ortodoxia dogmática de silenciar las voces proféticas o disidentes al interior de las comunidades cristianas, como tantas veces ha acontecido en tiempos no muy lejanos, desde Alfred Loisy y Teilhard de Chardin hasta Hans Küng, Leonardo Boff, Jacques Dupuis, Roger Haight, Tissa Balasuriya, Anthony de Mello y, más recientemente, Ivone Gebara, Jon Sobrino, José Antonio Pagola, José María Vigil, Juan José Tamayo Acosta y Andrés Torres Queiruga. Nuestro país no fue la excepción. Esta institución de educación teológica —el Seminario Evangélico de Puerto Rico— se deshizo, en 1975, de sus tres voces más críticas: Wilma Mosholder, directora de la biblioteca, y los profesores Jorge Pixley y Luis Rivera-Pagán. No se trata únicamente de que la sociedad moderna secular es irreversiblemente plural; las agrupaciones religiosas también lo son. Somos comunidades de diálogo, debate, cuestionamiento y crítica.²⁸ Nadie tiene el derecho de arrogarse el monopolio de la representación exclusiva del pensamiento teológico. Por gracia divina, una rica y diversa polifonía impera en las comunidades cristianas, superando obstinadamente todo intento de imponer la uniformidad dogmática.

El tercer riesgo potencial que conlleva la actitud intolerante que a veces impera en algunos portavoces eclesiales, es el grave perjuicio que causa a la dignidad de muchos seres humanos. Cuando se citaban ciertos versículos bíblicos para legitimar la esclavitud, se condenaba a innumerables seres humanos a una opresión trágica y deplorable. Cuando otros pasajes escriturarios se han esgrimido para inhibir los derechos civiles o políticos femeninos, se lacera gravemente la dignidad de las mujeres. Al impedirse el

reconocimiento pleno de los derechos civiles de personas de diversas orientaciones sexuales, se les causa a estas profundo sufrimiento y se menoscaba su integridad.

El cuarto riesgo es estrictamente teológico. Al invocar a Dios para combatir la abolición de la esclavitud, la igualdad ontológica y social de la mujer, o la validez moral y jurídica de variadas orientaciones sexuales, se atribuye a la divinidad la responsabilidad fundamental de las represiones sociales. Se le adjudica a Dios ser la fuente trascendental de nuestros discrimenenes. Se le condena al triste papel de Gran Inquisidor. Se le transforma de generoso espíritu creador, sostenedor y redentor, en príncipe de tinieblas que pretende mantener a los seres humanos bajo despótico y represivo dominio. Lo irónico es que esta grave injuria a Dios la cometen quienes se proclaman a sí mismos como sus más fieles y devotos creyentes.

Voz profética y teologías de liberación

¿Y qué de las tan discutidas teologías de liberación? Me parecen erradas las predicciones prematuras y generalmente interesadas de su disolución.²⁹ Más bien, lo que acontece es una diversificación de temas y perspectivas que no abdican la hermenéutica teológica liberacionista. Ciertamente, la intuición clave de “opción por los pobres” se ha fragmentado, al calor de la valoración de las identidades y subjetividades particulares, pero el resultado ha sido el fortalecimiento crítico de la perspectiva liberacionista, no su eliminación.³⁰ Además, las fuentes matrices originales de la teología de liberación transcurren actualmente por un proceso de reforzamiento por las siguientes razones:³¹

Primero, la persistencia tenaz de la pobreza y las asimetrías socioeconómicas, incrementadas por la globalización neoliberal y la hegemonía planetaria del sistema capitalista de mercado que pretende transmutar en lucro, a manera de un avaro rey Midas, todo lo que toca.³² Sus más devotos feligreses han augurado el fin de la historia,³³ frase enigmática cuya oculta semántica preconiza la permanencia de un sistema económico que valora el cálculo de ganancias sobre la promoción humana equitativa, y que para garantizar su dominio no vacila en emplear distintas modalidades de violencia imperial.³⁴ Vivimos en un período histórico donde las desigualdades sociales se incrementan gracias al poder con pretensiones omnímodas del capitalismo financiero, hegemónico en nuestra era posmoderna. Es una nueva configuración de potestad global que requiere de nosotros, por consiguiente, novedosas reflexiones teóricas críticas.³⁵

Segundo, la rebeldía de los excluidos y empobrecidos, que reclaman un orden social alterno y forjan nuevas instancias de resistencia. Ciertamente, son variados los postulados de

reivindicación de los diversos movimientos sociales. Hay quienes repudian la miseria a la que intenta destinárseles, otros reclaman el reconocimiento de la plena dignidad de su raza, sexo, identidad cultural, nacionalidad u orientación sexual. Esas distintas trincheras confieren complejidad teórica y práctica, pero también amplían las fronteras de los imaginarios utópicos que incentivan la resistencia social.³⁶ Desde el sofisticado vínculo que Cornel West teje entre su lectura de Marx, el pragmatismo filosófico norteamericano y las tradiciones culturales de las iglesias afroamericanas,³⁷ hasta la convergencia que concibe nuestro querido Jorge Pixley de los estudios históricos de la Biblia, las teologías latinoamericanas críticas y la filosofía anglonorteamericana del proceso, inspirada por los escritos de Alfred North Whitehead y Charles Hartshorne, las teologías de la liberación se niegan a acatar las condenas y anatemas que tantas jerarquías eclesiales le han proferido, en estrecha consonancia con poderes muy profanos y seculares.³⁸ Sin olvidar los desafíos liberacionistas *obscenos y pervertidos* de la argentina Marcella Althaus-Reid, sus términos, en su provocador texto *Teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política*.³⁹

Bien ha escrito Boaventura de Sousa Santos: “Son múltiples las caras de la dominación y de la opresión... Siendo múltiples las caras de la dominación, son múltiples las resistencias y los agentes que las protagonizan”.⁴⁰ Todo este caleidoscopio teológico suscita una transformación radical de la manera de ser iglesia en la historia. No se trata solo de preconizar la “opción por los pobres”, sino de reconfigurar el pensamiento y la praxis eclesial desde la perspectiva de y la solidaridad con los diversos rostros de los excluidos y marginados.⁴¹

Tercero, la recuperación, por parte de muchos cristianos, de la desafiante tesitura profética de las tradiciones bíblicas. Por más que se intente domesticar la fe cristiana, es imposible silenciar las memorias subversivas que anidan en sus textos y tradiciones más íntimas. El evangelio, como ha escrito el teólogo español José María Castillo, es “el recuerdo peligroso de la libertad que cuestiona todas nuestras opresiones, nuestros miedos, nuestros desalientos, nuestras cobardías y también nuestras seguridades. Por eso el evangelio es memoria subversiva, que nos descubre horizontes insospechados de libertad y autenticidad. Solo así podremos recuperar el significado y la práctica de la Religión de Jesús”.⁴² Las teologías de liberación, de orígenes muy diversos y múltiples talentos, resignifican y recontextualizan esas memorias rebeldes.⁴³ Es ahí donde se encuentra su peculiar ruptura epistémica. A pesar del optimismo imperial de controlar el imaginario posible de los pueblos, se vislumbran, incluso en círculos pentecostales,

por tanto tiempo ajenos a los disturbios sociales y políticos, señales de una reconfiguración liberadora y profética de la teología.⁴⁴

Por último, retumba vigorosa la acuciante conciencia de que Dios aún importa. En el interior de los conflictos sociales, políticos y económicos que trastornan nuestras vidas, se encrespa vigorosa la “batalla por Dios”, como tan aptamente la cataloga Karen Armstrong.⁴⁵ Dios, en este contexto, es repensado no como trascendencia impasible e inmutable, sino, a la manera bíblica, como quien escucha con esmero y compasión el clamor de los oprimidos y excluidos.⁴⁶ Cuando las miserias sociales que afligen la vida comunitaria se hacen intolerables, la memoria del Dios liberador irrumpe dramáticamente. Como categóricamente afirma el documento sudafricano “Kairós”: “A través de toda la Biblia Dios aparece como el libertador de los oprimidos”.⁴⁷ Más allá de las disputas interminables entre el secularismo recalitrante y el fundamentalismo religioso, el texto paradigmático de emancipación social vuelve a resonar vigorosamente: “Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura servidumbre. Entonces pedimos auxilio al Señor, el Dios de nuestros padres, y él escuchó nuestra voz. Él vio nuestra miseria, nuestro cansancio y nuestra opresión, y nos hizo salir de Egipto con el poder de su mano y la fuerza de su brazo” (Dt 26,6-9).

Hacia una teología puertorriqueña profética

¿Puede ser profética y liberadora la teología puertorriqueña? Ese ha sido el gran reto que durante todo un siglo ha confrontado el Seminario Evangélico de Puerto Rico. Permítanme dos afirmaciones radicales: la primera toca la cuestión de nuestra identidad nacional; la segunda se refiere al proyecto solidario de justicia social.⁴⁸

Nuestra teología será auténticamente profética en tanto y en cuanto contribuya a la descolonización social y espiritual de quienes labramos nuestro destino en esta patria caribeña.⁴⁹ Liberación y puertorriqueñidad son dimensiones inseparables de nuestro quehacer teológico. Lo que en referencia al arte mexicano de principios del siglo veinte escribiese el gran pintor y muralista José Clemente Orozco vale igualmente para la teología puertorriqueña:⁵⁰ “Empezamos a sospechar [...] que teníamos una personalidad propia que valía tanto como cualquiera otra. Debíamos tomar lecciones de los maestros antiguos y extranjeros, pero podíamos hacer tanto o más que ellos. No soberbia, sino confianza en nosotros mismos, conciencia de nuestro propio ser y de nuestro destino”.⁵¹ Lo cual, dicho sea de paso, requiere también el reconocimiento de la identidad

latinoamericana y caribeña de nuestro pueblo e iglesias, la valoración de las creaciones culturales latinoamericanas y caribeñas,⁵² las de “Nuestra América” como bien la bautizó José Martí,⁵³ y el diálogo vigoroso entre “las dos orillas”, entre los puertorriqueños de la Isla y nuestra diáspora en los Estados Unidos.⁵⁴

Segundo, la solidaridad con los menesterosos y excluidos del festín colonial es distintivo ineludible de toda fe profética y evangélica. Por algo Jesús inició su ministerio con estas sediciosas palabras, las cuales casi le cuestan un martirio prematuro: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado [...] a pregonar libertad a los cautivos [...]; a poner en libertad a los oprimidos”. (Lc 4,18)

Y concluyó sus enseñanzas con un fascinante relato de cariz escatológico (Mt 25,31-56), según el cual la herencia del reino de los cielos la obtiene quien haya acogido anónima y misteriosamente la presencia sacramental del Cristo crucificado y resucitado en solidaridad íntima con los menesterosos: los hambrientos, sedientos, forasteros, cautivos, desnudos y necesitados. Esboza Jesús una prioridad cristológica y sacramental de las comunidades subalternas y marginadas de la historia.⁵⁵ Bien ha escrito el filósofo alemán Ernst Bloch que “Jesús es juzgado por los romanos como un rebelde, y por algo el sumo sacerdote de los fariseos temía al hombre para el que toda la teocracia sacerdotal y la religión de la Ley [...] pertenecían al mundo que estaba maduro para su destrucción”.⁵⁶

Debemos mirar con mucha cautela y una buena dosis de prudente recelo la evocación continua, en nuestros medios de comunicación masiva, de los “valores tradicionales”. Parece ser una estrategia conservadora diseñada para evadir los temas cruciales de justicia social y simultáneamente reforzar una moralidad patriarcal y excluyente. Luis Rafael Sánchez, uno de nuestros más insignes autores, escribió en cierta ocasión que en Puerto Rico abundan los líderes religiosos que en sus declaraciones públicas prestan poca atención a asuntos como la pobreza, la injusticia y la corrupción, pero que se excitan intensamente por “las grescas que acontecen al sur del ombligo”⁵⁷ (sobre todo, qué duda cabe, si los ombligos en cuestión pertenecen a cuerpos de un mismo sexo).⁵⁸ El reto que hoy nos confronta, desafiante y arriesgado, pero repleto de esperanzas similares a las que animaron la “imaginación profética” bíblica, es la de bordar el tejido de una teología puertorriqueña, caribeña y latinoamericana, de hondo talante descolonizador, en solidaridad con los empobrecidos, marginados y excluidos.⁵⁹

La descolonización política, económica y espiritual del pueblo puertorriqueño y la solidaridad con los excluidos y marginados fueron las marcas prioritarias del ministerio

profético del obispo católico Antulio Parrilla Bonilla, cuyo centenario, igual que el del Seminario Evangélico de Puerto Rico, celebramos este año. En un acto ecuménico celebrado en Lares, Puerto Rico, el 23 de septiembre de 1970, el obispo Parrilla Bonilla, con la austera seriedad que siempre le caracterizó, lanzó el siguiente desafío profético a los representantes de distintas iglesias allí presentes:

A lo largo de todo el Antiguo Testamento [Dios] llamó profetas como Isaías, Amós [...] y otros para que denunciaran las injusticias sociales, la explotación [...]. Los eclesiásticos que pretenden evadir la grave responsabilidad de comprometerse con la dura labor de librar a Puerto Rico de todas sus opresiones [...] están presentando al pueblo un Cristo falso. Jesús vino a salvar al [...] género humano, total e integralmente, en todas sus dimensiones [...]. Por esto compete a los ministros del Señor el compromiso de liberación [...] ¡ay de la Iglesia de Cristo si no da testimonio en la ingente tarea de la liberación del mundo en todas sus formas!⁶⁰

En esta conferencia, titulada “Educación teológica y voz profética: desafíos y esperanzas”, ciertamente he recalcado más los desafíos que las esperanzas. Quizá porque los desafíos son más concretos y tangibles que las utópicas y escatológicas esperanzas. Los primeros labran cicatrices hondas e indelebles en nuestros cuerpos y almas; las segundas, sin embargo, son las que nutren nuestra más íntima vocación: concebir y evocar un mundo aún inédito, donde la gracia divina sea la matriz trascendental de la solidaridad y la reconciliación entre los seres humanos. Permítanme, por consiguiente, finalizar rememorando unos versos del espléndido poemario *Cantos de vida y esperanza*, del poeta nicaragüense Rubén Darío:

*He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros
que habéis sido los fieles en la desilusión
[...]
¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!*⁶¹

Notas

- 1 Amos Elon: *Jerusalem: Battlegrounds of Memory*, Kodansha International, New York, 1995, p. 19. (La traducción es del autor.)
- 2 Lamin Sanneh: *Translating the Message: The Missionary Impact on Culture*, Orbis Books, Maryknoll, NY, 1989.
- 3 Andrew Walls: *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith*, Orbis Books, Maryknoll, 1996.

- 4 Daniel L. Smith-Christopher: *A Biblical Theology of Exile*, Fortress Press, Minneapolis, 2002.
- 5 Hans de Wit: *En la dispersión el texto es patria: Introducción a la hermenéutica clásica, moderna y posmoderna*, Universidad Bíblica Latinoamericana, San José, Costa Rica, 2002; Leonardo Boff: *Teología desde el cautiverio*, Indo-American Press Service, Bogotá, 1975.
- 6 Luis N. Rivera-Pagán: “God the Liberator: Theology, History, and Politics”, en Benjamin Valentin, ed.: *In Our Own Voices: Latino/a Renditions of Theology*, Orbis Books, Maryknoll, NY, 2010, pp. 1-20.
- 7 José Porfirio Miranda, *Marx y la Biblia: crítica a la filosofía de la opresión*, Ediciones Sígueme Salamanca, 1972, p. 150.
- 8 Luis N. Rivera-Pagán: “Unity and Truth: The Unity of God, Man, Jesus Christ, and the Church in Irenaeus”, tesis doctoral, Yale University, 1970. Reproducido por University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan, 1971.
- 9 Leonardo Boff: *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Editorial Trotta, Madrid, 1996; Ivone Gebara: *Intuiciones ecofeministas*, Editorial Trotta, Madrid, 2000.
- 10 Justo L. González: *Culto, cultura y cultivo: Apuntes teológicos en torno a las culturas*, Ediciones Puma, Lima, 2008.
- 11 Mircea Eliade: *The Myth of the Eternal Return*, Pantheon Books, New York, 1954.
- 12 Véase el importante ensayo de Ignacio Ellacuría: “Historicidad de la salvación cristiana”, en *Mysterium Liberationis: conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, vol. I, Editorial Trotta, Madrid, 1990, pp. 323-372.
- 13 Elizabeth Stuart: *Gay and Lesbian Liberation Theologies: Repetitions with Critical Difference*, Ashgate, Brookfield, VT, 2003; Marcella Althaus-Reid: *The Queer God*, Routledge, London & New York, 2003.
- 14 Rosemary Radford Ruether: *Christianity and the Making of the Modern Family*, Beacon Press, Boston, 2000; Elisabeth Schüssler Fiorenza: *In memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*, Crossroads, New York, 1994.
- 15 Regina M. Schwartz: *The Curse of Cain: The Violent Legacy of Monotheism*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1997.
- 16 Elisabeth Cook Steicke: *La mujer como extranjera en Israel: Estudio exegético de Esdras 9-10*, Editorial SEBILA, San José, Costa Rica, 2011.
- 17 Phyllis Trible: *Texts of Terror: Literary-Feminist Readings of Biblical Narratives*, Fortress Press, Philadelphia, 1984.
- 18 Nur Masalha: *The Bible and Zionism: Invented Traditions, Archaeology and Post-colonialism in Palestine-Israel*, Zed Books, London / New York, 2007; Robert O. Smith: “‘More Desired Than Our Own Salvation’: The Roots of American Christian Affinity for the State of Israel”, tesis doctoral, J. M. Dawson Institute of Church-State Studies, Baylor University, 2011; Luis N. Rivera-Pagán: “Desafíos teológicos del conflicto palestino-israelí”, *Signos de Vida*, no. 55, Quito, mar., 2010, pp. 6-9.
- 19 Walter J. Houston: *Contending for Justice: Ideologies and Theologies of Social Justice in the Old Testament*, T & T Clark, London, 2008.
- 20 Jorge V. Pixley: *Éxodo, una lectura evangélica y popular*, Casa Unida de Publicaciones, México, D. F., 1983.
- 21 Richard A. Horsley, ed.: *In the Shadow of Empire: Reclaiming the Bible as a History of Faithful Resistance*, Westminster John Knox Press, Louisville, KY, 2008.
- 22 Norman K. Gottwald, ed.: *The Bible and Liberation: Political and Social Hermeneutics*, Orbis Books, Maryknoll, NY, 1983.

- 23 Walter Brueggemann: *The Prophetic Imagination*, 2da. ed., Fortress Press, Minneapolis, 2001.
- 24 Luis N. Rivera-Pagán: “La utopía bíblica de la paz: anotaciones críticas a la hermenéutica latinoamericana”, en Jorge Pixley, ed.: *Hacia una fe evangélica latinoamericanista: una perspectiva bautista*, Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1988, pp. 183-200; Luis N. Rivera-Pagán: *Entre el terror y la esperanza. Apuntes sobre la religión, la guerra y la paz*, Conferencia Magistral 2003-2004, Cátedra Unesco de Educación por la Paz, Universidad de Puerto Rico, 2004, pp. 29-56.
- 25 Walter Brueggemann, ob. cit., pp. 81-113.
- 26 Jon Sobrino: *La fe en Jesucristo: Ensayo desde la víctimas*, Editorial Trotta, Madrid, 1999, pp. 59-85.
- 27 José Casanova: *Public Religions in the Modern World*, The University of Chicago Press, Chicago / London, 1994 [*Religiones públicas en el mundo moderno*, PPC, Madrid, 2000]; Cynthia Briggs Kittredge, Ellen Bradshaw Aitken y Jonathan A. Draper: *The Bible in the Public Square: Reading the Signs of the Times*, Fortress Press, Minneapolis, 2008.
- 28 Ese carácter dialógico y de continuo debate crítico que caracteriza muchas de las comunidades cristianas actuales es lo que no parece percibir el fundamentalismo antirreligioso que impera en el libro *La religión como problema en Puerto Rico*, por Nelson Varas Díaz y otros autores (Terranova Editores, San Juan, Puerto Rico, 2011).
- 29 Un útil recuento analítico del desarrollo plural de las teologías de liberación lo provee *The Cambridge Companion to Liberation Theology*, editado por Christopher Rowland (Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1999).
- 30 Para estudiar el origen de las teologías latinoamericanas de liberación es muy útil el libro del puertorriqueño Samuel Silva Gotay: *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe. Los orígenes de la teología latinoamericana de liberación*, Publicaciones Gaviota, Río Piedras, Puerto Rico, 2018.
- 31 Luis N. Rivera-Pagán: “God the Liberator: Theology, History, and Politics”, ed. cit., pp. 1-20.
- 32 Sobre este tema es valioso el reciente libro de Boaventura de Sousa Santos: *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*, Editorial Trotta, Madrid, 2019.
- 33 Francis Fukuyama: *The End of History and the Last Man*, Free Press, New York, 1992.
- 34 Naomi Klein: *Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Metropolitan Books / Henry Holt, New York, 2007.
- 35 Sugestiva y valiosa es la colaboración teórica y teológica de Néstor Míguez, Joerg Rieger y Jung Mo Sung: *Beyond the Spirit of Empire*, SCM Press, London, 2009.
- 36 Michael Hardt y Antonio Negri: *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, The Penguin Press, New York, 2004; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe: *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London / New York, 2001.
- 37 Cornel West: *Prophesy Deliverance! An Afro-American Revolutionary Christianity*, Westminster Press, Philadelphia, 1982.
- 38 Jorge Pixley: *Biblia, teología de la liberación y filosofía procesual: el Dios liberador en la Biblia*, Editorial Abya Yala, Quito, 2009.
- 39 Marcella Althaus-Reid: *Teología indecente: perversiones teológicas en sexo, género y política*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005.
- 40 Boaventura de Sousa Santos: *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, vol. I: *Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003, p. 28.
- 41 Un ejemplo personal significativo y ejemplar: dos veces en el año 2011 participé en simposios teológicos académicos en Belén de Palestina, la ciudad natal de Jesús, en los que analizamos textos como *Toward a Jewish Theology of Liberation*, de Marc Ellis (Baylor University Press, Waco, TX, 2004); *Justice and Only Justice: A Palestinian Theology of Liberation*, de Naim Ateek (Orbis Books, Maryknoll, NY, 1989) e *Islamic Liberation Theology*, de Hamid Dabashi (Routledge, London / New York, 2008).
- 42 Citado por Matilde Gastalver Martín en “Lo que no puedo callar de la visita del Papa”. Disponible en: <https://www.feadulta.com/es/buscadoravanzado/item/1582-lo-que-no-puedo-callar-de-la-visita-del-papa.html> (consultado 27 de agosto de 2019).
- 43 Sobre las potencialidades rebeldes de las memorias reprimidas pero no aniquiladas, son valiosos los textos de Reyes Mate: *La herencia del olvido. Ensayos en torno a la razón compasiva* (Errata Naturae, Madrid, 2008) y María Teresa de la Garza: *Política de la memoria: una mirada sobre Occidente desde el margen* (Universidad Iberoamericana, México, DF, 2002).
- 44 Carmelo Álvarez: *Pentecostalismo y liberación*, Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica, 1992; Richard Shaull y Waldo Cesar: *Pentecostalismo e futuro das igrejas cristãs: Promesas e desafios*, Editora Vozes, Petrópolis, 1999; Douglas Petersen: *Not by Might nor by Power: A Pentecostal Theology of Social Concern in Latin America*, Regnum Books, Oxford, 1996; Eldin Villafañe: *The Liberating Spirit: Toward an Hispanic American Social Ethic*, Eerdmans, Grand Rapids, MI, 1993; Luis N. Rivera-Pagán: “Pentecostal Transformation in Latin America”, en Mary Farrell Bednarowski, ed.: *A People's History of Christianity*, vol. 7: *Twentieth-Century Global Christianity*, Fortress Press, Minneapolis, MN, 2008, pp. 190-210, 413-416.
- 45 Karen Armstrong: *The Battle for God*, Knopf, New York, 2000.
- 46 Mayra Rivera: *The Touch of Transcendence: A Postcolonial Theology of God*, Westminster John Knox Press, Louisville, KY, 2007.
- 47 “Kairós”, Sudáfrica, 1987. Disponible en: <http://people.bethel.edu/~letnie/AfricanChristianity/SAKairos.html> (consultado 27 de agosto de 2019).
- 48 Sobre el debate teórico actual tocante a estos dos ejes en tensión —reconocimiento de la diferencia identitaria y redistribución de los bienes sociales— es útil el libro de Nancy Fraser y Axel Honneth: *Redistribution or Recognition? A Political-Philosophical Exchange*, Verso, London / New York, 2003.
- 49 Walter D. Mignolo: *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 2000; Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui, eds.: *Coloniality at Large: Latin America and the Postcolonial Debate*, Duke University Press, Durham / London, 2008; Ada María Isasi-Díaz y Eduardo Mendieta: *Decolonizing Epistemologies: Latina/o Theology and Philosophy*, Fordham University Press, New York, 2012.
- 50 Luis N. Rivera-Pagán: *Fe y cultura en Puerto Rico*, Consejo Latinoamericano de Iglesias, Quito, 2002; Luis N. Rivera-Pagán, ed.: *Fe cristiana y descolonización de Puerto Rico*, Mesa de Diálogo Martin Luther King, Jr. / Mariana Editores, San Juan, Puerto Rico, 2013.
- 51 José Clemente Orozco: *Autobiografía*, Ediciones Era, México, DF, 2009, p. 22.

- 52 Luis N. Rivera-Pagán: *Mito, exilio y demonios: Literatura y teología en América Latina*, Publicaciones Puertorriqueñas, Río Piedras, Puerto Rico, 1996 y *Teología y cultura en América Latina*, Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica, 2009.
- 53 José Martí: “Nuestra América”, en sus *Obras escogidas*, t. III, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1979, pp. 519-527.
- 54 José David Rodríguez-Hernández: *Justicia en nombre de Dios: Confesando la fe desde una perspectiva hispana*, Publicaciones El Faro, México, DF, 2002; Luis N. Rivera-Pagán: *Essays from the Diaspora*, Publicaciones El Faro, México, DF, 2002.
- 55 Ranajit Guha y Gayatri Chakravorty Spivak, eds.: *Selected Subaltern Studies*, Oxford University Press, New York & Oxford, 1988; Ileana Rodríguez, ed.: *The Latin American Subaltern Studies Reader*, Duke University Press, Durham & London, 2001.
- 56 Ernst Bloch: *Ateísmo en el cristianismo. La religión del Éxodo y el Reino*, Editorial Trotta, Madrid, 2019, p. 156.
- 57 Luis Rafael Sánchez: “Nuestra Señora de la Corrupción”, *El Nuevo Día*, San Juan, 21 de septiembre de 1999, p. 111. En estilo distinto, Ernst Bloch hace una afirmación similar: “Los confesores ponen en movimiento el cielo y la tierra contra vicios tan terribles como el onanismo; sin embargo, la explotación y expoliación del prójimo apenas son pecado venial, de ninguna manera mortal” (ob. cit., p. 41).
- 58 Luis N. Rivera-Pagán: “Fundamentalismo religioso y homofobia”, *Revista Presencia Ecueménica*, no. 72, Caracas, mayo-ago., 2011, pp. 2-12.
- 59 Luis N. Rivera-Pagán: “Perspectiva teológica sobre la crisis en Puerto Rico: Algunos desafíos”, en Ángel Rosa Vélez, ed.: *Otros caminos. Propuestas para la crisis de Puerto Rico*, Isla Negra Editores, San Juan, Puerto Rico, 2012, pp. 143-172. Véase, además, Teresa Delgado: *A Puerto Rican Decolonial Theology: Prophecy Freedom*, Palgrave Macmillan, New York, 2017.
- 60 Antulio Parrilla Bonilla: “Reflexión en torno a la vocación de la liberación” en su *Puerto Rico, supervivencia y liberación*, Ediciones Librería Internacional, Río Piedras, Puerto Rico, 1971, pp. 141-143.
- 61 Rubén Darío: *Cantos de vida y esperanza*, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, pp. 68-69.

Nueva etapa, mismo desafío: elevar el nivel de la educación teológica

Carlos Emilio Ham Stanard

Queridas hermanas y queridos hermanos en Cristo: Agradezco profundamente la invitación que este Seminario Evangélico de Puerto Rico nos ha enviado para compartir con ustedes esta histórica celebración de su centenario. Les traigo saludos de parte de la Junta Directiva, la facultad y la comunidad estudiantil del Seminario Evangélico de Teología (SET), de Matanzas, así como del Sínodo de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba. Hace tres años, cuando celebrábamos el aniversario 70 de nuestro Seminario, la rectora en aquel entonces del Seminario Evangélico de Puerto Rico (SEPR), la doctora Doris García Rivera, en su presentación hizo alusión a los planes para conmemorar el centenario de esta querida institución, y me parece mentira que ya hayan pasado tres años y nos encontramos participando en esta celebración, lo cual es para nosotros un gran privilegio, una gran alegría y una gran bendición.

Como muchos de ustedes conocen, nos unen lazos históricos entre el SEPR y las iglesias cubanas. Antes de fundarse el SET en 1946, muchos de nuestros pastores fueron formados acá. Hoy recordamos con gratitud a “esa gran nube de testigos”, por ejemplo, nombres como Manuel Álvarez

Este texto es la reacción a la conferencia inaugural “Educación teológica y voz profética: desafíos y esperanzas”, presentada por Luis N. Rivera-Pagán en el simposio teológico *Honrando al pasado... mirando al futuro*, en conmemoración del centenario del Seminario Evangélico de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico, 12 de septiembre de 2019.

Felipe, Francisco García Serpa, Ezequiel Álvarez Santalís, Eduardo Hernández Alfonso, Daniel Álvarez Santalís, Sergio Manejías Romero, Sergio Arce Martínez; Francisco Norníella Rodríguez, Reinerio Arce Ojeda, Raúl C. Pedraza Meneses, Gregorio Oroente Palacios, Ernesto Sosa Alonso, Cecilio Arrastía Valdés, Oscar Trejo Padrón, Vicente Diestro Camejo, Pablo E. Veitía Obregón, Raúl Fernández Ceballos, Eduardo G. Gálvez y, más recientemente, Greta Montoya Ortega. Interesante es el hecho de que algunos de ellos no solo regresaron a Cuba con su título en estudios teológicos, sino también con lindas esposas puertorriqueñas.

Pero no solo esto, sino que en el SET estudiaron de Puerto Rico, entre otros, Raquel Braulio Flores, bachiller en Educación Cristiana (curso 51-52); Alicia Cesteros, bachiller en Educación Cristiana (curso 52-53); Eugenio Illidge, bachiller en Teología (curso 54-55); Manuel Muñoz, bachiller en Teología (curso 57-58), y Ana Nelía Rodríguez Rosa, bachiller en Educación Cristiana (curso 57-58). Además, tenemos referencia de once estudiantes puertorriqueños que estudiaron en nuestros institutos bíblicos, así como profesores y personas relacionadas con el SEPR que han impartido cursos o conferencias en el SET, como Samuel Silva Gotay, Luis Rivera-Pagán, Harry del Valle, Manuel Pérez, Jaime Rivera, Eunice Santana, Juan Antonio Vera o Ángel Luis Rivera.

Agradezco a nuestro hermano Luis Rivera-Pagán el envío de su conferencia, a la cual se nos ha invitado a reaccionar. Es impresionante su profundo análisis de la literatura bíblica, con un marcado énfasis en su aspecto profético, trayendo este mensaje hasta nuestros días y abordando finalmente los retos que enfrentamos y las esperanzas que nos motivan. A continuación, intentaré compartir algunos comentarios sobre el tema, siguiendo el esquema de lo que yo llamaría las cinco dimensiones de la educación teológica hoy, basado en el libro *A Fundamental Practical Theology. Descriptive and Strategic Proposals* [Una teología práctica fundamental. Propuestas descriptivas y estratégicas], de Don S. Browning.

Este autor afirma en su obra que la teología práctica “es la correlación mutuamente crítica de la teoría interpretada y la praxis de la fe cristiana con la teoría interpretada y la praxis de la situación contemporánea”.¹ El concepto que propone este teólogo va de la práctica a la teoría y regresa a la práctica. O más precisamente, dice él, “parte de una práctica basada en una teoría y alcanza otra práctica motivada por el nivel normativo para la creación de otras asumidas de modo más crítico”.² Así, nuestra labor como facilitadores de la enseñanza, al decir de Paulo Freire, es ayudar a descubrir “la propia comprensión teórica de la práctica que tienen los educandos”,³ lo cual me parece relevante para el quehacer

teológico en general y para la formación en esta disciplina en particular. Estas cinco dimensiones —la basada en la visión, la normativa, la orientada hacia la necesidad, la contextual y la transformadora—, como veremos, son interdisciplinarias y están interrelacionadas.⁴

Las cinco dimensiones de la educación teológica

Dimensión basada en la visión. Se refiere a la capacidad de concebir la realidad futura en tanto se considera el tipo de acción realizada con imaginación y sabiduría. La visión motiva una mirada utópica que nos hace avanzar;⁵ es el motor y el fundamento ideológico. Según la tradición judeocristiana, esto es crucial “porque donde no hay visión, el pueblo se extravía” (Pr 29,18a).

Esta dimensión podría ser ilustrada con el sexto rasgo o matiz clave de la voz profética bíblica del trabajo de Luis, cuando apunta:

Hay en la voz profética un vínculo íntimo inquebrantable entre la búsqueda y preservación de la justicia y la visión escatológica de la paz (Mi 2,1-5; 3,1-4; 4,1-4 e Is 1,10-23; 2,2-4; 10,1-2; 58,6-7; 61,1; 65,17-25). La lectura cuidadosa y crítica de la Biblia hebrea evoca continuamente la imaginación profética de un mundo inédito, oculto tras los velos de la injusticia: un mundo donde la rectitud social y el respeto a la plena humanidad de todos los hijos e hijas de Dios logre primacía histórica. Un mundo inédito pero anhelado, en el que los pueblos puedan edificar sus casas y habitarlas en paz, sembrar su trigo y comer su pan serenamente, plantar sus viñas y deleitarse del vino del que tanto disfrutaba el Jesús nazareno.

En otras palabras, el desafío está en afinar nuestra visión de tal manera que busque una reflexión y una educación teológicas que avizoren la práctica no solo de la justicia y la paz, sino de la integridad de la creación. Este gran énfasis y movilización sobre “Justicia, paz e integridad de la creación” —que comenzó a promoverse en la VI Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), celebrada en Vancouver, Canadá, en 1983—, aun cuando aparentemente ha pasado de moda, es más relevante cuando estamos siendo retados por tantos problemas, incluyendo el cambio climático (tenemos muchos ejemplos recientes al respecto). Este enfoque más preciso de nuestra visión es cada vez más urgente en los tiempos de fundamentalismos religiosos (o antirreligiosos, como subraya Luis en su trabajo) en que vivimos. ¿Qué visiones tenemos en nuestros seminarios hoy, más allá de la moda de colocarlas en nuestros murales o en pancartas?

Dimensión normativa. Este nivel se deriva de una norma o medida relativa particularmente a la conducta y, por ende, tiene connotaciones éticas. Es un punto obligatorio de referencia para tomar partido respecto a las acciones de un grupo particular. Se expresa a través de valores humanos centrales, principios y normas de comportamiento, que sean importantes en la vida. En la tradición particular judeocristiana, se enraíza en la autoridad del texto bíblico.

Esta autoridad de las escrituras sagradas se caracteriza, según Luis, por un lado, por su “perenne traducibilidad” (citando a Lamin Sanneh), rasgo clave para su inagotable reencarnación cultural”, y por su invitación a la esperanza de la emancipación, de la liberación, de la redención, pues “procede de la experiencia de la historia humana como tragedia”. Por el otro, citando como ejemplos en el Antiguo Testamento: la violencia de la guerra, la opresión, el cautiverio y el exilio; y en el Nuevo: la crucifixión de Jesús, la devastación de Jerusalén por el ejército imperial romano, y la persecución y dispersión del todavía pequeño grupo de seguidores del Nazareno.

Dimensión orientada hacia la necesidad. Nos dice Luis:

La solidaridad con los desvalidos, desamparados, oprimidos y vulnerables emerge como criterio hermenéutico y epistémico central en el reiterado juicio profético de los poderes establecidos. ¿Quiénes son los desvalidos? En esa amplia categoría se mencionan reiteradamente aquellos miembros de la comunidad que necesitan el amparo colectivo para subsistir con libertad y dignidad social: los pobres, los huérfanos, las viudas y los forasteros.

De esto trata, precisamente, esta dimensión. Tiene en cuenta ambas necesidades del pueblo, materiales y espirituales, y requiere alguna acción a partir de las causas y las consecuencias de tales carencias —en ese sentido, no solo considera cuáles son las necesidades, sino también sus causas.⁶ Identifica los procesos de empoderamiento y requiere una intervención social, a fin de confortar a las personas necesitadas y de confrontar proféticamente aquellos poderes que destruyen la trama de la vida. Esta dimensión contempla, igualmente, las necesidades de las iglesias, con el fin de encarar de forma efectiva y conjunta las carencias de las comunidades, siguiendo el ministerio de Jesucristo, que se preocupaba por las penurias de la gente. Cuando eso ocurre, se activan sus valores desde una perspectiva de solidaridad y amor eficaz.

Ciertamente, “la persistencia tenaz de la pobreza y las asimetrías socioeconómicas, incrementadas por la globalización neoliberal y la hegemonía planetaria del

sistema capitalista de mercado”, a las cuales hace alusión Luis en su ponencia, son un gran desafío para las iglesias de hoy y, por ende, para la formación teológica.⁷ Es por esto que en nuestro Seminario Evangélico de Teología de Matanzas estamos poniendo un mayor énfasis en la formación para el ministerio del servicio. Por ejemplo, tuvimos por muchos años la Cátedra de Misión y Evangelización, y ahora le llamamos de Misión y Diaconía, poniendo un mayor esfuerzo en este ministerio, sin perder, por supuesto, la insistencia en la evangelización. ¿Estamos preparando integralmente a nuestros nuevos pastores y líderes laicos para enfrentar estos desafíos que tienden a incrementarse?

Aquí en esta dimensión ubico la necesidad que tenemos, como instituciones teológicas, de un mayor compromiso, apoyo y sentido de pertenencia de las iglesias que componen nuestras juntas directivas, en cuanto al sostenimiento económico y de todo tipo. Creo que no todas las iglesias se percatan de esta urgencia, por cuanto, como Sergio Arce afirma, “el futuro de la iglesia en Cuba dependerá, en gran medida, de lo que podamos hacer en el campo de la educación teológica”.⁸

Dimensión contextual. Teniendo en mente una teología y una praxis que sean contextuales, la *missio Dei* está llamada a encarnarse en una situación particular, comprometida con la comunidad, la sociedad en general y el medio ambiente. El contexto ofrece los elementos críticos para evaluar más precisamente la realidad, a fin de ejercer un compromiso que sea interdisciplinario junto a otros actores y otras ciencias.

Luis se refiere al contexto mencionando, entre otros aspectos, a la historia, citando a Justo L. González. Resalta “la centralidad de la historia como escenario de los encuentros y desencuentros entre Dios y la humanidad. Es en la historia, con sus múltiples azares y pesares, que el ser humano cultiva la naturaleza, forja sus culturas y diseña sus religiosidades”. O como reza la Confesión de Fe de 1977 de la Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba, “la historia es la ‘trama’ del desarrollo y fortalecimiento de [la] alianza o ‘Pacto’” entre el Dios de esa historia y su pueblo en busca de su reinado.

Más específicamente en relación con nuestro contexto particular, Luis nos desafía al “reconocimiento de la identidad latinoamericana y caribeña de nuestro pueblo e iglesias, la valoración de las creaciones culturales latinoamericanas y caribeñas, las de “Nuestra América’ como bien la bautizó José Martí”.

Sobre el tema de tener muy en cuenta la consideración de nuestros contextos, curiosamente, muchos de nuestros seminarios de formación teológica invierten mucho esfuerzo en desarrollar las ciencias bíblicas. Sin embargo, estamos desafiados a impartir otras ciencias como la sociología, la

antropología, la economía, la ecología, la psicología, con vistas a realizar exégesis y hermenéutica no solo del texto bíblico, sino de este contexto donde las iglesias sirven. De ahí la importancia, de nuevo, del carácter interdisciplinario del quehacer y la formación teológicos. Al respecto, es muy oportuna la consideración de concebir nuestros centros de formación teológica como “laboratorios de la vida ecuménica”,¹⁰ al tratar temas complejos que normalmente las iglesias no se atreven a discurrir, como la sexualidad humana, el racismo, el diálogo interreligioso, la relación entre el evangelio y la cultura, entre otros.

Dimensión transformadora. Se trata de elevar el nivel de la educación teológica, orientado hacia la meta última de una auténtica koinonia (comunidad) a través de la transformación y la construcción de comunidades incluyentes, de justicia y paz para todos. Es un proceso abierto de creación, según el cual las iglesias y otros agentes de cambio colaboran con Dios, a fin de encarnar los valores del reinado “de justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Ro 14,17) y proveer la plenitud de vida para toda la creación. De ahí que, desde el punto de vista teológico, se vea como un procedimiento abierto, ya que es Dios el responsable de su logro o resultado último, al proveer novedad de vida. Es una expresión de la fe de la iglesia en Dios y, consecuentemente, debe ser tratado con humildad y confianza en su plan. Para ello, resulta importante perseguir la transformación misma de las iglesias y experimentar, primero, un vaciamiento (*kenosis*), tomar la cruz de Cristo y seguir los pasos del siervo sufriente como paso empoderador hacia la koinonía.

Conclusiones

Estas cinco dimensiones de la educación teológica nos orientan en nuestro propósito de acompañar a las iglesias en la *missio Dei* (misión de Dios), que es holística, al comprender el *kerigma* (proclamación de la Palabra), la *didache* (educación), la *leitourgia* (adoración), y la *martyria* (testimonio), los cuales, asimismo, llevarán a la *koinonia*. La *koinonia*, que se extiende más allá de los límites de la iglesia, es el resultado y la meta última de estas funciones o actividades, que marcan la presencia de la iglesia en el mundo. La educación teológica, por tanto, no es un fin en sí misma, sino más bien un instrumento usado por Dios, junto con otros, para construir una comunidad incluyente y justa, un *oikos*, una casa, en donde la creación en pleno esté comprendida, gozando la plenitud de la vida que Jesucristo ofrece a todos.¹¹ CT

Notas

- 1 Don S. Browning: *A Fundamental Practical Theology. Descriptive and Strategic Proposals*, Minneapolis, Augsburg Fortress Press, 1996, p. 47.
- 2 Ibídem, p. 7.
- 3 Rosa María Torres: “¿Qué es enseñar?” [Ent. a Paulo Freire], *escuelasparalajusticiasocial.net*, 2017, p. 2. Disponible en: <https://escuelasparalajusticiasocial.net/que-es-ensenar-entrevista-de-rosa-maria-torres-a-paulo-freire> (15 de julio de 2019).
- 4 Véase Carlos Emilio Ham Stanard: “Empowering Diakonia: A Model for Service and Transformation in the Ecumenical Movement and Local Congregations”, tesis doctoral, Universidad Libre, Ámsterdam, 2015, pp. 15-18.
- 5 Idea basada en un pensamiento del escritor uruguayo Eduardo Galeano: “La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca lo alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para hacernos avanzar”. Disponible en: <http://www.goodreads.com/quotes/33846-utopia-lies-at-the-horizon-when-i-draw-nearer-by>
- 6 El arzobispo brasileño Dom Hélder Câmara, expresó al respecto: “Cuando doy de comer a los pobres me llaman santo, pero cuando pregunto por qué son pobres me llaman comunista”.
- 7 Solo para citar un dato, la BBC publica que según la fundación filantrópica Oxfam, el 1 % de los ricos del mundo acumula el 82 % de la riqueza global (Katie Hope: “El 1 % de los ricos del mundo acumula el 82 % de la riqueza global” (y las críticas a estas cifras de Oxfam)”, *BBC News*, 22 de enero de 2018. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-42776299> [15 de julio de 2019]).
- 8 Sergio Arce Martínez: “La educación teológica y el futuro de la iglesia en Cuba”, *Cuba Teológica*, año 33, no. 3, Matanzas, sept.-dic., 2015, p. 15.
- 9 Iglesia Presbiteriana-Reformada en Cuba: Confesión de fe 1977 de la Iglesia Presbiteriana Reformada en Cuba, Editorial Orbe, La Habana, 5.01d, p. 38.
- 10 Véase Hans-Ruedi Weber: *The Story of Bossey: A Laboratory for Ecumenical Life*, ed. actualizada por Robert K. Welsh, WCC Publications, Geneva, 2016. Disponible en: <https://www.oikoumene.org/en/resources/publications/the-story-of-bossey> (15 de julio de 2019).
- 11 Este pensamiento se basa en el “Informe del Secretario General” del Consejo Mundial de Iglesias, Philip A. Potter a la VI Asamblea, celebrada en Vancouver, Canadá, en 1983, donde dijo: “El movimiento ecuménico es [...] el medio por el cual las iglesias que forman la casa, el *oikos* de Dios, están tratando de vivir y de testimoniar ante todo el mundo para que la totalidad de la *oikoumene* pueda convertirse en el *oikos* de Dios gracias a Cristo crucificado y resucitado con el poder del Espíritu, dador de vida”. (Julio Barreiro, dir.: *El combate por la vida. El Consejo Mundial de Iglesias. Breve historia. Funcionamiento. Informe Oficial de la VI Asamblea, Vancouver, Canadá, 24 de julio al 10 de agosto de 1983*, Buenos Aires, Ediciones La Aurora, 1984, p. 348.)

¿Qué educación teológica necesitamos en Cuba hoy?

Dora Arce Valentín

Maykel Báez Bruffau

Rolando Mauro Verdecia Ávila

Gilberto Caballero Elizalde

DORA ARCE VALENTÍN

En primer lugar, no creo que tenga una respuesta absoluta para esta pregunta, porque cada iglesia define sus prioridades para la misión según sus propios criterios, ya sea por intereses institucionales o por compromisos concomitantes con los presupuestos teológicos de carácter denominacional, es decir, según la tradición de la cual provenga. O tal vez en una combinación de ambos. De manera que solo voy a señalar lo que en mi valoración deben ser cimientos de la educación teológica para estos tiempos.

El segundo aspecto importante es el carácter contextual de la misión de la iglesia, lo cual, sin dejar de considerar su universalidad, le otorga una dinámica que supera muchas veces nuestras limitadas visiones y análisis de coyuntura —lamento tener que usar la palabra, pero no encontré otra, siempre entendiéndola como la “combinación de factores y circunstancias que rodean o componen un hecho, situación”, etc., y reconociendo que la sociedad del siglo XXI camina y se transforma mucho más aprisa que nuestros propios análisis.

Lo que quiero decir es que la educación teológica, para responder a la misión de la iglesia, que a mi entender es su objetivo fundamental, debe ser tan dinámica como la realidad objeto de su misión, aunque siempre tendría que caminar yendo un paso (o varios) delante de la Iglesia como institución, para poder cumplir con su vocación profética.

Panel realizado en ocasión del 73 aniversario del Seminario Evangélico de Teología (SET). Salón Nize Fernández, del SET de Matanzas, 1ro. de octubre de 2019.

¿Qué necesitamos, entonces, de esa educación teológica como almacén que sostenga la misión de la iglesia, esa que a la vez que debe ser sólida y perenne en su arquitectura, debe contener elementos estructurales que le faciliten un rango de flexibilidad, sin que colapse la almacén con la finalidad de estar siempre alerta a la movilidad del contexto? Algo así como lo que se usa en ingeniería para construcciones antisísmicas (perdonen el símil, pero son mis rezagos de ingeniera). Solo voy a puntuar algunas aristas que creo fundamentales.

Necesitamos una educación teológica para la vida de las comunidades de fe, y por lo tanto holística. Tenemos que preparar a nuestros candidatos, ya sea para el ministerio ordenado como para cualquier otro de los múltiples ministerios de la iglesia, y a través de los diversos programas del Seminario, con capacidades como facilitadores de procesos, promotores de Vida con mayúscula, de la que habla el Evangelio de Juan; líderes que acompañen a las comunidades y las empoderen para la vida en comunidad, para promover una espiritualidad encarnada, para la pastoral con las personas más vulnerables, para la solidaridad incondicional con las necesidades de cualquier ser humano sin calificarlo o juzgarlo, y para responder a los urgentes clamores de la creación.

Necesitamos una educación teológica ecuménica en el sentido bíblico de la palabra. Creo que fue el obispo Pedro Casaldáliga el que habló por primera vez de macroecumenismo en la Primera Asamblea del Pueblo de Dios, en Ecuador, en 1992. Siempre me he sentido incómoda con el término, a pesar del mucho respeto que siento por el obispo Casaldáliga, porque bíblicamente no hay nada más “macro” que el ecumenismo. Lo que quiero decir con esto es que cualquier educación teológica para este siglo tiene que reconocer que Dios va más allá de nuestros “micromundos”. Dios está mucho más allá de nuestros límites como iglesias cristianas y, si realmente creemos en su soberanía, no podemos limitar su acción a los marcos de la iglesia cristiana, o al cristianismo en todas sus versiones.

Creo que una de las carencias en la formación teológica de nuestros estudiantes está en la ignorancia (y perdonen la palabra) acerca de otras religiones que viven y dan testimonio de fe en nuestro país. La misión de la iglesia de proclamar la buena noticia del evangelio tiene que superar las restricciones de una cristología encerrada en la cultura occidental y el androcentrismo. Y debe abrirse a conocer y dialogar abiertamente con otras maneras de entender los contenidos de nuestra proclamación del reinado de Dios y la plenitud de la vida en Cristo.

Necesitamos una educación teológica más mundana, es decir, más encarnada en nuestras realidades: más

latinoamericana, más caribeña, más cubana. No es posible que nuestros estudiantes salgan con un título de esta institución, cualquiera sea el grado, sin conocer de nuestra cultura, sin haber leído a José Martí o a Dulce María Loynaz, por poner dos ejemplos; sin saber quiénes fueron los llamados “misioneros patriotas”, sin conocer la historia de nuestro propio seminario o de las respectivas iglesias que lo fundaron; sin saber quién fue Nize Fernández o Francisco Norniella; sin saber lo que costó a las generaciones anteriores mantener esta institución funcionando con tan solo tres o cuatro estudiantes y sin recursos financieros para costearlo. Conocer nuestra cultura no es saberse los versos sencillos de Martí, que cualquiera canta con la “Guantanamera”; no es saber relacionar a Carilda Oliver con aquello de “me desordeno amor, me desordeno”; es saber de dónde venimos como nación, es sentir orgullo por la riqueza de nuestra historia, es saber cuánto persisten en nuestra propia cultura los valores éticos del cristianismo y no solo de nuestras raíces afrocubanas; es saber la historia de la iglesia cubana y del movimiento ecuménico al que tanto aportó esta institución de educación teológica. Es dejar de mirar tanto al Norte y mirar mucho más al Sur, que es, en última instancia, nuestra referencia más auténtica.

Por último, creo que necesitamos una educación teológica que fomente mucho más la fidelidad al Señor de la historia, que, en el caso específico de aquellos que se preparan para los ministerios de la iglesia, se refleja en la fidelidad y el compromiso con esa iglesia a nombre de la cual ejercerán sus ministerios.

Nuestros educandos tienen que aprender desde estas aulas que su decisión de responder voluntariamente al llamado que han recibido, no tiene una dimensión personal o individual, para bien o para mal. Es un llamado a servir al Señor a través de su iglesia, a pesar de lo complejas y a veces injustas que pueden llegar a ser las instituciones humanas. Es un llamado a servir, repito, y no a ser servidos. Es buscar en Jesús el único y válido paradigma para sus ministerios. Porque no hay otro más auténtico y coherente que el del humilde carpintero de Nazaret. Y para eso, esta institución y las iglesias que la dirigen y sostienen, estamos obligadas a diseñar un acompañamiento directo y personalizado a sus candidatas y candidatos, y acompañar al Seminario en este proceso formativo. Porque es a la iglesia de Jesucristo en Cuba a la que, en última instancia, está sirviendo este seminario.

Y como no puedo desprenderme de mi condición de pastora, quiero terminar estas palabras con una exhortación. Y tiene que ver mucho con esta última dimensión de la educación teológica que necesitamos, que debe estar movida por la esperanza. Ella debe ser siempre un intento por

transformar cualquier visión apocalíptica del futuro mediato o inmediato; aunque en realidad, el libro del Apocalipsis es un canto de esperanza que culmina afirmando no solo “un cielo nuevo y una tierra nueva”, sino la presencia de Dios en medio de su pueblo, enjugando toda lágrima y diciendo que no habrá más muerte, ni duelo, ni dolor, porque en su poder, que no es otra cosa que el poder del amor, todas las cosas se de-construyen en su perversidad y se hacen nuevas en el amor. Pero creo que mejor utilizo un profeta secular para dejar ese sabor de esperanza que necesitamos en medio de tiempos en los que la urgencia por las respuestas nos genera una especie de ansiedad colectiva y de agonía, que tristemente en nuestra sociedad se va volviendo endémica.

La exhortación se resume en que lo único que no podemos hacer, es dejarnos paralizar por las dimensiones enormes de los retos que la historia ha colocado a las mujeres y los hombres del siglo XXI, especialmente a nuestro sufrido pueblo, y por lo tanto a nuestro amado seminario en cuanto a los contenidos de su educación teológica, como institución indispensable para la misión de la iglesia en Cuba hoy. Dice Silvio Rodríguez en su canción “Historia de la silla”:

*El que tenga una canción tendrá tormenta,
el que tenga compañía, soledad.
El que siga buen camino tendrá sillas
peligrosas que lo inviten a parar.
Pero vale la canción buena tormenta,
y la compañía vale soledad.
Siempre vale la agonía de la prisa,
aunque se llene de sillas la verdad.*

MAYKEL BÁEZ BRUFFAU

Ante todo, deseo agradecer al Seminario Evangélico de Teología, por la oportunidad de participar en este panel como Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba (FIBAC). Para nuestras iglesias, el tema de la educación teológica ha sido una prioridad desde la misma fundación de la FIBAC, el 8 de septiembre de 1989. En una época de tensiones socio-religiosas y como respuesta a la vocación cristiana de servicio comunitario, un grupo de pastores y líderes laicos apostaron por una teología más cercana y arraigada a nuestra identidad cubana, por una teología de restauración y liberación, una teología inclusiva donde se integrara con equidad a hombres y mujeres en roles ministeriales. He ahí que dentro de las iglesias bautistas en Cuba, la FIBAC es la primera y única obra en ordenar mujeres al ministerio pastoral.

A pesar de ser esta una obra joven, sus líderes venían con experiencia pastoral desarrollada en otros espacios

eclesiales. La preparación teológica que traían comenzó a inquietarlos consigo mismos, al confrontarlos con la realidad que vivían y las corrientes fundamentalistas de la época, dependientes de prácticas teológicas foráneas y con énfasis escapistas. Estas realidades fueron otra de las razones por las cuales se necesitaba una renovación teológica que comprendiera, al mismo tiempo, un cambio generacional. En los años subsiguientes, se logró formar a una nueva generación, capaz de aprender de sus líderes y con un compromiso ecuménico significativo. Se esperaba que esta nueva generación respondiera a las necesidades de la iglesia cubana actual. De manera que la necesidad que hace treinta años nos llevó a preguntarnos qué educación teológica necesitaban las iglesias en Cuba, ahora, desde las iglesias bautistas de la FIBAC, nos lleva a replantearnos la misma pregunta que motiva a meditar al panel de esta tarde: ¿qué educación teológica necesitan las iglesias en Cuba hoy?

Me gustaría precisar que los criterios expuestos en este panel reflejan básicamente mis consideraciones personales sobre el tema, aunque la experiencia de cuatro años de presidencia me ayuda a sintetizar, de alguna manera, una buena parte de las inquietudes de nuestro liderazgo a nivel nacional.

En mi caso, como en el de muchos líderes de la FIBAC, hemos sido formados en este prestigioso seminario. Aprovecho, pues, para expresar la gratitud colectiva de nuestra obra por esta gran oportunidad, teniendo en cuenta no solo el elevado nivel académico de su claustro, sino la posibilidad de un espacio de convivencia entre varias confesiones de fe.

Sin embargo, sin importar la iglesia o denominación de donde somos, el problema sigue siendo el mismo: ¿cómo poner en práctica la teología aprendida en los predios del SET, para que esta llegue a las más disímiles comunidades de fe? Ante esta pregunta, debemos buscar una respuesta, porque el fin del Seminario no se limita a sí mismo, sino que debe responder a las necesidades de las iglesias que le sustentan de diversas maneras, para que su liderazgo reciba una buena preparación pastoral.

Las iglesias hoy día necesitan una teología encarnada en la figura de Jesús. Demandan un enfoque en la educación teológica comprometida con el ser, no solo con los valores de los seres humanos, sino con los valores del reino de Dios. El ser humano cambia según sus necesidades, pero los valores del reino de Dios permanecen. En este sentido, el compromiso de Dios al acercarnos a su hijo a nuestras vidas, nos ayuda para entender nuestra propia naturaleza humana y nos muestra una visión teológica mucho más centrada en nuestras necesidades y compromisos mutuos, como hijas e hijos de Dios. Esto hace, además, que nos reconozcamos desde nuestras propias identidades y vocación ecuménica.

Es Dios eterno y celestial en nuestras vidas, en la medida que Dios cada día también se humaniza y resucita en ellas, así como el Hijo. ¡Cuán lejos a veces está la práctica de nuestra teología de la esencia del ser!, o ¡Cuán lejos a veces está nuestro ser de la práctica de nuestra teología!

Es interesante cómo el mismo Jesús hace un llamado en su época a revisar lo que leemos y decimos practicar. El Evangelio de Juan 5,39, en la Biblia de Jerusalén, nos dice: “Vosotros investigáis las Escrituras, ya que creéis tener en ellas vida eterna; ellas son las que dan testimonio de mí”.

Este pasaje de Juan nos hace un llamado a buscar, investigar, indagar, a escudriñar dentro de las Escrituras cómo dar testimonio de Jesús. Sin importar cuáles sean nuestras posiciones respecto a otras tradiciones religiosas o filosóficas, al decir de la fe cristiana, se hace necesaria la exposición, no solo verbal, sino también interior, de la transformación de nuestro ser, y esto por la gracia salvífica de Jesús. Creo fielmente que esta es nuestra identidad.

Recuerdo mi primer año en el SET en las clases de Biblia, cuando poco a poco, y cada vez, se iban moviendo las bases bíblicas que hasta el momento por vocación nos habían traído al Seminario. Sin embargo, cuando parecía que no iba a quedar prácticamente nada de donde sostenerse, saltaron las palabras de Martín Lutero: “Solo la gracia, solo la fe, solo la Escritura, solo Cristo, solo a Dios la gloria”.

¿Qué significó esto?: ¿que nos hicimos reacios a las nuevas enseñanzas, que nos resistimos a la fe, que olvidamos el fundamento de los principios éticos y cristianos en los cuales nuestras comunidades de fe nos educaron? Por el contrario, significó aprender a depender cada vez más de Dios, desde lo nuevo que nos estaban enseñando.

Una educación teológica que motive al salto, al gran salto de la fe, nos ayudará ante cualquier circunstancia que debamos enfrentar, para reconocer que al final del túnel estará siempre Dios, esperándonos con sus brazos abiertos.

Claro está, esto parece muy fácil, pero la educación teológica de hoy tendrá sus propios desafíos e implicaciones en los próximos diez años. De manera que se debe educar para hoy, pero también para las próximas generaciones, y además de esto, pensar en un legado común que consolide a la iglesia y que no la divida, sino que la comprometa con los principios éticos cristianos que sustentamos desde la educación teológica del SET.

En este sentido, creo que la educación teológica necesita también ser profética: comprometerse no solo con la buena noticia, sino con la denuncia hacia el interior de las iglesias, y más allá de estas. No podemos dejarnos llevar por intereses inescrupulosos que buscan cambiar y manipular con sus corrientes teológicas a la iglesia, para sus propios beneficios materiales, para la mejoría de su propio estatus social o la

búsqueda de reconocimientos para sí mismos en el mundo ecuménico, e incluso en la política. A este tipo de personas, las vemos cambiar cada vez que no les resultan sus discursos; las vemos avasallar aun a quienes dicen defender. Y creo que no debemos buscar teologías comprometidas con corrientes que mueren en las orillas de las comunidades, porque jamás profundizan su relación con las mismas.

En cambio, una teología comprometida con la vida, con Dios y con su iglesia, obtiene mayores fundamentos y grandes resultados. Una educación teológica profética debe ser capaz de anunciar y denunciar, a la luz de la Palabra, las injusticias de estos tiempos, porque no puede existir liberación sin restauración. Y no hay restauración si realmente no nos sentimos liberados en el Señor.

Por otra parte, la educación teológica no solo depende de lo que podamos o no hacer como iglesia. Se debe, al mismo tiempo, a su realidad contextual. De ahí que se le presenten nuevos desafíos, con los cuales la gran mayoría de las veces no se desea lidiar, porque se cree que no son tan necesarios para tomarlos en cuenta, o se evaden por temor a sus implicaciones. Sin embargo, la teología no puede desarrollarse ajena a la realidad con la cual coexiste, sino viene a convertirse en discurso vacío, en teología de la burbuja y no en una educación teológica práctica.

Una educación teológica práctica, debe responder no solo a las necesidades espirituales, sino también materiales del pueblo. Teologizar simplemente sobre la vida o lo desconocido, puede provocar el riesgo de alimentar solo el ego; vivir la teología, nos pone de cara a la cotidianidad y a las necesidades del pueblo, convirtiéndola en algo realmente aplicable, y con sentido de vida para todas y todos. Desde esta perspectiva, valorando el elevado costo de la formación teológica para estos tiempos, es importante plantearnos las siguientes preguntas: ¿Para qué estamos formando a nuestros líderes? ¿Con qué líderes estamos contando para luego ejercer una práctica pastoral efectiva? ¿De qué maneras estamos diversificando, como Seminario, los distintos ministerios en la práctica pastoral de la iglesia cubana hoy? ¿Qué bases está generando nuestra teología para motivar la vocación y el llamado pastoral en las nuevas generaciones?

Lamentablemente, cuando la educación teológica se encuentra desligada de la misión de Dios para la iglesia, nos topamos con líderes sin compromiso con las comunidades de fe, inclinados más bien a movimientos paraeclesiales. En este sentido —aclaro—, no es que esté en contra o en desacuerdo con los centros ecuménicos de formación, pero es preocupante cuando se pretende convertir a las comunidades de fe en extensiones de estos centros o movimientos ecuménicos. Las iglesias necesitan una educación teológica que ayude a sus líderes a no ver los

seminarios como grandes academias, sino como espacios de formación para la pastoral de las iglesias; a no verse a sí mismos con ínfulas teológicas, como superiores a los demás, sino como iguales a sus comunidades. Afortunadamente, el Seminario trabaja al respecto y solicita a las iglesias, para los nuevos aspirantes, vínculo y práctica pastoral probada.

Asimismo, las comunidades de fe necesitan cada vez más líderes que se preparen en menor tiempo, pero con mayor calidad de formación, lo cual es un gran desafío. Muchos son los factores que condicionan, a su vez, una educación teológica a distancia, además del trabajo a medio tiempo de los líderes en las comunidades de fe. A esto sumamos el doble vínculo laboral, sea con el trabajo por cuenta propia o con el sector estatal, la emigración, el envejecimiento poblacional, entre las disímiles problemáticas y realidades sociales que vivimos, las cuales han de ser tomadas en cuenta.

En un mundo globalizado e influenciado por corrientes individualistas, se ha de ser consciente de que la información es pública y accesible gracias a los medios de comunicación masiva y a la informatización de la sociedad. ¿Responde el SET a los nuevos desafíos que nos traen hoy los medios de comunicación masiva, las redes sociales, ante la necesidad de la formación teológica? Si no es así, prevalecerán entonces, cada vez más, los pequeños espacios y cursos de formación emergentes, los cuales, aunque no acrediten, sí empoderan y enorgullecen a aquellas personas que pagan incluso altos precios por ser parte de los mismos. Y esto, porque estos grupos sí saben trabajar con el *marketing*, con la psicología de las masas y con lo que la gente quiere escuchar.

Finalmente, por fortuna, el SET no necesita quedar bien con las masas, aunque su teología no sea atractiva para algunas personas. Aun así, se debe tomar cuidado de no perder el vínculo con las necesidades reales de las comunidades de fe. Se debe buscar una educación teológica capaz de generar un vínculo comprensible entre profesores, estudiantes y beneficiarios de la teología que se enseña, para mantener sanas nuestras iglesias y nuestro liderazgo.

Al mismo tiempo, me parece que no deben preocupar tanto quienes distorsionan teológicamente la fe, mientras nos ocupemos de dar testimonio de fe para quienes necesitan la educación teológica hoy, que debe sustentarse sobre la praxis de satisfacer las necesidades reales de nuestras iglesias. Así, la educación teológica siempre será profética y comprometida con su pueblo. El Señor nos siga bendiciendo e iluminando con el conocimiento de su Espíritu Santo. Amén.

ROLANDO MAURO VERDECIA ÁVILA

Esta pregunta me ha recordado una advertencia de Krishnamurti: cuando preguntamos, debemos a la vez

preguntarnos sobre la propia pregunta: ¿estoy de verdad interesado en saber eso que pregunto? Si es así, entonces la pregunta debe inquietarme tanto, que no puedo esperar a que otro la conteste, sino que tengo yo mismo que involucrarme en su respuesta. Solo de ese modo será una pregunta relevante, fecunda, que ilumine eso que plantea, y no un mero ejercicio o divertimento intelectual.

Lo otro que he recordado es un lúcido poema de León Felipe, ese gran irreverente de la Generación del 27 en España. El poema se titula: “La tangente”. Cuando queremos señalar que alguien no se ha enfocado en lo más central e importante, decimos que “se ha ido por la tangente”. Pero precisamente el poema enfatiza en la necesidad y en la urgencia de lo accesorio, de lo tangencial, pues “ya estamos cansados todos, *terriblemente cansados*” —dice el poema— de todo lo central e inamovible. Yo, se los confieso, también me siento cansado. Quizá uno de los signos más característicos de nuestro tiempo sea el agotamiento, el cansancio. Cansancio por depresión y cansancio por inflación.

Entonces, yendo otra vez a la pregunta, necesitamos una educación teológica que opte por lo tangencial, por lo periférico, por lo marginal; que abandone el centro (o los centros) para situarse en los márgenes.

Ello supone un cambio radical en el método de hacer y enseñar teología. Jesús enseñaba con parábolas. Nuestros libros de teología son tratados sobre las enseñanzas de Jesús. Tenemos que volver sobre la teología narrativa. Néstor O. Míguez, en su libro *El Jesús del pueblo*, que es una propuesta de cristología narrativa, apunta:

Valoramos la riqueza de la narrativa, que es capaz de despertar muchos sentidos para un mismo texto: cada uno rescata una parte de la historia que le parece particularmente significativa para su situación. No se cierra como el dogma, que pretende definir la verdad, una verdad, de una vez y para siempre. Pretensión inútil en tanto todo lo humano es transitorio. [...] Por el contrario, el relato muestra su capacidad comunicativa por la posibilidad de las variadas interpretaciones, por su apertura del horizonte simbólico, pasa pero queda, queda para pasar, de mano en mano, de generación en generación que lo recrea porque nos recrea.

Esa teología narrativa que necesitamos se teje a base de experiencias, de vivencias. La Biblia es justamente eso: un tejido de experiencias de fe. Entonces, la educación teológica precisa basarse en la experiencia, en la vivencia de la fe del pueblo creyente. De manera que los teólogos, los maestros, han de estar atentos y escuchar esas experiencias (angustias, sufrimientos, duelos, esperanzas, aspiraciones y alegrías), y

articular las diversas voces y narrativas para que la reflexión teológica sea fructífera y relevante.

La educación teológica que necesitamos tiene, por otro lado, que rescatar la radicalidad de la identidad cristiana. Muchas de las crisis que enfrentan las iglesias hoy se deben a que han dejado de lado o desconocen la memoria histórica, tanto de los orígenes del cristianismo como de la propia iglesia y denominación. Ello se traduce en la vivencia de una fe acomodaticia, sin un genuino compromiso y responsabilidad, así como también en la pérdida de la dimensión profética de la iglesia. La educación teológica tiene, pues, el desafío de recuperar la radicalidad del mensaje y el seguimiento de Jesús, y a la vez las historias y teologías tanto de las denominaciones como de las iglesias locales.

Lo anterior va de la mano de la recuperación de la educación cristiana en las iglesias, como columna vertebral de todo el trabajo eclesial. Esta es una de las grandes carencias (¡si no la más grande!) de las iglesias en la actualidad. La educación cristiana está llamada a trabajar los grandes valores de la fe y la identidad cristianas, con lo cual estará contribuyendo a la formación de discípulos de Jesús verdaderamente comprometidos y con vocación profética.

GILBERTO CABALLERO ELIZALDE

La pregunta que motiva la reflexión en este panel, a mi modo de ver, resulta tan amplia y compleja como difícil de contestar. Presupongo que, por tales razones, las respuestas serán disímiles y enriquecedoras.

En primer lugar, no contesto a ella solo como quien representa la postura y el criterio de la Iglesia Episcopal de Cuba. Lo hago, primeramente, como persona de fe, comprometida y activa en Cuba. Uno a esta verdad de mi existencia, lo que he escuchado y aprendido en mi experiencia de cercanía y acompañamiento a muchas personas de nuestro pueblo, con las que he caminado por años, en tantos momentos, en tantos lugares, bajo tan variadas circunstancias. Y todo ello, sostenido por esa gracia divina que sola basta.

La persona y la vida de Jesús de Nazaret, fueron interpretadas de tantas maneras como tantos seres humanos se acercaron a conocerlo y seguirlo. Sin embargo, dos razones coincidían en todos estos oyentes —seguidores—: primero, que Jesús venía de Dios; y segundo, que pasó por este mundo haciendo el bien. Por tanto, todos sabemos por nuestros estudios, que el fenómeno religioso que llamamos cristianismo, desde su surgimiento y desarrollo, fue muy plural, diverso, heterogéneo, flexible. Más tarde, el poder y la astucia, hicieron malograr aquel proyecto único y universal del amor, la fraternidad y el perdón sin condiciones,

encasillándolo en estructuras que, en muchísimos casos, han obstaculizado tal cercanía de Dios a su pueblo. No obstante, Dios es Dios, y con paciencia infinita se las ha arreglado para hacernos saber que somos sus preferidos e hijos muy amados. Solo en la propuesta de Jesús, el Cristo de Dios, este mundo ha conocido la plenitud del “tanto amó Dios al mundo...”, que nos confirma el evangelista Juan.

A partir de lo antes mencionado, creo que pueden existir variados modelos de educación teológica para la Cuba de hoy. Porque la Cuba de hoy vive en su horizonte religioso esa misma diversidad de posturas que encontramos en el cristianismo primitivo y hasta muy entrado el siglo IV. Claro está, cualesquiera de estos supuestos modelos de educación teológica deben suponer, de facto, las dos razones que ya mencioné antes: que Jesús viene de Dios y que pasó por este mundo haciendo el bien.

Continuando con estos criterios rectores, no tendríamos derecho a que nuestros argumentos teológicos tengan que prevalecer sobre el de tantos que piensan diferente a nosotros en la Cuba de hoy.

Lutero, Zuinglio, Calvino, Knox, Cranmer y tantos otros, se rebelaron contra el poder del papa porque, fieles a su conciencia, encontraron que aquel estilo de cristianismo no se parecía en nada al que ellos descubrían en los evangelios. Es bueno no olvidar esto, porque esas son las raíces de este seminario y de los que aquí estamos. No sea que, de momento, si nos olvidamos de este dato histórico, nos creamos los nuevos papas para la Cuba de hoy, condenando toda educación teológica que no se parezca a la de nuestro seminario, la cual nosotros suponemos que es la correcta. Que lo sea para nosotros, no tiene que significar que lo sea para todos.

Dios, nuestro Señor, nos colocó en Cuba. Aquí nacimos, bajo este cielo azul, en esta belleza sin igual, donde, al decir de la inmensamente cubana Dulce María Loynaz, “la mala bestia no medró en sus predios, ni ha muerto en ella un solo pájaro de frío”. A la Loynaz le asiente José Lezama cuando inmortaliza a nuestra tierra, al expresar: “nacer en Cuba es una fiesta innombrable”.

Aquí nosotros tenemos que dar fruto y vivir la educación teológica desde Dios y haciendo el bien para nuestro pueblo, que, en definitiva, es hacerlo para nosotros mismos. Sobran los manuales que definen conceptos sobre qué es la teología y qué es la educación teológica. ¡En la biblioteca encontrarán maravillas!

Por mi parte, creo que la educación teológica en la Cuba y en las iglesias de hoy, es la manera concreta y visible de nuestro diario vivir, donde los demás ven o no ven al Dios en que creemos y el contenido de la fe que decimos profesar. ¡Educación teológica es coherencia de vida!

Tres son los pilares sobre los que se fundamenta la fe anglicana-episcopal, a saber: Sagradas Escrituras, tradición y razón. Siguiendo estos fundamentos, deseo remitirme, brevísimamente, a dos gigantes que han iluminado la educación teológica para el cristianismo occidental: san Agustín y san Anselmo de Canterbury.

En su proceso de conversión, san Agustín descubre que Dios es la realidad más íntima a sí mismo. Ya convencido de la fe cristiana y habiéndole entregado su vida, enseña esta verdad para todo ser humano, y consagra su vida, estudio y misión, a extenderla como camino pleno de salvación. Es Dios el que llama al compromiso de vida, porque, en tal encuentro, se halla la verdad que todo ser humano busca, inexorablemente, para poder realizarse como humano. Por tanto, es Dios siempre, siempre, siempre, el que toma la iniciativa. Así nos lo deja ver cuando expresa:

¡Tarde te amé, Hermosura tan antigua y tan nueva; tarde te amé! Y Tú estabas dentro de mí y yo afuera, y así por fuera te buscaba; y, deforme como era, me lanzaba sobre estas cosas hermosas que Tú creaste. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no existirían. Me llamaste y clamaste, y quebrantaste mi sordera; brillaste y resplandeciste, y curaste mi ceguera; exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo; gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti; me tocaste, y deseé con ansia la paz que procede de ti. (*Confesiones* X, 27, 38)

San Agustín es un referente paradigmático del que busca la verdad. Esa verdad que le tendría que dar respuesta a sus interrogantes más profundas y desconcertantes del misterio de la existencia humana. La experiencia de su conversión, que la define en esa bellísima oración que encontramos en sus *Confesiones*, hizo que formulara un lema que hasta hoy nos sirve a nosotros, en Cuba y en este seminario de Matanzas: “Crear para entender” (*Credo ut intelligam*). Dejándonos guiar por este axioma agustiniano, quien dirige el proceso de búsqueda intelectual es la fe, no es la sola razón, sino es aquella que acompaña a esta.

Con san Anselmo de Canterbury se abre para el mundo occidental una nueva manera de hacer educación teológica a partir del siglo XI. Este monje benedictino, acostumbrado a la oración siete veces al día, estaba inquieto también porque la fe no podía ser reconocida solo en la revelación. Él se preocupó porque fuera expresada correctamente a través de la razón, porque el mismo Dios que se revela, es el creador de la razón. Pero no se atrevió Anselmo a desterrar a Dios de este ejercicio. ¡No! Dios siguió siendo el fundamento y sujeto de esta búsqueda. Y así lo expresó en eterna sentencia

cuando dijo: “Muéstrate Señor, cuando te busco, porque si tú no te me muestras yo no te puedo encontrar”.

En ambas luminarias de nuestra historia, encontramos coincidentemente el aspecto fundamental que, convencido estoy, nos ayudaría a nosotros, hoy día, a ejercer una educación teológica en Cuba, que no sea paja, vana, estéril, opulenta, sin fundamento.

Porque el fundamento de toda educación teológica es la fe, la fe en Jesucristo Hijo de Dios. No en un hombre bueno, héroe libertador, enemigo del poder y amigo de los pobres y de las mujeres, como se presenta con demasiada frecuencia en nuestros medios. El fundamento de toda educación teológica no es la curiosidad, ni la craza inteligencia, ni los dones personales de los profesores, ni las novedades de los últimos libros, que a veces son atractivos por el simple hecho de que tiran por tierra, sin más, la experiencia comunitaria de la fe que se ha vivido dos mil años.

Si queremos volver a ser sal y luz para Cuba y en Cuba, desde una educación teológica que sirva para algo, supliquemos a Dios, humildemente, que nos asista con su Espíritu, que transforme nuestra arrogancia intelectual en camino de encuentro con quienes desean conocer más de Él. Que nos devuelva el don de la oración y la contemplación de su misterio antes de hablar sobre Él. Porque, ¿qué puede ser la educación teológica sino el hablar constantemente de Dios? Y, ¿cómo hablar de Él si no lo escuchamos primero, para saber lo que desea que comuniquemos en su nombre?

No es posible hablar de educación teológica desmembrada de la misión que tenemos como iglesia de Jesucristo. La misión es siempre la misma, idéntica hace dos mil años: ¡predicar a Jesucristo, Hijo de Dios y a su reino! Las maneras y los medios a emplear son añadidura, tal cual nos dice el evangelio. ¡Pero no sustituyamos a Aquel que es el contenido de esa misión!

Pero, ¿cómo predicar?, ¿cómo hacer educación teológica que nos prepare correctamente a la misión? ¿Cómo acompañar a nuestros estudiantes en su camino de discernimiento en sus vidas, y especialmente en sus momentos de grandes conflictos existenciales, cara a una vivencia del llamado que sienten o el compromiso que tienen con sus iglesias locales?

Todo esto no puede hacerse bien con meros conocimientos humanos, porque todo conocimiento que no se nutra del misterio de Dios es pasajero y se agota. A mi modo de ver, la enseñanza de la teología presupone la fe. Para conducir a un estudiante que busca conformarse al estilo de vida de Jesús de Nazaret, nosotros primero tenemos que experimentar la gracia del Cristo de Dios. Sin esto, tal enseñanza se vuelve meramente humana, sin apenas diferencia con lo que se puede enseñar en la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. El criterio que expongo no pretende tener mayor

peso que la sinceridad y el respetuoso convencimiento de lo que expreso, y la recta intención de que sea complemento de tantos otros criterios que se expondrán en este ejercicio. Eso sí, espero que sea complemento esencial, sin el cual no podemos hacer educación teológica.

Hermanas y hermanos: nadie puede dar lo que no tiene. No podemos dar enteramente bien lo que no hemos cultivado suficientemente. Ya lo dice san Pablo en su himno a la caridad de Corintios 13: “seremos como campana que resuena y címbalo discordante”.

Y, por último, lo que en mi criterio personal resultaría más difícil de recobrar: la credibilidad. Las instituciones cristianas en Cuba necesitan con urgencia que vuelvan a creer en ellas. Nuestra gente en Cuba no tiene problemas con creer en Dios, rezar a Dios, confiar y esperar en Dios. Eso es fruto de lo que san Agustín descubrió hace siglos y enseñó en su educación teológica: Dios es más íntimo en nosotros que nosotros mismos. Y esto en Cuba está más que demostrado. A pesar de un ateísmo militante, crudo y duro, no se logró arrancar a Dios del corazón del cubano.

Nuestro pueblo está cansado de discursos y de buenas razones. La educación teológica, para que sea transformadora de verdad, supone lo que nos dice el evangelio sobre la predicación de Jesús: ¡él enseña con autoridad! Autoridad significa hacer crecer al otro. Significa acompañar a cada quien a que pueda llegar a la mayor altura posible de desarrollo integral. Ninguno de nosotros tiene autoridad si no nos fuera dada de lo Alto. Pero para ayudar a que otro crezca, es indispensable haber crecido primero.

Y podemos creer que nosotros lo estamos haciendo bien. Sin embargo, no nos contentemos demasiado con los amigos y amigas que nos susurran al oído —y no sé si siempre sinceramente— que todo está bueno, que el taller fue espléndido, que nos sentimos muy bien, ¡que esto es un paraíso!

Cuando miramos bien, y somos sinceros con nosotros mismos, el grupito siempre es el mismo. Las mismas caras, las mismas poses, los mismos argumentos y, a veces, los mismos discursos... Esto no representa ni a toda Cuba ni a un por ciento importante de ella.

¡Somos minoría, hermanos míos, una minoría! La formación teológica de nuestro seminario llega a poquísima gente. Y esto no es una valoración moral, esto es constatar una realidad sin necesidad de interpretaciones.

Pero esto no es ni bueno ni malo. ¡Esto es lo que es! Mas, lo que sí tiene que ser bueno, es saber qué alimento teológico damos para cumplir con una educación teológica que necesitamos y en la que la *logía* no puede tener la última palabra, sino Dios mismo, dejándolo actuar en nosotros, profesores y estudiantes. Porque si nos disponemos sí se nos

revelará portentosamente en nuestro interior, para nosotros y para los demás.

Termino con este aforismo inagotable de quien seguirá siendo el gran educador de la juventud cubana, don José de la Luz y Caballero: “Enseñar puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo”. CT

OCTAVARIO DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

*En una situación como la
nuestra en Cuba, en la que se
tiende a poner un precio a cada
cosa e incluso a la propia vida
humana, estamos llamados
como Cuerpo de Cristo, unidos
en nuestra diversidad y
multiplicidad de posiciones y
funciones, a proclamar la gracia
de Dios, porque, como dice
Mateo, “lo que recibieron gratis,
denlo gratuitamente”.*

Proclamar la gracia de Dios en un mundo complejo

Carlos Emilio Ham Stanard

Queridas hermanas y queridos hermanos en Cristo: “Gracia y paz sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús” (2 P 1,2).

Con un profundo sentido de gratitud a Dios y con una gran dosis de humildad, dedico estas reflexiones a Su Eminencia el Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, quien fuera uno de nuestros pastores aquí en Matanzas durante la década de los sesenta del siglo pasado. En 1969 fue nombrado párroco de esta Iglesia Catedral de Matanzas, atendiendo a la vez otras parroquias e iglesias, hasta el 14 de enero de 1979, cuando fue consagrado, acá mismo, como obispo de Pinar del Río. Por aquel entonces, el cardenal Ortega realizó un activo apostolado con los jóvenes de la diócesis, con una gran apertura ecuménica, por lo cual tuve la oportunidad de participar en varios encuentros en esta catedral, en la Iglesia Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, en la Playa, entre otras iglesias. Esta experiencia formativa marcó mi vida para siempre en mi itinerario ecuménico, en tiempos cuando no era fácil ser un joven cristiano en nuestro país.

¡Cuán lejos estaba de pensar entonces, que sería el propio cardenal Jaime quien me presentara a Su Santidad Juan Pablo II el 25 de enero de 1998, hace exactamente veintidós años, en el Aposento Alto de la Nunciatura en Miramar, cuando un grupo reducido de hermanas y hermanos tuvimos una verdadera

Sermón predicado en la clausura de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la catedral de Matanzas, el 25 de enero de 2020.

experiencia de Pentecostés, el último día del Octavario y de esa primera visita de un papa a nuestra patria! Como se recordará, el pasado 26 de julio de 2019, pasó a la presencia del Señor nuestro querido hermano, el cardenal Ortega, quien hizo tanto por lograr “la unidad visible del Cuerpo de Cristo” y a favor de nuestro pueblo. ¡Damos gracias a Dios por su fecunda e inspiradora vida!

Hemos escogido para nuestra reflexión los textos bíblicos del último día de nuestra celebración del Octavario, cuyo énfasis es la generosidad: recibir y dar. La historia leída en Hechos 28,8-10 está llena de dar y recibir. Pablo recibe una solicitud poco común de parte de los isleños; ofrece curación al padre de Publio y a otros; habiendo perdido todo en la tempestad, los 276 reciben abundantes provisiones al hacerse de nuevo a la mar. Como cristianos estamos llamados a una solicitud poco común. Pero para poder dar, tenemos que aprender primero a recibir —de Cristo y de los demás—. Como se compartió en la Consulta Mundial del Consejo Mundial de Iglesias sobre Koinonía *Compartir la vida en una comunidad mundial*, desarrollada en El Escorial, España, en 1987, “nadie es lo suficiente rico como para no recibir, ni nadie es lo suficiente pobre para no dar”. Con más frecuencia de lo que pensamos, somos receptores de actos de cariño de personas que son diferentes de nosotros. Estos actos apuntan hacia la generosidad y la sanación de nuestro Señor. Los que hemos sido sanados y liberados por el Señor, somos responsables de transmitir juntos lo que hemos recibido.

Esto guarda una relación directa con el texto de Mateo 10,7-8, que se refiere a la misión de los doce apóstoles. El versículo 7 indica que el mensaje que deben anunciar los enviados es el de Jesús, el reinado de Dios, un proyecto entre profético y escatológico, que al decir de san Pablo, es cuestión de “justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Ro 14,17). Este reinado irrumpe en la historia con el poder de la transformación, de la liberación de todo mal que afecte a la persona, a la familia humana y a la creación de Dios. Y, al igual que Jesús, los portadores del mensaje deben adoptar su mismo estilo de vida itinerante y sencillo: no dos túnicas —que era un lujo entonces—, ni oro ni plata para el camino; simplemente vivir al día, con el solo salario para el sustento.

En una situación como la nuestra en Cuba, en la que se tiende a poner un precio a cada cosa e incluso a la propia vida humana, estamos llamados como Cuerpo de Cristo, unidos en nuestra diversidad y multiplicidad de posiciones y funciones, a proclamar la gracia de Dios, porque, como dice Mateo, “lo que recibieron gratis, denlo gratuitamente” (v. 8). Se trata de compartir, es decir, recibir y dar generosamente las buenas noticias del reinado de Dios. En esta perícopa más abajo, el evangelista apunta a una paz que identifica



El 25 de enero de 1998, tuvo lugar en la nunciatura apostólica de La Habana el encuentro ecuménico, donde predominaron el respeto y la simpatía. Juan Pablo II citó al comienzo de su discurso las palabras del salmista: “Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos” (Sal 133,1)

con el reinado de Dios, y que lleva consigo la exigencia de la reconciliación entre Dios y la familia humana, y de los hombres y mujeres entre sí: esto no puede darse sin la justicia y sin la eliminación de las barreras que discriminan, explotan y oprimen a personas, colectivos y pueblos.

En el afiche de este año que anuncia el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, aparecen dos fotos de un evento histórico: la peregrinación ecuménica del papa Francisco a Ginebra, el 21 de junio de 2018, en ocasión de celebrarse el aniversario 70 de la fundación del Consejo Mundial de Iglesias. En el encuentro ecuménico, al cual asistimos, el secretario general del Consejo, el reverendo doctor Olav Fykse Tveit, reafirmó este concepto, al decir que “estamos llamados al ministerio de la reconciliación; para reconciliarnos con Dios y reconciliarnos unos con otros. Estamos llamados a ser pacificadores. Hacer la paz es una obra santa. Trabajamos por una paz justa. Esa es nuestra tarea como cristianos, esa es nuestra tarea como iglesias en el mundo de hoy”. En un contexto como en el que vivimos en nuestra patria, donde tienden a proliferar las manifestaciones de violencia en las relaciones humanas, como expresión del egoísmo y del machismo, estas palabras nos desafían.

Por su parte, el Santo Padre, en ese mismo acto, subrayó que la unidad es la condición *sine qua non* para que los apóstoles de Jesús puedan realizar esta misión:

el número de estos discípulos remite a las naciones conocidas, enumeradas al comienzo de la Escritura (cf. Gn 10). ¿Qué nos sugiere esto? Que la misión está dirigida a todos los pueblos y que cada discípulo, por

ser tal, debe convertirse en apóstol, en misionero. El Consejo Ecuménico de las Iglesias ha nacido como un instrumento de aquel movimiento ecuménico suscitado por una fuerte llamada a la misión: ¿cómo pueden los cristianos evangelizar si están divididos entre ellos? Esta apremiante pregunta es la que dirige también hoy nuestro caminar y traduce la oración del Señor a estar unidos “para que el mundo crea” (Jn 17,21).

Y esta apremiante pregunta es aún más acuciante para nosotros en nuestra patria, en tiempos en que se propagan tantas nuevas iglesias de todo tipo, muchas de ellas de corte fundamentalista. Se calcula que en los últimos treinta años se ha triplicado y aun cuádruplicado, en nuestro país, el número de denominaciones cristianas, sin hablar de nuevas religiones.

Continuemos, pues, orando por la “unidad visible del Cuerpo de Cristo”, porque, como dijo el papa Francisco en el referido encuentro en Ginebra, “la oración es el oxígeno del ecumenismo. Sin oración la comunión se queda sin oxígeno y no avanza, porque impedimos al viento del Espíritu empujarla hacia adelante”. Pero se trata de orar por el ecumenismo, no solo una semana al año, sino los 365 días de ese espacio de tiempo, acompañando esta oración con la acción generosa de dar y recibir para la unidad y reconciliación de las iglesias, “para que el mundo crea” y para la propia unidad de nuestro pueblo, según los valores del reinado de Dios. ¡Que Dios nos continúe bendiciendo en este empeño! Amén. CT

EVOCACIÓN Y HOMENAJE

El poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, murió el 1 de marzo en Managua a los 95 años. Se marcha uno de los grandes exponentes de la poesía latinoamericana y destacado representante de la llamada teología de la liberación. Cuba Teológica publica un artículo sobre su obra poética y reproduce su última entrevista.

Ernesto Cardenal y la gran poesía latinoamericana del siglo xx

Leopoldo Cervantes-Ortiz

*Hace poco me preguntaba un periodista por qué escribo poesía:
por la misma razón que Amós, Nabúm, Ageo, Jeremías [...] Hay resurrección de la carne. Si no
¿cómo puede haber revolución permanente?*

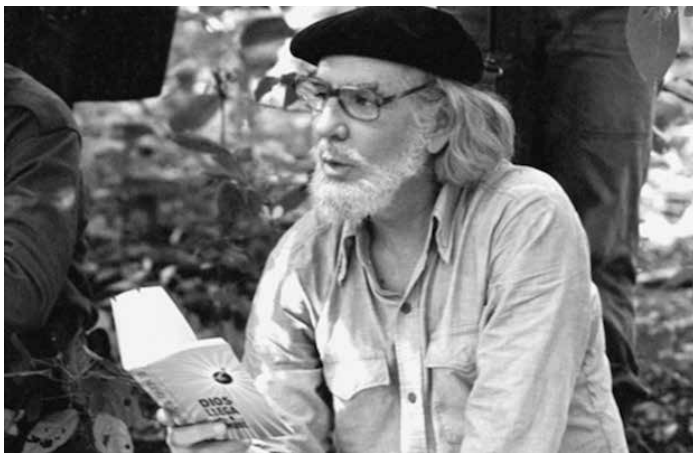
ERNESTO CARDENAL: *Epístola a monseñor Casaldáliga* (1974)

Con la desaparición física del notable poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal (nacido en Granada, Nicaragua, en 1925), la lírica hispanoamericana ha perdido una de sus más grandes referencias. Luego del deceso de Nicanor Parra, otro de sus grandes nombres, en 2018, parecería que la poesía escrita en castellano desde América Latina (durante el siglo xx y parte del xxi) ha quedado un tanto huérfana después de una etapa caracterizada por una serie de propuestas que viene desde el *boom* de las primeras décadas de la centuria pasada (Vicente Huidobro, Pablo Neruda, César Vallejo, Oliverio Girondo, Jorge Luis Borges...), que continuó con otros grandes autores (José Lezama Lima, Octavio Paz, Gonzalo Rojas, Blanca Varela...) y culminó, sin ánimo de ser exhaustivos, con otros poetas que mantuvieron muy alto el nivel de este género (Roberto Juarroz, Jaime Sabines, Juan Gelman, Alejandra Pizarnik, José Emilio Pacheco, Enrique Lihn). El subcontinente, más conocido a partir de los años sesenta por el *boom* narrativo, ya había experimentado el impacto de una producción literaria sin par, prácticamente en cada país, que no se ha detenido hasta el momento, ahora con los herederos/as de una tradición cuya enorme huella sigue desdoblándose en las nuevas generaciones de escritores. Estamos ante una obra que inició tempranamente en 1946 (*La ciudad deshabitada*, plaqué

Fuente: *Protestante Digital*, Madrid, 6 de marzo de 2020.

publicada en México) y culminó solamente con su muerte (*Somos polvo de estrellas*, 2013, y *Así en la tierra como en el cielo*, 2018, son sus últimos títulos).

Multipremiado (el galardón Reina Sofía y el Pablo Neruda fueron de los últimos que obtuvo) y publicado por doquier, además de las diversas traducciones de su obra, la figura de Cardenal es muy conocida más allá de los siempre reducidos círculos poéticos, por otras razones ligadas al perfil de su persona y de su obra. A ello contribuyó el equívoco, repetido en ocasión de su muerte hasta el cansancio por todas partes, de su participación en el movimiento conocido como teología de la liberación, especialmente después del triunfo de la revolución sandinista, en la que participó como militante desde muy joven y luego como funcionario del gobierno que surgió de aquella, lo que le costó una admonición del papa y un fuerte castigo, suspendido pocos meses antes de su muerte. *El Evangelio en Solentiname* (1975, 1978; comentarios de la comunidad que fundó en el archipiélago de ese nombre) y *La santidad de la revolución* (1976; allí se incluye la *Epístola a monseñor Casaldáliga*, punto de contacto en el que por fin confluyeron ambas visiones cristianas), demuestran cuánto se anticipó a algunas intuiciones de esa teología. Ordenado sacerdote a los 40 años (luego de una iluminación religiosa en 1957 que nunca narró en detalle), ya había estudiado Letras en México y Estados Unidos, teniendo tras de sí una obra que crecería meteóricamente en cantidad y en difusión.



Ernesto Cardenal leyendo el Nuevo Testamento en Solentiname

Su orientación religiosa, que lo llevó a ubicarse también en otra gran tradición cultural hispanoamericana, la de poetas-sacerdotes (Azarías H. Pallais, Ángel Gaztelu, Manuel Ponce, Gaspar García Laviana, Pedro Casaldáliga, Osvaldo Pol, entre otros), se fue decantando poderosamente hacia una expresividad libérrima, dominada primero por el llamado “exteriorismo”, que bebió de la gran lírica estadounidense (suya es una antología de 1963, publicada en España), especialmente a través de Ezra Pound, a quien

trajo admirablemente, para más tarde caer en los brazos de un misticismo alimentado por sus febriles lecturas científicas en los últimos años. *Cántico cósmico* (1989) es la demostración plena de esta trayectoria que mezcló sin ningún rubor su irrenunciable vocación revolucionaria con la enjundiosa y erótica fe con que vivió la experiencia mística.

Acaso sea Guillermo Sucre (1933), poeta y crítico venezolano, quien mejor ha profundizado en la peculiar manera en que Cardenal fue subsumiendo en su obra cada etapa estética e ideológica a lo largo de su vida, que se materializaron en diferentes momentos con variados tonos y matices: por ejemplo, *Homenaje a los indios americanos* (1969, primer libro publicado en su país), *Quetzalcóatl* (1990), *Los ovnis de oro* (1992), y el muy reciente *Canto a México* (2019, que presentó allí apenas en diciembre pasado), son muestras claras de su pasión por el pasado prehispánico de América y por la recuperación de un lenguaje basado en las cosmogonías ancestrales mediante un hondo diálogo con su fe católica. Además, fue un poeta de denuncia con una innegable veta profética que sacudió a las multitudes, especialmente por el impacto alcanzado con un poema como *Oración por Marilyn Monroe*. Otros de sus poemarios famosos como *Hora 0* (1960) o *Gethsemani, Ky* (1964; lugar donde fue discípulo del también poeta y monje trapense Thomas Merton, quien le prologaría los *Salmos*) dan testimonio de la manera en que fundió sus creencias con la observación profunda de la realidad:

*Detrás del monasterio, junto al camino,
existe un cementerio de cosas gastadas,
en donde yacen el hierro sarroso, pedazos
de loza, tubos quebrados, alambres retorcidos,
cajetillas de cigarrillos vacías, aserrín
y cinc, plástico envejecido, llantas rotas,
esperando como nosotros la resurrección.*

Sucre escribe acerca del modo en que Cardenal se situó ante la historia con su esperanza firme en la venida de un mundo nuevo de la mano de la revolución marxista y socialista:

A pesar de sus miserias, la historia para él está penetrada de una teleología superior que conduce inexorablemente a la final felicidad sobre la tierra, al reino de los desposeídos. Cardenal es “un optimista empedernido”, y de ahí que esté más atento en el futuro. Lo dice en uno de sus [...] poemas: “Yo he añorado el paraíso toda mi vida / pero ya sé que no está en el pasado / (un error científico en la Biblia que Cristo ha corregido) / sino en el futuro”. [...]

Sus *Epigramas* [1961] —bajo la influencia de Catulo, Marcial y Propertio— eran un acto de rebelión individual, irónica y sarcástica, fundada sobre todo en el poder marginal de la poesía y del amor humano, carnal. En *Hora Oya* es el cronista acucioso e implacable, aunque dejando que los hechos hablaran por sí mismos. A partir de su iluminación religiosa, en cambio, se convierte en el militante de una fe cuya misión es cambiar la historia (*La máscara, la transparencia*, 1976; 1985; 2016).

Su paráfrasis radical de los *Salmos* (Universidad de Antioquia, Colombia, 1964) en tiempos de la dictadura somocista a la que combatió y exhibió sin tregua (sobre todo en los *Epigramas*) fue una de las estaciones más provocadoras de este periplo poético-espiritual adonde la liberación, mucho antes del surgimiento de la teología que lleva ese nombre, traía más bien la marca de la influencia de Camilo Torres, el sacerdote guerrillero. Agrega Sucre: “Aun así, sigue concibiendo la Revolución como la obra de Dios y no de los hombres que no cumplen su mandato. ‘Bienaventurado el hombre que no sigue las consignas del Partido / ni asiste a sus mítines’, dice en el verso inicial de su primer ‘salmo’. Aun confiesa taxativamente en otro: ‘Yo no rindo culto a los líderes políticos’”. Estas palabras las cumplió a cabalidad cuando se enemistó con el actual presidente de Nicaragua, pues no dejó de señalar su traición a los ideales de la revolución sandinista.



El papa Juan Pablo II reprende a Ernesto Cardenal durante su visita a Nicaragua en marzo de 1983

Este crítico destaca también otra de las grandes cumbres de la obra cardenaliana, *Apocalipsis* (1965), adonde se hace gala de una imaginería escatológico-política impresionante, otra gran paráfrasis de inspiración bíblica, directamente contextualizada en los acontecimientos del momento, con una crítica feroz al predominio económico estadounidense, sin olvidar su contraparte soviética: el exterminio atómico universal, que en él se prefigura, es provocado por la Bestia tecnológica, descrita además, de manera significativa, en estos términos:

*y el ángel me dijo: esas cabezas que ves a la Bestia son dictadores
y sus cuernos son líderes revolucionarios que aún no son dictadores
pero lo serán después y lucharán contra el Cordero
y el Cordero los vencerá.
Me dijo: las naciones del mundo están divididas en 2 bloques —Gog y Magog—
pero los 2 bloques son en realidad un solo bloque
(que está contra el Cordero)
y caerá fuego del cielo y los devorará.*

El remate de ese poema es también digno de recordarse por su rescate de la visión utópica del libro bíblico en su carácter de promotor de esperanza para la humanidad y la creación, con el toque agregado de la aportación científicista:

*Pero los hombres eran libres y esa unión de hombres era una Persona
—y no una Máquina—
y los sociólogos estaban pasmados
Y los hombres que no formaron parte de esta especie
quedaron hechos fósiles
y el Organismo recubría toda la redondez del planeta
y era redondo como una célula (pero sus dimensiones eran planetarias)
y la Célula estaba engalanada como una Esposa esperando al Esposo
y la Tierra estaba de fiesta.
(como cuando celebró la primera célula su Fiesta de Bodas)
y había un Cántico Nuevo
y todos los demás planetas habitados oyeron cantar a la Tierra
y era un canto de amor.*

Ciertamente, como sucedió con algunos “poetas militantes” (Neruda, Mario Benedetti, Gelman, Roque Dalton), Cardenal corrió el riesgo de repetirse o de asumir un lenguaje panfletario cuestionable, aunque su perspectiva

religiosa fue la que lo sacó a flote con todo y no le preocuparon tanto los énfasis estrictamente teológicos, pues nunca buscó escribir sobre esos temas desde un énfasis que no fuera literario o tendiente a la fenomenología de lo místico. (En ese sentido, *Telescopio en una noche oscura*, de 1993, afirma la unión entre sexualidad, erotismo y mística de un modo absolutamente audaz, todo ello anclado en aspectos muy concretos de la biografía del poeta.) Al respecto, puede verse en sus últimos años leyendo en su casa el libro *La mística de Jesús: desafío y propuesta* (Sal Terrae, 2017), del jesuita español Gabino Uríbarri Bilbao, miembro de la Comisión Teológica Internacional. Por su parte, reunió en *Este mundo y otro* (Trotta, 2011) seis reflexiones sobre ese y otros asuntos. En la que da título al volumen, escribe, como parte de una conclusión muy personal:

En cuanto a Dios (palabra que procuro ocupar lo menos posible) lo único que se puede decir, resumiendo toda la mística en pocas líneas, es que es totalmente incognoscible para nosotros, no podemos pensar en Él, tan solo podemos amarlo. Lo conocemos por el amor. Thomas Merton se pregunta cómo uno sabe en la oscuridad de la contemplación que “ve a Dios”, y se responde: no lo sabe. Ve a Dios sin saber qué ve, porque en realidad no ve nada. [...] Cristo es el fundamento de la cosmología.¹

Unas palabras de la también notable poeta nicaragüense Gioconda Belli, a manera de homenaje, lo pintan de cuerpo entero:

Era místico, pero tenía sus raíces bien plantadas en la tierra. Le gustaba la comida, las salchichas alemanas, el vino, pero vivía como un monje en su casa de Managua, una habitación con una cama, una mesa de noche y una hamaca. [...]

Ernesto Cardenal concentraba en él dos rasgos esenciales de la identidad nicaragüense: el espíritu de lucha por el país amado y el amor por la poesía. Sus poemas de juventud, sobre todo sus epigramas, son lo mismo poemas de amor, que filosas condenas contra la dictadura de Somoza. La trapa en Kentucky en la que estuvo en los años cincuenta y donde hizo una amistad inmensa con Tomás Merton, su maestro de novicios, le enseñó que su vocación religiosa no era contemplativa. [...]

Harto de la política, Cardenal se sumió en una vida reclusa, y en esa vida, sin embargo, apuntó su telescopio a la noche oscura y empezó a hurgar al Dios del universo. Fascinado con el misterio de la vida humana en medio de esa inescrutable inmensidad, escribió su monumental cántico cósmico “Somos polvo de estrellas”.

Ahora él está allí, seguramente bien recibido en la Vía Láctea. Para nosotros, Nicaragua, es duro verlo desaparecer. Extrañaremos su boina negra, su figura, su voz leyéndonos poesía, su santa indignación contra la tiranía.² CT

Notas

- 1 Ernesto Cardenal: “Este mundo y otro”, en su *Este mundo y otro*, Editorial Trotta, Madrid, 2011, p. 58.
- 2 Gioconda Belli: “Ernesto Cardenal, poeta del universo”, *El País*, Madrid, 2 de marzo de 2020.

Ernesto Cardenal: «La religión separa a muchos pueblos y la ciencia los une»

Antonio Lucas

*L*a boina calada y la melena blanca de oficiar insurrecciones. La barba de profeta que resuelve en versos sus pasiones y echa palabras a la atmósfera para decir y denunciar. Sostiene que el socialismo no ha fracasado porque nunca se aplicó, igual que afirma que el capitalismo ha sido el último fracaso porque sí se sufrió. Ernesto Cardenal acumula 95 años. Sigue escribiendo. Sigue en la poesía con apetito insaciable. Sobrevivió al derrumbe de la Revolución Sandinista, de la que fue ministro de Cultura. Y sobrevivió a las amonestaciones de Juan Pablo II, contrario a la teología de la liberación.

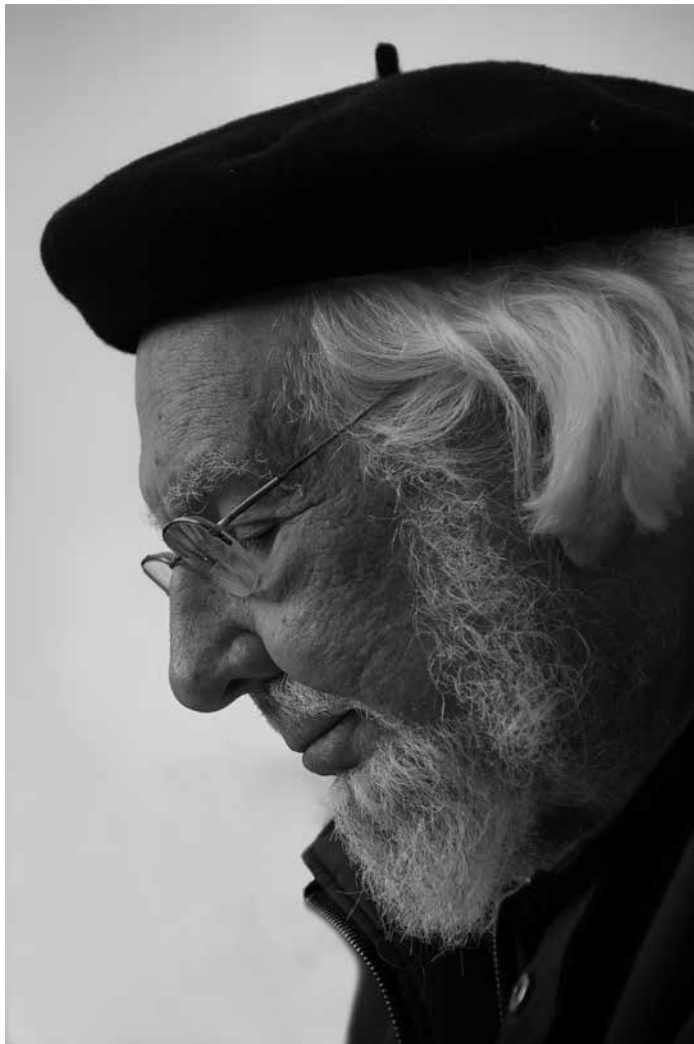
En un volumen ha reunido su poesía completa. Más de mil doscientas páginas que publica en España la editorial Trotta y donde está desplegada su escritura de fuerza, de búsqueda, de temblor, de desengaño, de entusiasmo, tan cósmica y política. Tan mística y voluptuosa.

Cardenal habla poco. Tiene la voz quemada de misticismo. Sostiene que un régimen no se derriba con sonetos, sino extendiendo la lucha de los invisibles más allá del horizonte.

Nació en una mansión de mucha alcurnia llamada la Casa de los Leones, hijo de una familia respetable. Pero él se echó al cielo de las revoluciones ya muy joven, galopó por el mundo, se inflamó de consignas y evangelio.

El viejo Cardenal, cansado de decepciones, decidió no callar y mantener la poesía en alto. Una poesía donde habita el deseo y el erotismo, pero también la llamada mística y la pasión por la ciencia. Por sus certezas, que a él le empujan a más Dios.

Fuente: *La esfera de papel* [suplemento cultural de *El Mundo*], Madrid, 26 de enero de 2020, p. 5



El sacerdote, poeta y revolucionario nicaragüense Ernesto Cardenal

Tras setenta años de “militancia” en la poesía, ¿cómo la vive hoy?

La vivo como siempre, como la he vivido toda mi vida.

Alguien dijo de usted que era un “poeta siempre de guardia”, ¿sigue alerta?

Creo que sí, alerta a lo que pasa en el planeta y tratando de defender la justicia y el orden que Dios quiere en el mundo.

¿De qué manera?

Con mi poesía, que es la única herramienta que yo tengo.

¿Y esta es refugio o trinchera?

De ninguna manera es refugio, será trinchera ciertamente.

¿En qué momento vital se encuentra?

En los últimos momentos de mi vida. Tengo 95 años, ya no hay mucho futuro para mí.

¿Siguiendo teniendo sentido el concepto de revolución?

Exactamente el mismo, y eso es lo que me ha movido desde hace años. Para mí es lo más importante: la revolución, que significa también crear un mundo para Dios.

¿Se siente seguro en Nicaragua?

Por ahora sí.

La mística cristiana del siglo xxi, ¿a qué tendrá que adaptarse?

A la opción de unión por los pobres, no puede ser otra mística más que esa, que está en el Evangelio. No hay más salvación que ese camino.

¿De qué manera cree en Dios?

Creo en él como lo que es, amor. Con eso me basta. Y creo en él porque me ama y yo lo amo también.

Se le reconoce como el profeta de un mundo mejor, ¿la palabra poética ha sido su mejor arma?

Diría que la única arma que he tenido, que tengo y que tendré mientras siga aquí.

¿Qué impresión tiene del Vaticano que “preside” Francisco?

Creo que se está dando una gran renovación. Es más: me parece que hay una especie de milagro en el Vaticano. La revolución que el papa Francisco está propiciando en el catolicismo es extraordinaria. Y no solo en el Vaticano, también en el mundo.

El amor, el sexo y el erotismo han sido parte, también, de su aventura poética. Y de su biografía. ¿Es así?

Sí, mucho. De todo eso hubo y hay mucho en mi escritura y en algún otro lugar... Pero fue sustituido después por el amor a Dios.

¿Su compromiso con Dios es parte también de su compromiso político?

Vamos a ver. Sí y no. No tengo compromiso con nada en política; mi compromiso es en exclusiva con Dios, pero también con mis compañeros de lucha.

El físico Paul Davis dijo que “la ciencia es un camino hacia Dios más seguro que la religión”. ¿Está de acuerdo?

Estoy de acuerdo. La religión ha separado a muchos pueblos y la ciencia los ha unido. Eso es algo que debemos tener presente más de lo que se hace hoy.

Su obra tiene una voluntad de búsqueda incesante: en la naturaleza, en el cosmos, en la ciencia, en los otros...

Para mí esto es un milagro. A mí me cuesta mucho escribir, nunca pensé que pudiera ser autor de unos pocos libros siquiera. Y después renuncié a escribir para entrar en un monasterio trapense que es antiliterario. Fue una renuncia que hice para Dios. Me parece que fue como un premio que Dios me dio por aquello a lo que yo renuncié haciendo que ahora pueda escribir tanto y tanto y tanto. Siento gratitud.

Y después de la vida, ¿qué puede haber?

Naturalmente queda la muerte, que es otra vida. Una vida mejor. CT

“A Dios lo que es de Dios, y a César lo que es de César”: cristianismo y política

Reinerio Arce Valentín

Casi siempre, por no decir siempre, cuando hablamos de política nos estamos refiriendo a los poderes públicos del estado o del gobierno, es decir, a las formas de organización estatal. Así también, definimos al político como aquella o aquel que de manera profesional se relaciona con los poderes y administraciones públicas o del estado. Y, por otra parte, su uso se relaciona con aquellos que se agrupan en los llamados partidos políticos u organizaciones o asociaciones públicas.

Sin embargo, a mi entender, faltaría en estas definiciones tener en cuenta cómo las personas que viven en un contexto determinado, también participan, de muchas formas, en la realidad política que les rodea, quieranlo o no. Por lo tanto, cuando hablamos de religión y política nos estamos refiriendo, por lo general, a la manera en que los creyentes que profesan una religión o las religiones organizadas, participan y tratan de influir, directa o indirectamente, en los modos en que se organiza un estado y su relación para con la sociedad y las instituciones estatales o públicas.

La palabra política viene del griego *polis*, que quiere decir ciudad. De ahí se puede deducir que todos los que vivimos en la *polis*, los que pertenecemos a ella, somos seres políticos. El ser humano es un ser social, vive y convive con otros seres humanos. Querámoslo o no, interactuamos con otras personas, pensamos y actuamos en relación con otros seres humanos que viven en la *polis*. Quizás ocupemos responsabilidades, o no; sin embargo, todas y todos pertenecemos a la *polis*. Por lo que

podemos decir que todos somos seres políticos. Cualquier conducta o palabra nuestra tendrá que ver —querámoslo o no— con la *polis*. Por lo tanto, estamos constantemente haciendo política.

Todo lo que hacemos o dejamos de hacer tiene un impacto, mayor o menor, en la *polis*. Esto es lo primero que tenemos que entender: no existe lo que algunos llaman el apoliticismo o neutralidad en relación con la política. Todos somos seres políticos porque todos vivimos en la *polis*, y tenemos ideas, o no, acerca de cómo debe o no debe ser la *polis*. Participamos, o no, directa o indirectamente, en las estructuras de la *polis* y en la forma que se organiza. Nos planteamos alternativas posibles a lo existente y soñamos con lo que quisiéramos que fuese. Algunos participan más que otros en la vida pública, o sea, donde se opina y/o se toman decisiones que afectan o impactan la vida de un número significativo de personas. Todos tomamos toda clase de decisiones. Todos somos, de alguna manera, individuos sociales consciente o inconscientemente políticos.

Así también, la cultura —de la que forman parte las religiones, los sistemas de pensamientos, las ciencias—, en todos los contextos y en todo momento, tiene una incidencia política. No existe algo humano que no tenga relación con la política en un mayor o menor grado o, digamos mejor, directa o indirectamente.

De ahí, en primer lugar, que todas las religiones —trátese de religiosidad individual o grupo religioso organizado— tienen una incidencia política, consciente o inconscientemente. Su predicación, sus rituales y las prácticas sociales o individuales de las personas pertenecientes a un grupo religioso, sus normas, tienen un impacto en la sociedad y, por lo tanto, un carácter político. Esto sucede tanto en las religiones como en toda forma de pensar y organizarse los grupos humanos. Pero, al mismo tiempo, la cultura, la sociedad, sus formas de organización, producen un impacto en las personas, por lo que, de la misma manera, se pudiera concluir que la política, en sentido general o a nivel individual, tiene un impacto en los seres humanos y en las organizaciones que estructuran la *polis*.

En el caso de la religión cristiana, desde su surgimiento y a lo largo de su historia, ha ejercido una gran influencia en las sociedades. En distintos momentos y hasta nuestros días, el cristianismo, a través de las estructuras eclesiales pero también de sus practicantes, ha desempeñado un papel fundamental en la historia de Occidente y, por ende, un marcado papel político.

Jesús de Nazaret, al que identificamos los cristianos como el Cristo, el Hijo de Dios, no fue el fundador del cristianismo como religión. Esta se organiza años después, y de ella se desprende lo que hoy identificamos como iglesias.

Jesús de Nazaret fue un hombre de su tiempo, que organizó un movimiento cuyo programa fundamental consistía en la construcción del reino de Dios. Su proclamación del Reino, su ministerio, su compromiso con los pobres y marginados de la sociedad de su época, tuvo un gran impacto político en contra del *statu quo* de la Palestina del primer siglo de nuestra era, a tal punto que fue asesinado como subversivo por los representantes del poder político del imperio romano y la casta sacerdotal judía aliada. Para el imperio, fuerza que dominaba el mundo de entonces, la crucifixión constituía un castigo que se aplicaba a quienes se le enfrentaban, y a los esclavos que se fugaban o rebelaban contra la dominación esclavista. Esa realidad nos permite aseverar que Jesús fue condenado y crucificado por ser considerado un subversivo político y un antiimperialista.

Podemos mencionar muchos ejemplos que respaldan esa afirmación, comenzando por el discurso con que inaugura su ministerio en la Sinagoga de Nazaret, en donde, según el Evangelio de Lucas (4,18-21), Jesús lee las palabras del profeta Isaías (61,1-2). En tal ocasión, termina afirmando, según el versículo 21 del evangelio, que ha sido enviado a proclamar el Año del Señor. Este año se identificaba también como el Año de Gracia o, en el Antiguo Testamento, Año del Jubileo, por el nombre de los cuernos que se usaban como trompetas (*yobel*) para anunciar su inicio.

¿Qué significación tiene el Año del Señor en la tradición judía? Precisamente aquí es donde se manifiesta la radicalidad de la propuesta que Jesús afirma se ha cumplido en él. El Año del Jubileo se debería celebrar pasado siete veces siete años (Lv 25,8-19). Es decir, pasado siete veces el año sabático al que se refería también la Ley, o sea, cada cuarenta y nueve años.

El año cincuenta será declarado santo, y se proclamará en el país la liberación de todos sus habitantes. Será para ustedes un jubileo, y cada uno volverá a su heredad familiar y a su propio clan. El año cincuenta será para ustedes un jubileo: ese año no sembrarán ni cosecharán lo que haya brotado por sí mismo, ni tampoco vendimiarán las viñas no cultivadas. Ese año es jubileo y será santo para ustedes. Comerán solamente lo que los campos produzcan por sí mismos. (Lv 25,10-12)

La tierra se debería dejar sin cultivar y los animales descansar. Además, todas las tierras serían devueltas a sus antiguos dueños, porque, al fin y al cabo, la tierra pertenece a Dios solamente. Por último, y no menos radical, los esclavos serían liberados.

Existen distintas versiones respecto a si Israel celebró o no este mandato de la Ley. Es muy probable que si no fue

celebrado haya sido por la radicalidad de las exigencias que se debían cumplir en ese año tan especial, lo que también es reflejo de la radicalidad del ministerio de Jesús y su impacto en aquella sociedad desde el punto de vista no solo social y económico, sino político. Volviendo a la narración de Lucas, es comprensible entonces que poco después Jesús haya sido expulsado de Nazaret, su ciudad de origen.

Otro ejemplo axiomático, es precisamente el que algunas iglesias y cristianos utilizan para promover la idea de que el cristiano debe ser apolítico. Se trata del texto del Evangelio de Lucas (20,25) donde aparece en boca de Jesús quizás la afirmación política antiimperialista más radical de todas las que pronunció. Uno de los fundamentos ideológicos del imperio romano consistía precisamente en la idea de que el César era Dios. Los enemigos de Jesús le hacen la pregunta sobre si deben pagar impuestos y Jesús, tomando la moneda imperial con la efigie del César, les contesta: “dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. Al responder de esta manera, Jesús estaba negando el carácter divino del emperador. Por esa misma razón, años después, llevaron a muchos cristianos a morir al circo romano, por negar el carácter divino del César y reconocer un solo Dios y un solo señor, Jesucristo.

Existen muchos otros ejemplos a lo largo de los evangelios, que expresan el carácter político del mensaje y ministerio de Jesús. Quería transformar su mundo, la *polis*, con los valores de justicia, paz y amor del Reino. Así se enfrentó a los poderes de la religión judía organizada, aliada de los gobernantes imperialistas; vestida de un ropaje puramente piadoso, pero con un fin político proimperial, que estuvo al lado de la ocupación romana para así mantener sus privilegios. La pugna de Jesús con los fariseos, pero sobre todo con la casta sacerdotal del templo, representada en parte por los saduceos, constituyó otra forma de oponerse a los poderes de dominación política, en este caso a través de la religión, vendida al imperio. Jesús denunció, además, a los líderes religiosos que lucraban a costa del sentimiento religioso del pueblo. Muy probable que la acción más atrevida de Jesús en ese sentido haya sido la expulsión de los vendedores y negociantes del templo, que se aprovechaban de la religiosidad del pueblo para lucrar a costa de ellos.

Otro texto de los evangelios con alto sentido e implicaciones políticas a favor de los desamparados, lo constituye el Cántico de María, cuyo compromiso con los pobres y condena a los ricos es más que evidente. Este cántico ha sido muchas veces olvidado por esta razón y quizás también por provenir de una mujer, aunque fuese la madre de Jesús:

Dios tiene siempre misericordia
de quienes lo reverencian.

Actuó con todo su poder:
deshizo los planes de los orgullosos,
derribó a los reyes de sus tronos
y puso en alto a los humildes.
Llenó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
Ayudó al pueblo de Israel, su siervo,
y no se olvidó de tratarlo con misericordia.
Así lo había prometido
a nuestros antepasados,
a Abraham y a sus futuros descendientes. (Lc 1,50-55)

Pero no es solo María la que afirma que Dios bendice a los pobres y condena a los ricos. Según Lucas 6,21-26, Jesús les dice a sus discípulos y a todos los que allí estaban presentes estas palabras de carácter sumamente político:

Dichosos ustedes que ahora pasan hambre, porque serán saciados.
Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír.
Dichosos ustedes cuando los odien, cuando los discriminen, los insulten y los desprestigien por causa del Hijo del hombre.
Alégrense en aquel día y salten de gozo, pues miren que les espera una gran recompensa en el cielo. [...]
Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!
¡Ay de ustedes los que ahora están saciados, porque pasarán hambre! ¡Ay de ustedes los que ahora ríen, porque luego se lamentarán y llorarán!
¡Ay de ustedes cuando todos los elogien!
Dense cuenta de que los antepasados de esta gente trataron así a los falsos profetas.

A partir de estas historias en los evangelios y muchas otras, es que podemos reconocer el impacto y las consecuencias políticas del ministerio de Jesús de Nazaret.

Jesús es heredero de la tradición profética que aparece reflejada en el Antiguo Testamento. En esencia, como dice el profeta Zacarías: “Juzguen con verdadera justicia; muestren amor y compasión los unos por los otros. No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen el mal en su corazón los unos contra los otros” (7,9-10).

Pero el compromiso político desde la fe bíblica no es cualquier compromiso, como se refleja en el Antiguo Testamento con la celebración del Jubileo, o en el Nuevo Testamento con el Cántico de María. Se trata de la presencia y la participación política a favor de la justicia

—de la justicia bíblica que siempre viene acompañada del amor y la paz; la justicia entendida en términos políticos, con sus implicaciones económicas y sociales, a favor de las personas pobres, marginadas y discriminadas en la sociedad. Quizás uno de los mejores ejemplos lo encontramos en el hermoso versículo del Salmo 85,10, en el que en un lenguaje poético se expresa la meta del Dios liberador y su deseo para los seres humanos y toda la creación: “El amor y la verdad se encontrarán; se besarán la paz y la justicia”. De esta manera se confirma que, bíblicamente hablando, existe una relación indisoluble entre la justicia y la paz, que son alimentadas por el amor.

Ahora bien, existen tres conceptos bíblicos de justicia estrechamente ligados. El primero, más vinculado a la legalidad, en el sentido del cumplimiento o no de la ley y el castigo para aquellos que la transgreden, a la que llamamos justicia retributiva: Dios es el juez de los vivos y los muertos.

Existe un segundo concepto que es fundamental para entender la justicia bíblica, que se expresa en lo que pudiéramos llamar la justicia distributiva. Cuando la Biblia habla de justicia se refiere también a la distribución de los bienes de la creación de Dios para todos los seres humanos. Se trata de la distribución de los recursos y los bienes que Dios ha creado para toda su humanidad. Dios hace de su creación su casa, su morada (*shekiná* de Yahvé); y Dios, Padre y Madre de todos, distribuye con justicia los bienes de su casa, que quiere decir que reparte de acuerdo con las necesidades de cada cual. Por eso una y otra vez en el Antiguo Testamento se nos dice: recuerden a la viuda y al huérfano, pues ellos eran los más desamparados en las sociedades de entonces. En eso consiste la intencionalidad divina, expresada claramente por los escritores del mito de la creación en los primeros capítulos del libro de Génesis. Este plan no es solo para los seres humanos sino para toda la creación de Dios.

La tercera forma de entender la justicia bíblica lo constituye la justicia restitutiva. De ahí el significado del Jubileo bíblico —ya mencionado—, que formaba parte de la tradición sabática, en donde la tierra, los animales y todas las demás cosas en manos privadas, que originalmente conformaban el patrimonio de la comunidad, debían retornar a su estado original. De la misma manera, los esclavos debían ser liberados. Pero, además, la justicia restitutiva, bíblicamente hablando, también se refiere a la acción restaurativa de las consecuencias de las prácticas injustas. En otros términos, significa hoy restaurar de alguna manera las consecuencias de nuestras acciones pecaminosas que han perjudicado a otros o a la naturaleza, pues esta última forma parte de la creación de Dios y merece nuestro amoroso cuidado. Se trata de restituir las consecuencias del pecado individual,

pero también del pecado estructural, a través de sistemas que promueven la injusticia y las desigualdades, la explotación de los seres humanos y la naturaleza. Todo ello, entonces, nos lleva a trabajar por tratar de instaurar o respaldar con nuestras acciones, a través de nuestra práctica política, sistemas económicos sociales cada vez más justos que nos acerquen cada día más al reinado de Dios, que es justicia y paz a través de la práctica del amor.

La justicia restitutiva está relacionada estrechamente con la reconciliación. No puede haber reconciliación verdadera sin perdón y restitución. Esta última en el sentido más amplio del término, dado que en muchas ocasiones es imposible restituir, pero siempre es posible el intentar por todos los medios —comenzando por el reconocimiento de la práctica injusta— tratar de lograr el perdón. Como nos dice otro pasaje muy radical del evangelio: “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda” (Mt 5,23-24).

Como consecuencia del intento de poner en práctica muchas de las enseñanzas del Antiguo Testamento y del seguimiento a Jesús, los primeros cristianos fueron perseguidos y muchos fueron asesinados. La razón principal para considerarlos enemigos del imperio, lo constituyó el reconocer a Jesucristo como único Señor, frente a la afirmación del carácter divino del César. Como dije anteriormente, esto último formaba parte del fundamento ideológico del imperio romano. Sin embargo, existieron otras razones, tales como la promulgación de la equidad entre todos los seres humanos. Estas cuestionaban, entre otros aspectos, la esclavitud. Así lo plantea Pablo en sus cartas a los gálatas y a los colosenses: “Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús” (Ga 3,28). “En esta nueva naturaleza no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, culto ni inculto, esclavo ni libre, sino que Cristo es todo y está en todos” (Col 3,11).

De la misma manera, el carácter antiesclavista de la carta a Filemón donde Pablo le pide que reciba a su esclavo Onésimo de vuelta, “ya no como a esclavo, sino como algo mejor: como a un hermano querido” (Flm 16a), es ejemplo del impacto político, en este caso antiesclavista, de los primeros cristianos en el contexto del imperio romano. Ello les valió persecución y muerte.

En muchas ocasiones olvidamos que fueron diez grandes persecuciones (en tiempos del imperio romano) contra los cristianos, cuando fueron masacrados, torturados y asesinados de distintas formas miles de creyentes. Ellas han sido nombradas de acuerdo con los emperadores que las ordenaron: Nerón (54-68), Domiciano (81-96), Trajano

(98-117), Marco Aurelio (161-180), Septimio Severo (193-211), Maximino (235-238), Decio (249-251), Valeriano (253-260), Aureliano (270-275) y Diocleciano (284-305).

El emperador Constantino tomó conciencia del crecimiento de la religión cristiana a lo largo del imperio —hasta ese momento considerada como un movimiento subversivo— y comenzó un proceso de reconocimiento de la misma, para consolidar su poder y satisfacer su afán de dominación. Este proceso de cooptar el cristianismo como la religión del imperio culminó el 27 de febrero del 380 con el llamado “Edicto de Tesalónica”, donde el emperador Teodosio el Grande (379-395) declaró el cristianismo como la religión oficial del imperio romano y prohibió la “adoración pública” de los antiguos dioses. De esa manera, el cristianismo pasó de ser la religión mayoritariamente de los pobres y perseguidos, a ser la religión de los poderosos: la del imperio romano.

A lo largo de la historia, sobre todo en Occidente, el cristianismo, de distintas formas, ha desempeñado un papel político substancial. Desde la constantinización y durante toda la Edad Media ocupó un lugar determinante en la toma de decisiones políticas en el mundo occidental.

A nombre del cristianismo, las iglesias tuvieron un papel relevante en la colonización no solo de las Américas; también en África, Asia y el Pacífico. Al decir de algunos, a las Américas llegaron los colonizadores europeos con la cruz en una mano y la espada en la otra. Ambas se constituyeron en símbolos de la dominación y la destrucción de las culturas aborígenes. Algunas, las más fuertes y organizadas, pudieron mantener su identidad, no sin enormes costos. Hay que reconocer que, de la misma manera y a partir de su fe cristiana, muchos se opusieron a esta alianza de dominación entre la Iglesia y el poder colonial.

La Reforma protestante del siglo xvi, no solo fue un movimiento religioso en contra de la corrupción del cristianismo católico de la época, ligado al —o más bien parte del— poder político feudal. Por esta y otras razones, fue un gran movimiento político, social, económico y en consecuencia antifeudal y antimonárquico. La Ginebra calvinista, la Zúrich zuingliana y la propia Alemania luterana, se reorganizaron en gran medida en lo teológico y litúrgico, pero también desde el punto de vista socio-económico-político. Europa fue otra después de este movimiento, que comenzó mucho antes del siglo xvi, pero cuyo resultado de cambio solo se vio a partir de este momento. La Reforma fue parte de un proceso que dio como resultado una nueva época para la humanidad, particularmente para el continente europeo y más tarde para el resto del mundo, sobre todo en América. De nuevo vemos el papel de la religión y su relación estrecha con la política. La Reforma protestante

tuvo gran impacto político. Los reformadores hicieron conscientemente política en sus respectivos contextos, lo que incluye, por supuesto, la Reforma en Inglaterra.

En nuestro caso cubano, también las iglesias estuvieron directamente implicadas, de una forma u otra, y a lo largo de nuestra historia, en los movimientos políticos de nuestra nación, asumiendo diversas posiciones, incluso antagónicas. En la etapa colonial, la Iglesia católica romana fue aliada del poder desde sus comienzos mismos, al tiempo que hallamos sacerdotes, fundamentalmente rurales, comprometidos con los movimientos emancipatorios en contra del colonialismo español.

Desde la perspectiva de las iglesias protestantes, lo más relevante fue la llegada de los fundadores de esas iglesias a Cuba y su vínculo directo con el movimiento independentista cubano. La primera iglesia no católica romana organizada en Cuba, fue fundada por Pedro Duarte en 1883 en la ciudad de Matanzas: “Fieles a Jesús”. Duarte fue un luchador por la independencia de nuestra nación, que conoció el evangelio a la manera protestante durante sus años de exilio en los Estados Unidos. Otros le acompañaron en esta tarea fundacional misionera, como Alberto J. Díaz, organizador de la Iglesia bautista; Enrique B. Someillán y Aurelio Silvera, de la Iglesia metodista, y Evaristo Collazo, de la Iglesia presbiteriana. Todos ellos, al decir del historiador Rafael Cepeda, fueron “misioneros patriotas”, por sus vínculos activos con el movimiento independentista cubano, que al iniciarse la última Guerra de Independencia contra España, en 1895, organizada y liderada por José Martí, cerraron sus templos para incorporarse al Ejército Libertador. Así, podemos afirmar que el protestantismo en Cuba nace con un gran espíritu nacionalista, independentista y, por ende, político, que se manifiesta radicalmente en las acciones de estos pastores dentro del movimiento independentista.

Sin embargo, el protestantismo cubano, que había comenzado su trabajo misionero con un fuerte espíritu independentista, años después se manifiesta con una gran influencia estadounidense en grupos mayoritarios del mismo. Las razones fundamentales se encuentran en su propia historia. En 1898 tuvo lugar la invasión del ejército norteamericano a Cuba como parte de la llamada Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, que terminó con el Tratado de París y la ocupación del ejército estadounidense en la Isla. En ese mismo momento, comenzaron a arribar misioneros protestantes de muchas de las denominaciones que existían en los Estados Unidos a refundar iglesias en todo el territorio nacional, marginando en muchas ocasiones a los fundadores cubanos de dichas denominaciones.

La mayoría de las iglesias llamadas “históricas”, fueron parte orgánica de las iglesias de los Estados Unidos, y

muchas obtuvieron su autonomía a partir de los años sesenta del pasado siglo. En muchos casos, por no decir la mayoría, esto se debió a la imposibilidad de mantener relaciones con las instituciones en los Estados Unidos, como resultado del diferendo entre los dos gobiernos, y no tanto por un espíritu de autonomía.

Así, el protestantismo cubano se desarrolló en la nueva república hasta nuestros días, con este doble carácter. Por un lado, un profundo sentimiento nacionalista y, por otro, una gran tendencia a imitar, adoptar y promover la manera de ser iglesia y la cultura estadounidenses. Se conformó, entonces, un paradigma eclesiológico que incluyó la vida y misión de la iglesia, desde la educación cristiana y la teología hasta la liturgia. Este doble carácter del protestantismo cubano se ha reflejado, y se refleja aún hoy, en muchas de las acciones que realizan las iglesias.

Actualmente, y a pesar de las limitaciones que ha impuesto el presidente estadounidense Donald Trump, continúa en el campo religioso el flujo de materiales hacia la Isla, traídos por cubanos que visitan iglesias en Estados Unidos, o por miembros de iglesias o grupos religiosos en los Estados Unidos que vienen a visitarnos. Estos materiales, en su mayoría, contienen teologías e interpretaciones bíblicas literalistas, consejos para la vida cristiana ajenos a nuestra cultura y tradiciones. Lo lamentable, al mismo tiempo, es que intentan utilizar estructuras eclesiales y ecuménicas como canales para su entrada y distribución.

De la misma manera, comienzan a llegar numerosos “evangelistas” a nuestras iglesias, con predicaciones alienantes y descontextualizadas, que nada tienen que ver con nuestra realidad y nuestra historia. Y lo peor, sitúan a la sociedad estadounidense como paradigma. En mayor cantidad, llegan videos de cultos con predicadores que se presentan en franco antagonismo con nuestra cultura y nuestra manera de ser como cubanos. Todo esto está sucediendo a un mismo tiempo y nos hace preguntarnos cuál será el impacto que esto tendrá en nuestra identidad como pueblo y nuestra misión como iglesias cubanas, y qué impacto político tendrá en nuestra población.

Lo más peligroso de esta realidad es que, en muchas ocasiones, los hermanos que vienen y traen esos recursos y formas de interpretación del evangelio, lo hacen de forma ingenua, creyendo que con ello están ayudando a las iglesias en el país. Esto, por supuesto, tiene un impacto político, porque no son capaces de discernir que, de alguna forma, están convirtiéndose, inconscientemente, en instrumentos de una neocolonización que llega a través de la religión.

Al mismo tiempo, iglesias y organizaciones ecuménicas realizan actividades de beneficio social e intentan una interpretación contextualizada de las Escrituras, encarnada

en la realidad que vivimos como nación, enfatizando que Dios obra en todas partes y que es nuestra co-misión como iglesias —porque la misión es de Dios— respaldar las acciones presentes de Dios en las obras de justicia, reconciliación y paz. Somos los co-laboradores de Dios en la construcción de su reino. De igual forma, esta manera de entender, proclamar y compartir el evangelio, tiene un impacto político. Toda nuestra acción constituye una acción política, querámoslo o no, de una forma u otra.

Nuestro compromiso es con nuestro Señor Jesucristo: “a Dios lo que es de Dios”. Intentamos leer las señales de los tiempos para conocer qué es lo que Él quiere de nosotros, y descubrir cómo seguirlo en medio de la compleja realidad, no solo cubana sino mundial.

Actuar como cristianos y como iglesias ante el llamado de Dios de predicar al pueblo cubano la buena noticia del evangelio y del reinado de Dios, requiere discernimiento para ayudar a la construcción de su reinado de paz, justicia y amor. No existe el apoliticismo. No existe una acción que no sea política. La misión de la iglesia tiene siempre un impacto político en la dirección que intentemos darle. El problema entonces radica en la repercusión o consecuencias políticas que tendrán nuestras acciones, y si estas se acercan más a lo que Jesús quiere de nosotros. El evangelio es claro y diáfano en su propuesta, que es la de Jesús de Nazaret:

“Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron”. Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”. Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer; tuve sed, y no me dieron nada de beber; fui forastero, y no me dieron alojamiento; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron”. Entonces también ellos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?” Él les responderá: Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí. (Mt 25,35-46) CT

ELISEO DIEGO: CIEN AÑOS DE UNA LEYENDA

Los cien años del nacimiento de Eliseo Diego coinciden con un hondo reconocimiento de su obra poética y narrativa. Apoyándose en la misma, Adolfo Ham sostiene que la espiritualidad es la principal clave hermenéutica de la poética de Eliseo. Por su parte, Josefina de Diego reflexiona sobre momentos esenciales de la vida de su padre, a quien define como “un hombre de sólidas convicciones religiosas”

La espiritualidad de Eliseo Diego

Adolfo Ham Reyes

Todos los poetas se salvan.
MARÍA ZAMBRANO

En febrero de 1987 tuve la bienaventurada ocasión de hacer un viaje a Ginebra desde Moscú, con Eliseo Diego y Lisandro Otero. Estábamos participando en una Conferencia Mundial sobre la Paz, para luego comparecer en esa ciudad suiza con motivo de las deliberaciones de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que tenían lugar allí. Aunque ya había tenido otras ocasiones de conversar con él en su casa, nada igual a aquellos largos encuentros de esos días, en su pieza y en los pasillos, sobre su obra, sus poetas predilectos, citando él de memoria a sus poetas amigos ingleses. ¡Qué lástima que no recogí en alguna forma aquel encuentro con ese hombre que fue Eliseo! ¡Hoy quiero unirme al merecido tributo, y parodiar a Quevedo y a Eliseo que lo recoge, “en las resplandecientes manos del recuerdo”!

La tesis que sostengo es que la espiritualidad es la principal clave hermenéutica de la poética de Eliseo Diego. Es muy difícil definir lo que se entiende por “espiritualidad” para no ahuyentarla, mucho menos hacerlo de manera sectaria, y excluir cualquier otra espiritualidad que no sea religiosa. Entiendo por “espiritualidad” una actitud, un talante ante la vida y el mundo, una forma de percibir pura y sutilmente el universo, una manera de aguzar la sensibilidad. Hay que hablar de su espiritualidad de la palabra, del recuerdo, de la búsqueda, del soñar, del ver, de la pureza, de la aventura, del regreso, de la presencia y de la ausencia, del tiempo y de la caducidad...

Roberto Fernández Retamar expresa:

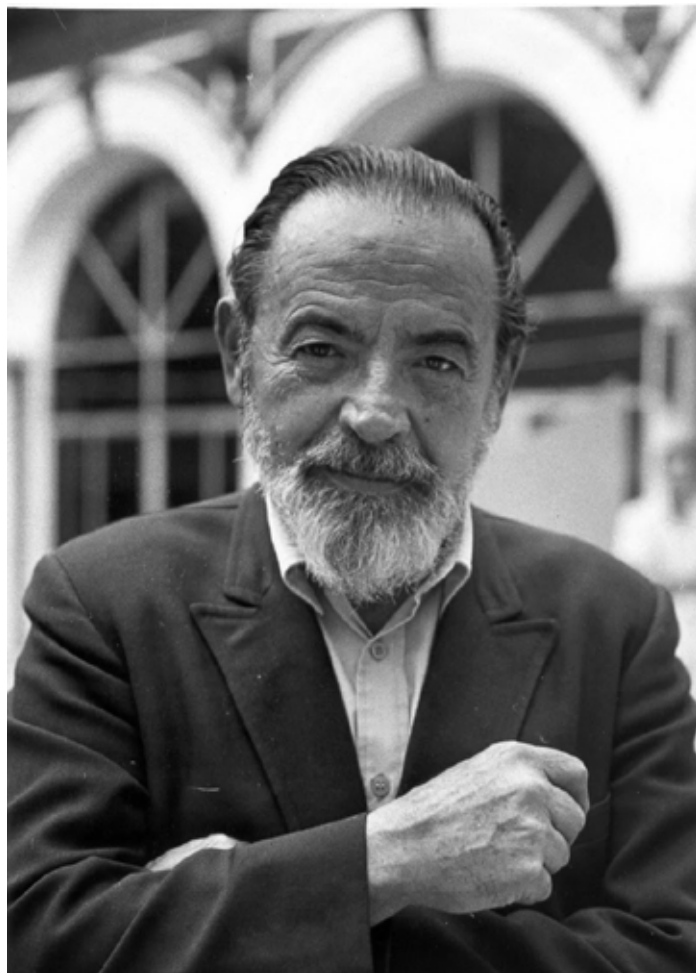
Lo que caracteriza su poesía [de Diego] es el sorprender la realidad como un hecho fabuloso, un poco, a veces, al modo de los cuentistas de lo maravilloso —Andersen, Grimm, Dunsany— [...]

Estos temas, y el tratamiento dado a ellos, adquieren sentido especial por el contenido que anima los poemas de Diego: su amor hacia los seres —especialmente los humildes, los pobres, el polvo—, su deleite por la fábula, por el misterio que salta de la realidad, son en él claras muestras de una actitud religiosa, que ve en cuanto nos rodea cifras de lo inefable y natural sitio de la maravilla.¹

Hablando de la casona de su niñez, comenta Eliseo:

Mientras fui niño me bastó este espacio, y viví de sus riquezas con felicísima inconsciencia —ya que los niños están junto a los pocos escogidos a quienes se concede la plenitud de la poesía sin la exigencia penitencial de la letra. [...] ¿Por qué había de querer escribir mientras estos tesoros fueron míos? Luego, ya lo sabemos, viene la expulsión inexorable. Y, miremos bien, fue solo cuando todo se hizo nada más que un objeto de la memoria, nada más que un sueño; cuando quise mirar lo que había perdido; fue sólo entonces que necesité de la letra. Yo no creo, lo repito, que haya entre ustedes quienes miren de través estas vacilantes alusiones a los misterios católicos. Aquellos que tengan hijos —y no los otros, ya que esta es una experiencia de la carne y no del intelecto— sabrán que el supuesto mito de la inocencia primera es una realidad desgarradora. Muchas veces, mirando a mis pequeños hijos, he pensado en ese menudo señor de nuestra vida que todos llevamos dentro, en ese niño que fuimos y a quien, desvalido, herimos luego y acabamos por sepultar entre impurezas. Mirándolos jugar he pensado en mis torvas traiciones de adulto, y he imaginado que en el momento de la muerte, en alguna parte de la muerte, transcurre siempre una escena como esta: en un patiecillo oculto —y cada uno sabe cómo es el suyo— hay un niño jugando a solas. Está silencioso, absorto en su juego como suelen estar todos los niños solitarios. De pronto alza la cabeza y escucha: detrás de la puerta hay unos pasos que vuelven. El niño ha esperado estos pasos mucho tiempo, y ahora aguarda confiado al que llega. Es en este momento que yo me niego siempre a mis imágenes. En este momento yo me niego a imaginar que la puerta se abre. Pues conozco bien el horror que está detrás de la puerta.²

Quizás donde mejor se refleje su espiritualidad fue en su alma de niño, su amor por los niños, su fascinación por los cuentos de hadas; espiritualidad mostrada sobre todo durante su trabajo como responsable del Departamento de Literatura y Narraciones Infantiles de la Biblioteca Nacional José Martí, de 1962 a 1970. Nos recuerda bien a las palabras



El escritor y poeta Eliseo Diego

de Jesucristo que “teníamos que hacernos como niños para poder entrar al Reino”, y que “había que recibir ese Reino como niños” (Mateo 18,3 y Marcos 10,15). Por eso le duele tanto haber dejado de ser niño. (De hecho, nunca dejó de serlo.)

*Recuerdo ahora que debí decirle
adiós al niño que se queda solo.
Hoy vamos, corazón, a despedirle.³*

Y continúa confesando en su imprescindible escrito autobiográfico “A través de mi espejo”, recogido en *Prosas escogidas*:

Pero todo lo anterior y todo lo que había de venir luego, los más fantásticos personajes de mis figuraciones de niño y, barajados los días, de mis cuentos fantásticos; los conversadores de “El sitio donde tan bien se está”—tres o cuatro o no sé cuántos— y los raros animales de *Versiones* y los niños de *El oscuro esplendor*, todas estas figuras están tramadas sobre la urdimbre de mis creencias católicas. En ellas tengo, como sucede con todas las creencias y

causas, muy buena y muy mala compañía; tengo a San Agustín, el primero que se atrevió con el océano de la memoria, y a San Francisco, que le escribió al sol el más hermoso poema del mundo, y con ingenua familiaridad lo llamó su hermano; y tengo al Padre Camilo, que se fue a guerrear por los pobres de su tierra y les dio la vida, probándose así el mayor de los amigos, cuyas botas de guerrillero no fuera yo digno de atarle; pero también, es verdad, tengo a Judas y a los hombres de alma gorda que van a misa y negarían su mesa al hijo del carpintero. Triste paradoja es que muchos que no creen en Cristo lo sigan por las treinta monedas, mientras otros se apartan de él para dar de comer a los hambrientos. Aunque algunos no puedan o no quieran concebirlo, es justamente por mis creencias que he echado mi suerte junto a aquellos que en mi país lo entregan todo al servicio del hambre y la sed de justicia —entre los que he tenido el honor de conocer a jóvenes de absoluta pureza junto a los cuales sería morir un privilegio. Pero ya esto es otra historia, mucho más grande que la mía.⁴

Se ha dicho que el poeta es el “que nombra las cosas”, y este tema es muy típico de Eliseo. Ya aparece temprano en su obra y se refleja acabadamente en su libro *En la calzada de Jesús del Monte*, sobre todo en el poema “Voy a nombrar las cosas”:

*Y nombraré las cosas, tan despacio
que cuando pierda el Paraíso de mi calle
y mis olvidos me la vuelvan sueño,
pueda llamarles de pronto con el alba.*⁵

Bien dice el poeta Aramís Quintero, en el prólogo a *Prosa escogida* de Diego, que “el acto de dar nombre a las cosas, de traerlas a la vida, desde el silencio y el vacío, gracias a la nominación, es el acto demiúrgico por excelencia, la más antigua y esencial forma de creación”.⁶ También Ivette Fuentes señala al respecto:

Es la intención de nombrar las cosas por la invocación como único modo de crearlas, de apresar en un instante su esencia continua y modificable en la multiplicidad natural. Es además el trasunto cristiano de, a través del símbolo —la palabra— y del misterio —su representación— mimetizar y repetir lo real [...]. Para el autor, el motivo de la creación mantiene un nexo con el cristianismo, y su misión católica y humana es ser misionero de la Tierra, intérprete de la ‘sagrada esencia de las cosas’, revelador [...]. Para Eliseo “nombrar las cosas” significa un diálogo abierto entre todos los objetos,

entre el hombre y la naturaleza, entre los hombres. Es convocar la esencia de las cosas y poner en movimiento la conciencia para figurarla en las imágenes. Movimiento que en su tenacidad y sentido es capaz de crear; acto que entraña una condición propia de humanidad, no misticismo; intención dinámica, creadora, proyección actuante del hombre en la realidad.⁷

Para mí, uno de los textos más esclarecedores sobre su poética es el siguiente:

¿Pero por qué mis hermanos mayores y yo podemos escribir, esto es, hacer letras, esas formidables figurillas nada menos que son la sustancia misma de la historia? Un poema, decimos, no termina sino con su encarnación en palabras. ¿Y cuál es el sentido de la encarnación por excelencia, de la Encarnación del Cristo, si no es el de un sacrificio? En el mundo sombrío de la Caída el acto poético es imperfecto sin un acto de expiación, sin el acto de suprema caridad o renunciamento que es la encarnación. Por la encarnación pueden los otros participar en la visión prístina, que solo se justifica por esta participación, y así la perfecta lectura es esencial a la creación del objeto. La idolatría literaria, el ver un poema como el destello de un pequeño dios al que se adora, es por tanto una desdichada impureza. Debíamos leer con la misma dura inconsciencia, con la misma ingratitud con que juega un niño, haciendo nuestro lo que es sencillamente nuestro, ya que sin la expiación por la escritura nada habría. Solo unos pocos y limpios inocentes pueden mirar en silencio los prodigios.⁸ [...] Tanto en San Juan como en Fray Luis hallaba mi instinto como elemento común una calidad imponderable: el secreto último de su poesía está en la voz, en la pura voz del hombre. En Góngora o en Quevedo importan las palabras que están allí como criaturas u objetos. Pero San Juan es la voz que nombra, y Fray Luis es la voz que llama. Toda la poesía transcurre —y este fue mi hallazgo— entre la voz de Adán en el jardín y la voz de Job en el destierro. Hecho el aliento para nombrar, ¿había de perder su poderosa dignidad luego del Pecado? Para nombrar, y para argüir con Dios y para impetrar su misericordia.⁹

Para Eliseo, la poesía “es el acto de atender en toda su pureza. [...] Conmigo se han de acabar estas formas de ver, de escuchar, de sonreír, porque son únicas en cada hombre; y como ninguna de nuestras obras es eterna, o siquiera perfecta, sé que les dejo a lo más un aviso, una invitación a estarse atentos. A estar, mejor que estuve yo nunca, en

lo que Dios nos dio en herencia”.¹⁰ Pero atendemos así en toda su pureza y candidez, precisamente para hacer nuestros “inventarios de asombros”, como dice el título de uno de sus poemarios predilectos. Así nos dice su hijo Rapi en el prólogo a *Sonar despierto*, que sería por demás una buena definición de poesía para Eliseo: “Pues, ¿sabes tú lo que papá nos regaló? Nos regaló el asombro, esa capacidad de verlo todo como si fuese por primera vez, de disfrutar del mundo como si acabase de salir de la fábrica y oliera a nuevo”.¹¹ Y como ejemplo, Eliseo dona a los niños el poema “Si miras bien”:

*En el patio de tierra que hay al fondo
de tu casa, el que tiene roto el muro,
con su estanque redondo
de quietas aguas, no muy hondo,
y aquel banco de hierro antiguo y duro,*

*entre las hojas de las matas
de guayabas y mangos, tan oscuras,
¿no están ocultas todas las criaturas
salvajes, y bandidos y piratas
y las más increíbles aventuras?*

*No es preciso ir muy lejos
para tener con uno el vasto mundo.
Si miras bien, en un segundo
acudirá al estanque, a sus reflejos,
el abismo estrellado, el muy profundo.*¹²

Y del poemario *Inventario de asombros*, quiero recordar dos poemas, el primero, “Pues mira tú: es verdad”, para mí quizás el más grande de todos los suyos, que nos descubre muy bien su espiritualidad, y el segundo, “Llamándome”:

Pues mira tú: es verdad

*Pues mira tú: es verdad: no acaban nunca
la mudez y la sordera de la muerte
ni su infinita indiferencia helada.
¿Qué importa entonces que destroce a un niño
con su pico voraz el hambre y corte
la menuda conciencia en pleno azoro,
de no saber por qué la sombra es grande?
Cada cosa que hacemos dura apenas
lo que dura el rocío en la mañana
y el resto es el silencio de los astros.
Con todo, mira tú, cada sonrisa
deslumbra como el sol y el universo
en torno a la justicia va girando
como un tiovivo misterioso y puro.*

*Cada niño que borra el desamparo,
cada tortura a que el avaro accede,
lastima a la galaxia más lejana.
No tienen más conciencia que la nuestra
y nuestro pobre corazón es suyo
y quien muere por otro en sol renace.*¹³

Llamándome

*Un coro colosal está llamándome
con sus miles de voces inaudibles
desde Israel y España y Tiro y Roma
y Egipto y Samarkanda y no sé cuántos
recodos que en mi sangre van perdidos:
un coro colosal está llamándome.*

*¡Ven a ayudarnos a cargar las piedras
cuyo filo geométrico nos hiende
junto al borde brutal de la pirámide!
¡Ven a ayudarnos a erigir las horcas!
¡Ven a ayudarnos a amigar las llamas!
¡Ven a ayudarnos a morir de nuevo!*

*Y yo respondo a gritos que no es hora
y sollozando aferro la promesa
del nuevo día en que no tienen parte.*¹⁴

Al final de su conferencia “Esta tarde nos hemos reunido”, hace Eliseo una declaración concreta de lo que es un poema:

*Un poema no es más
que una conversación en la penumbra
del horno viejo, cuando ya
todos se han ido, y cruje
afuera el hondo bosque; un poema
no es más que unas palabras
que uno ha querido decir, y cambian
de sitio con el tiempo, y ya
no son más que una mancha, una
esperanza indecible;*

*un poema no es más
que la felicidad, que una conversación
en la penumbra, que todo
cuanto se ha ido, y ya
es silencio.*¹⁵

Por otra parte, concluye también su ensayo “A través de mi espejo” con las siguientes palabras: “Aún hay para mis hijos y sus compañeros todo un país cuya realidad empieza a despuntar luego de un largo sueño maléfico: y para mí...

Pues para mí queda, cuando deje a un lado la siempre fría imagen, esa gran fiesta que me aguarda a la otra parte del espejo”.¹⁶

Quizás el poemario póstumo donde más se refleje esta espiritualidad, por la cercanía y alguna premonición de muerte, sea *En otro reino frágil*. De aquí, selecciono dos poemas entre otros tantos que podrían haberse escogido:

Plegaria

*Señor que estás no sé dónde
si bien te asomas de prisa
en los niños que retozan
el candor de su sonrisa,*

*permite que ya descienda
la majestad de tus cielos
para abrigar en su manto
a todos tus pequeñuelos.*

*Pues los grandes de este mundo
tienen la mano muy fría,
y ya la tienden, helada,
para robarles el día.*

*Señor que estás no sé dónde.
Tú que te llamas “Yo Soy”,
los ricos quieren quitarnos
el pan que llamamos hoy.*

*Tú que pusiste a las aguas
fin y contén y medida,
no dejes en manos turbias
las fuentes de nuestra vida.*¹⁷

Moradas

A Fefé

*En la casa de mi Padre
hay muchas moradas: que si no,
os lo hubiera dicho, pues
voy a preparar lugar.*

SAN JUAN 14,2-4

*Son muchas las moradas
de tu Casa. Sin duda que habrá tantas
como hombres y mujeres y criaturas
a través de los tiempos,
como la infinitud de las estrellas,
los peces y los pájaros,
escarabajos, mariposas, bestias,
moradas y moradas y moradas.*

*Pues que son muchas
sin duda alguna habrá para los míos,
mi mujer y mis hijos y mis nietos
y todos los amigos y los suyos.*

*Resurrecto, comiste Tú y bebiste
con tus hermanos para celebrarlo.*

*Con tal Anfitrión, el sitio en orden,
será una alegre Fiesta que no acaba.*¹⁸

Recuerdo, en fin, uno de sus mejores poemas, “Testamento”, que nos introduce trágicamente en su alma:

*Habiendo llegado al tiempo en que
la penumbra ya no me consuela más
y me apocan los presagios pequeños;*

habiendo llegado a este tiempo;

*y como las heces del café
abren de pronto ahora para mí
sus redondas bocas amargas;*

habiendo llegado a este tiempo;

*y perdida ya toda esperanza de
algún merecido ascenso, de
ver el manar sereno de la sombra;*

y no poseyendo más que ese tiempo;

*no poseyendo más, en fin,
que mi memoria de las noches y
su vibrante delicadeza enorme;*

*no poseyendo más
entre cielo y tierra que
mi memoria, que este tiempo;*

decido hacer mi testamento.

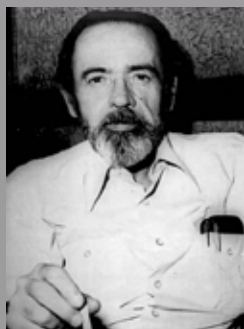
Es

*este: les dejo
el tiempo, todo el tiempo.*¹⁹

Por su fe en la posibilidad del bien, por su fe en la niñez, por su fe en el regreso al paraíso, por su compromiso con la justicia, rindámosle honor agradecido. CT

Notas

- 1 Roberto Fernández Retamar: "Eliseo Diego", en Enrique Saíenz, ed.: *Acerca de Eliseo Diego*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1991, pp. 37, 39.
- 2 Eliseo Diego: "Esta tarde nos hemos reunido..." en su *Prosas escogidas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983, pp. 289-290.
- 3 Eliseo Diego: "A través de mi espejo", ibidem, p. 471.
- 4 Ibidem, pp. 479-480.
- 5 Eliseo Diego: "Voy a nombrar las cosas", en su *En la Calzada de Jesús del Monte*, Ediciones Orígenes, La Habana, 1949, p. 34.
- 6 Aramis Quintero: "Prólogo", en Eliseo Diego: *Prosas escogidas*, ed. cit., p. 22.
- 7 Ivette Fuentes de la Paz: *Nombrar las cosas (Sobre la poética de Eliseo Diego)*, Ediciones Extramuros, La Habana, 1993, pp. 9-10, 34-35.
- 8 Eliseo Diego: "Esta tarde nos hemos reunido", ob. cit., p. 287.
- 9 Ibidem, p. 303.
- 10 Eliseo Diego: "Prólogo" a *Por los extraños pueblos*, en su *Poesía*, ed. cit., pp. 81-82.
- 11 Rapi Diego: "Una conversación para empezar", en Eliseo Diego: *Soñar despierto*, 2da. ed., Editorial Gente Nueva, La Habana, 2008, p. 7.
- 12 Ibidem, p. 60.
- 13 Eliseo Diego: "Pues mira tú: es verdad", en su *Inventario de asombros*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 24.
- 14 Ibidem, p. 47.
- 15 Eliseo Diego: "Esta tarde nos hemos reunido" en su *Prosas escogidas*, ed. cit., pp. 307-308.
- 16 Ibidem, p. 485.
- 17 Eliseo Diego: "Plegaria", en su *En otro reino frágil*, Ediciones Unión, La Habana, 1999, p. 25.
- 18 Ibidem, p. 36.
- 19 Eliseo Diego: "Testamento", en su *Poesía*, ed. cit., pp. 423-424.



Eliseo de Jesús de Diego y Fernández Cuervo

De padre asturiano y madre cubana, el poeta, narrador, traductor y ensayista nació en La Habana el 2 de julio de 1920. Cuando era muy niño viajó con sus padres a Francia y Suiza, lo que sería fundamental para su formación poética.

Estudió el bachillerato en el Instituto de La Habana y se graduó en la Universidad de La Habana en Pedagogía. Impartió clases de Literatura Inglesa y Norteamericana en la Casa de las Américas.

Eliseo Diego perteneció al grupo de escritores capitaneados por Lezama Lima y fraguado en torno a las revistas *Espuela de Plata* (1939-1941), *Clavileño* (1942-1943), *Nadie Parecía* (1942-1944) y *Orígenes* (1944-1956), de la que fue fundador junto a Lezama, José Rodríguez Feo y Cintio Vitier. Publicó su primer libro en 1942 bajo el título *En las oscuras manos del olvido*.

En 1948 se casó con Bella Esther García-Marruz Badía, con quien tuvo tres hijos: Constante Alejandro (Rapi), María Josefina (Fefé) y Eliseo Alberto (Lichi).

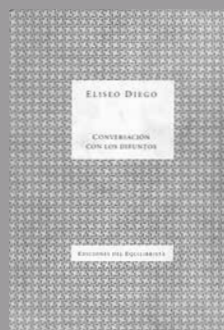
Fue responsable del Departamento de Literatura y Narraciones Infantiles de la Biblioteca Nacional José Martí, y redactor de la revista *Unión* de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

En 1986 recibió el Premio Nacional de Literatura por el conjunto de su obra, y en 1993 fue galardonado con el Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo, otorgado por diferentes instituciones económicas y culturales mexicanas.

En 1992 fue investido doctor *honoris causa* por la Universidad del Valle, en Cali, Colombia. En 1993 recibió la Distinción Gaspar Melchor de Jovellanos de la Federación de Asociaciones Asturianas de Cuba.

Ese mismo año marchó a México, donde impartió conferencias sobre Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. En la Ciudad de México falleció el 1 de marzo de 1994. Sus restos fueron trasladados a Cuba, al cementerio de Colón, en La Habana.

Su primer libro de poemas, *En la Calzada de Jesús del Monte* (1949), ha sido considerado por la crítica nacional e internacional como un clásico de la literatura hispanoamericana. Pero entre sus numerosas obras cabe también mencionar: *Divertimentos* (1946), *Por los extraños pueblos* (1958), *Los días de tu vida* (1977), *A través de mi espejo* (1981), *Soñar despierto* (1988), *Cuatro de oros* (1990) y *Conversación con los difuntos* (1991).



Un recuerdo cálido y amable

Josefina de Diego

Quiero comenzar dándoles las gracias por su presencia en este acto, bajo este sol implacable y a pesar de la situación en la que nos encontramos por la pandemia que ha enlutado a tantas familias, en Cuba y en el mundo. Agradecer a las instituciones culturales que con esmero y amor han querido conmemorar el nacimiento de mi padre, un día como hoy, hace cien años. Y destacar el trabajo de la Oficina del Historiador de La Habana y, muy especialmente, al doctor Eusebio Leal, quien veló sin descanso para que todo se hiciese en tiempo y con calidad.

En esta casa nació mi padre. Mi abuelo Constante tenía aquí su mueblería, la Casa Borbolla, que fue, como se explica en el texto de la tarja, un importante centro de reunión de pintores y escritores de la época. En una larga entrevista que le hice a mi padre en 1989, me cuenta, con orgullo:

La Casa Borbolla, además de mueblería y joyería, fue una verdadera “tienda de antigüedades”. A tu abuelo le interesaban más las historias y leyendas que inventaba a propósito de cada objeto (un cofre o un par de pistolas del siglo xvii, digamos) que la posible ganancia de su venta [...]. Tu abuelo fue un poeta, en toda la extensión de su persona. Le faltó la formación que yo tuve gracias a él y a mi madre. A él alude la “Historia de un anticuario”, en el *Muestrario del mundo o Libro de las maravillas de Boloña*, y

Palabras pronunciadas en la develación de la tarja conmemorativa en la casa natal de Eliseo Diego (calle Compostela no. 318, esquina a Obrapia), el jueves 2 de julio de 2020.

a él están referidos tantos y tantos poemas míos, como “En el medio mismo del día”, o “Todas las tardes”, por decirte solo algunos.

Unos meses después de su nacimiento, se mudaron para Arroyo Naranjo, en la casa-jardín que mi abuelo nombró Villa Berta, en honor a su esposa. Pero mi padre siguió visitando de niño este lugar, que le fascinaba. Para llegar hasta aquí, en la década de 1920-1929, había que hacer un largo trayecto en coche, que se iniciaba en la Calzada de Bejucal y que, en un tramo del recorrido, empezaba a llamarse Calzada de Jesús del Monte. De esos paseos, de esa mirada atenta y delicada del niño que fue mi padre, comenzaron a surgir, poco a poco, los versos que formarían parte de su primer libro de poemas. Así de importante fue esta casa para él.

Los cien años de mi padre se cumplen en un momento de gran angustia y tensión. Pero eso no ha impedido que se celebre la fecha de muy variadas formas. Constantemente llegan a mi correo electrónico hermosos testimonios de personas que lo conocieron. Desde que murió, hace ya veintiséis años, generación tras generación de jóvenes poetas, lectores, investigadores, se han acercado a su obra con gran respeto y fervor. Amigos entrañables en otros países, como México, Perú, Colombia, lo recuerdan en estos días en las plataformas digitales. En España publicaron, por primera vez, completo, su poemario *En la Calzada de Jesús del Monte*, y otras editoriales de ese país, y también de Francia e Italia, se han sumado a este homenaje, al igual que fundaciones culturales e instituciones académicas de los Estados Unidos.

Es muy emocionante para mí constatar, una vez más, que mi padre es recordado con admiración, pero, también, con mucho cariño. En lo que me dicen, en lo que me escriben, se siente una gran alegría, hay como un deseo generalizado de festejar su llegada a este mundo. Y eso me conmueve profundamente.

Mi padre, como muchos saben, fue un hombre de sólidas convicciones religiosas. En un pasaje de la Biblia, en un momento del Eclesiastés, se dice: “Todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su tiempo [...]: tiempo de sembrar y tiempo de recoger lo sembrado”. Y, entonces, al ver estas manifestaciones de afecto hacia él, pienso que mi padre sembró bien, y dejó, además de sus poemas y escritos, un recuerdo cálido y amable entre los que lo conocieron.

En una fecha como esta, quiero mencionar, muy especialmente, a mi madre y a mis dos hermanos, que debían estar hoy conmigo, pero se marcharon muy pronto: Rapi con 56 años y Lichi con 59. A mi lado están, sin embargo, no me cabe la más mínima duda, y me acompañan siempre



Josefina de Diego, delante de la casa natal de su padre

desde ese “otro reino frágil” del que hablaba mi padre en uno de sus últimos poemas.

Mi madre vivió con su familia en diferentes lugares de esta bella ciudad, hasta que, finalmente, se radicaron en la calle Neptuno, casa muy querida para ella y para su hermana Fina, lugar donde vivieron sus momentos más felices y enamorados. Quiero terminar estas palabras con un soneto de mi padre dedicado a las calles de esta Habana que tanto quiso —ciudad que hoy lo honra, en representación de toda la Isla—, un poema en el que enumera esas calles por las que él y mi madre pasearon tantas veces junto a Fina y a Cintio, y a sus inolvidables amigos, Agustín Pi y Octavio Smith.

A mis calles de La Habana

(De: *Inventario de asombros*)

A Bella

*Calles de la Concordia y la Amargura,
de Peña Pobre y Soledad, urgidas
de cal y brusco sol, donde perdidas
colmáronme las horas la estatura;*

*hermanas todas de la calle pura,
la más feliz de cuantas ya son idas
en Roma y Cuzco y las demás que olvidas
tan pronto tú, memoria eterna, oscura;*

*es a vosotras que agradezco el día
que dio lumbré a la joven que es ahora
la mejor parte de la vida mía;*

*y aunque el vago crepúsculo desdora
vuestros muros y ya la tarde es fría,
mi lucecilla os salva y enamora. CT*

Un momento para un cristianismo pastoral, profético y práctico

En una histórica declaración pastoral conjunta publicada el pasado 26 de marzo, el Consejo Mundial de Iglesias y las organizaciones ecuménicas regionales afirman la urgencia de unirse para proteger la vida, ante la pandemia de covid-19.

*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordias y Dios de toda consolación,
quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones.
De esta manera, con la consolación con que nosotros mismos
somos consolados por Dios, también nosotros podemos
consolar a los que están en cualquier tribulación.
(2 Co 1,3-4)*

Como representantes de las organizaciones ecuménicas regionales y del Consejo Mundial de Iglesias (CMI), compartimos los desafíos que afrontan nuestras comunidades alrededor del mundo debido al coronavirus, covid-19.

Instamos a las personas de todas partes a conceder la máxima prioridad a hacer frente a esta situación y a contribuir de todas las maneras posibles a los esfuerzos colectivos para proteger la vida. Este es un momento de conexión profunda entre todos, a través de lo que decimos, lo que compartimos y lo que hacemos —y también de aquello que no podemos hacer— para proteger la vida que Dios creó con su amor.

En nombre de ese amor, es importante y urgente que adaptemos nuestras formas de culto y de comunidad a las necesidades de este período de infección pandémica, a fin de evitar convertirnos en fuentes de transmisión vírica, más que en medios de la gracia.

Nuestra fe en el Dios de vida nos obliga a proteger la vida a través de todas las medidas a nuestro alcance para evitar la transmisión de este virus. Proclamemos el amor incondicional de Dios de maneras seguras y prácticas que protejan la vida, alivien el sufrimiento y velen porque las iglesias y los servicios públicos no se conviertan en focos de propagación.

El distanciamiento social no significa aislamiento espiritual. Este es un momento oportuno para que todas las iglesias del mundo revisen su función en la sociedad a través de un ejercicio seguro del ministerio, de la prestación de atención y cuidados a los pobres, los enfermos, los marginados y los ancianos; todos ellos expuestos al más alto riesgo ante el covid-19.

Las poblaciones de muchos lugares del mundo se encuentran confinadas en sus hogares. El confinamiento no implica que no podamos compartir una profunda solidaridad espiritual, en virtud de nuestro bautismo en el cuerpo de Cristo, que es uno solo. Podemos orar en casa. Podemos dar gracias a Dios y pedirle fuerza, curación y valor. Podemos demostrar nuestro amor por Dios y por nuestro prójimo en la abstención de reunirnos físicamente para el culto público. Muchas congregaciones pueden difundir sus cultos en línea o de forma digital. Además, los miembros y pastores de las congregaciones pueden mantener el contacto y prestar atención pastoral por vía telefónica.

La pandemia del nuevo coronavirus ha llegado a todas las regiones de nuestro planeta. Hay miedo y pánico, dolor y sufrimiento, duda y desinformación; tanto sobre el virus como sobre nuestra respuesta como cristianos. Sin embargo, en calidad de comunidad religiosa mundial, afirmamos que, incluso en nuestra vulnerabilidad, confiamos en Dios, pues Dios es nuestra esperanza.

Entre los relatos de sufrimiento y tragedia, también surgen historias de pura bondad y de amor extraordinario, de solidaridad; y formas innovadoras y sorprendentes de infundir esperanza y paz.

En este periodo de Cuaresma, nuestra peregrinación nos lleva a atravesar un desierto de sufrimiento, dificultades y tentaciones; de la muerte a la resurrección en una nueva vida con Dios.

El desierto se vuelve más hostil y temible con el covid-19, pero estamos llamados a unir nuestros corazones en mutua solidaridad, a unirnos a quienes están en duelo, a transmitir paz a quienes sienten ansiedad y a devolver la esperanza a través de la solidaridad creyente.

Cuando nos domina el pánico y nos obsesionamos con comprar y acumular artículos de primera necesidad, se erosiona la solidaridad humana e incrementa la ansiedad. Al hacerlo, dejamos de ser instrumentos de la gracia de Dios en este período.

Reconocemos la necesidad de que tanto los dirigentes de los estados y de las comunidades como los dirigentes religiosos asuman un liderazgo responsable. Los gobiernos, a todo nivel, deben velar por un acceso apropiado y oportuno a la información, hacer frente a las situaciones generadas por la pérdida de medios de vida y de empleos, y, sobre

todo, proveer acceso a agua limpia, desinfectantes y jabón; al alojamiento seguro y a una atención compasiva de las personas más vulnerables. Somos conscientes de que algunos de estos aspectos constituyen un reto para muchos gobiernos del mundo. Este es también un momento para reflexionar en profundidad sobre el bien común, el buen gobierno y los valores éticos arraigados a nuestra tradición.

En medio de esta grave crisis, elevamos nuestras oraciones a los dirigentes y a los gobiernos del mundo, y les instamos a atender de forma prioritaria a quienes viven en la pobreza, a los sectores marginados de la población y a los refugiados que viven entre nosotros.

En nuestra calidad de dirigentes religiosos, elevamos nuestras voces colectivas para destacar la necesidad de prestar mayor atención a las necesidades de las personas sin hogar, de los presos, de los ancianos y de quienes ya padecen el aislamiento social. Asimismo, recordamos a aquellas personas que son víctimas del maltrato y de la violencia doméstica, para quienes el hogar no es un lugar seguro y pueden sufrir aún mayores niveles de maltrato y de violencia a medida que incrementa el estrés.

Por último, oramos también por quienes han sido infectados por el covid-19, por sus familias, y por el personal médico y sanitario que pone su vida en riesgo para brindarnos tratamiento y medidas de prevención. Oremos por los responsables de la salud pública, quienes esperamos que, con la ayuda de Dios y con nuestra cooperación, serán capaces de contener la propagación del virus y evitar graves consecuencias sociales, económicas y medioambientales.

El amor de Dios todo lo abarca, y el Dios de la vida está con cada uno de nosotros, incluso cuando sufrimos.

Rev. Dr. Olav Fykse Tveit, secretario general, Consejo Mundial de Iglesias

Dra. Souraya Bechelany, secretaria general, Consejo de Iglesias del Oriente Medio

Rev. James Bhagwan, secretario general, Conferencia de Iglesias del Pacífico

Dr. Mathews George Chunakara, secretario general, Conferencia Cristiana de Asia

Sr. Gerard Granado, secretario general, Conferencia de Iglesias del Caribe

Rev. Fidon R. Mwombeki, secretario general, Conferencia de Iglesias de Toda el África

Padre Peter Noteboom, secretario general, Consejo Canadiense de Iglesias

Dr. Jørgen Skov Sørensen, secretario general, Conferencia de Iglesias Europeas

Rev. Jim Winkler, secretario general, Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América CT

Diez mandamientos para las reacciones pastorales responsables ante la crisis del nuevo coronavirus

1. No permitas que el miedo se apodere de tu corazón.

Juan 16,33: “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo”. (NVI)

La crisis sin precedentes del coronavirus está acompañada por muchos miedos y ansiedades, que son indicativos de cuán intensamente esta enfermedad infecciosa está presentando desafíos a todos los sistemas relacionados con la salud, sociales, financieros y económicos. Si bien es parte de la vida humana tener miedo de reconocer los peligros que pueden amenazar la salud y la integridad de la vida, y la tradición bíblica conoce de períodos de tribulaciones, la fe cristiana trata de superar el fatalismo, así como cualquiera de las actitudes que llevan a la falta de poder y la paralización de los seres humanos. La palabra de Jesús “¡ánimense! Yo he vencido al mundo” nos libera para fortalecer las mentes sensatas y cuidadosas con el propósito de desarrollar formas responsables e integradas para lidiar con la pandemia. Lo que es válido para la vida cristiana en general, también tiene aplicación particularmente en esta emergencia: “Ora como si todo dependiera de Dios, actúa como si todo dependiera de nosotros” (san Agustín).

2. Cumple los consejos médicos protectores de mantenerse limpios y lavarse las manos.

Santiago 4,8: “Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. ¡Pecadores, límpiense las manos! ¡Ustedes los inconstantes, purifiquen su corazón!”

La sabiduría de los médicos, de expertos en inmunología y epidemiología es un don preciado de Dios, que Él le ha concedido a la humanidad, en la historia de las progresivas investigaciones y percepciones médicas. Protegerse uno mismo, y proteger a los más débiles en la sociedad, de una mayor propagación del virus, es parte de las tareas fundamentales de los cristianos en este período de crisis. La tradición bíblica tiene un respeto muy antiguo y una profunda valoración por los rituales de lavarse las manos y mantenerse limpios. Si bien los rituales antiguos de limpieza y purificación en algunos períodos podrían ser criticados, si se usaban solo como un acto automático exteriorizado para lograr un estatus espiritual sano ante Dios, nadie podría desestimar estas regulaciones de hoy, como una de las formas esenciales y obligatorias de detener o al menos ralentizar la propagación del virus.

3. No alientes la estigmatización religiosa: el virus no es un castigo de Dios, sino que Dios está sufriendo por los que contraen la enfermedad.

Éxodo 23,25: “Adora al SEÑOR tu Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Yo apartaré de ustedes toda enfermedad”.

Dios no es un cruel “señor del universo” que envía olas de castigo hacia sus seres amados. Esta forma de pensar lleva a las actitudes que expresan condena y estigmatización religiosa adicional hacia aquellos que tienen que luchar con la enfermedad. San Pablo ha visto su propia enfermedad como “espinas clavadas en el cuerpo” (2 Co 12,7), un fardo que sobrellevar, no un castigo de Dios, sino como algo que va a fortalecer su fe. Por el contrario, Dios quiere alejar la enfermedad de las personas. La iglesia antigua no condenaba a los enfermos, más bien desarrollaba rituales de acompañamiento que por la cercanía de Dios a esas personas podría asegurarse: “¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor” (Stgo 5,14).

4. Sé consciente del propio sufrimiento de Dios por la creación inacabada.

Romanos 8,22: “Sabemos que toda la creación todavía gime a una, como si tuviera dolores de parto”.

Toda la creación está en una etapa inacabada; Dios está sufriendo junto a su creación que padece. La iglesia debe ser testigo tanto de la belleza como del gemir de la creación. Lo que la civilización humana le ha hecho a la creación, desestabiliza algunos de sus equilibrios internos y esquemas

reguladores complejos arraigados en la naturaleza. Como la civilización humana ha transgredido los límites planetarios en varias dimensiones, esto afecta también los equilibrios cuidadosamente mantenidos de los entornos microbióticos y la relación entre la humanidad y el mundo de los animales y los bio-organismos. La inclemente deforestación y la expansión de las zonas industrializadas de la agricultura han hecho retroceder las áreas en las que la vida silvestre se puede desarrollar sin una interacción muy cercana con los entornos en los que la humanidad puede crecer y sobrevivir. El fenómeno de la zoonosis, el salto de los virus del reino animal al reino humano, es también el resultado de la prolongada violación humana de la creación, la destrucción de hábitats naturales, y el excesivo abuso de animales para el consumo humano y la explotación industrializada. Tendremos que repensar nuestro modelo de relacionarnos con los recursos naturales y con la vida animal.

5. Protege a las iglesias y sociedades de falsos profetas y charlatanes.

Mateo 7,15: “Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces”.

Cualquier crisis como esta será explotada por charlatanes religiosos y falsos profetas, que difunden una religión de temor o alientan actitudes de ignorancia, al trivializar y menospreciar la extensión de la crisis actual y usarla para crear su propia fortuna. Aquellos que dicen que al ir a las iglesias a pesar de las advertencias públicas de evitar las reuniones masivas, se ofrece un testimonio de la fortaleza de su fe personal, están completamente equivocados y proporcionan distorsiones peligrosas de la adecuada ética cristiana. Aquellos que dicen que todo esto es el resultado de una conspiración secreta o que el virus es fabricado en algunos laboratorios en algún país, están completamente equivocados. No debemos diseminar falsas noticias, ni rumores ni etiquetas imprecisas. No debemos llevarnos unos a otros a la tentación, ni poner a Dios a prueba. Más bien debemos darnos fuerza unos a los otros para seguir las medidas aconsejadas por los médicos, de prevención y distanciamiento físico. Los que se mantienen sensatos dan un debido testimonio de fe: “Practiquen el dominio propio y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar” (1 P 5,8).

6. La verdadera prueba de fe no es desafiar las órdenes públicas y las medidas de restricción, sino la entereza del amor y el apoyo mutuo.

Santiago 1,2-4: “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando tengan que enfrentarse con diversas pruebas, pues ya saben que la prueba de su fe produce constancia. Y la constancia debe llevar a feliz término la obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que les falte nada”.

La verdadera prueba de fe no es provista por la ignorancia y el enfrentamiento a las advertencias médicas, sino por la tenacidad en el servicio del apoyo amoroso, el respeto y la resistencia frente a cualquier discriminación religiosa de aquellos afectados. La tenacidad puede implicar que aceptemos las medidas preventivas de aplicar el distanciamiento físico para evitar el riesgo de infección, si bien esto no implica el distanciamiento espiritual de unos con otros —como individuos, como comunidades, como iglesias en diferentes partes del mundo. Por el contrario, las iglesias en todo el mundo han sido muy creativas al desarrollar nuevas formas de expresión de apoyo espiritual, de unión y de continuada existencia de canales de esperanza en y entre sus comunidades. En resumen, este es nuestro claro mandato bíblico: “Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás” (Fil 2,4).

7. Ofrece apoyo a todos los que trabajan en los ministerios de primera línea de asistencia médica, cuidado psicosocial y ayuda material o social directas.

Romanos 12,1-2: “Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”.

La crisis del coronavirus es un enorme desafío para los sistemas médicos y de enfermería, y para su personal en nuestras sociedades. Ofrecer nuestras vidas como sacrificio vivo para el servicio de los más vulnerables, es una profunda obligación y antigua virtud de la fe cristiana. Moviliza el apoyo de forma que sea posible para ti apoyar a los que están firmes en la primera línea del ministerio de las profesiones médicas y de enfermería. Mantenlos en tus oraciones diarias. Trata de hacer tu mayor esfuerzo de seguir el consejo bíblico: “Ayúdense unos a otros a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo” (Ga 6,2). Esto incluye ofrecer apoyo a los que pueden convertirse en víctimas fáciles de los altos niveles de violencia doméstica, en un contexto donde las personas

están forzadas a permanecer juntas en espacios limitados, aunque ellos tengan dificultades de vivir con tensiones. Una política de tolerancia cero debe ser aplicada a aquellos que explotan la situación de las personas vulnerables, las mujeres, los niños y las personas de la tercera edad en situaciones actuales de aislamiento en las casas, porque no son capaces de controlar su potencial de violencia o agresión.

8. No permitas que los estereotipos xenofóbicos invadan e instiguen el odio y la discriminación.

Efesios 2,14-16: “Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad”.

Basados en el falso lenguaje y terminologías (¡utilizados hasta por los jefes de estado!) que hablan del “virus de Wuhan” o del “virus chino”, insinúan que el virus tiene una nacionalidad o una afiliación regional priorizada. La crisis del coronavirus es una crisis global que nos enseña, por el contrario, cuán vulnerables somos todos juntos como la humanidad global, y cuánto nos necesitamos unos a los otros para resolver los problemas más urgentes de la humanidad.

9. Promueve una interacción más estrecha de las comunidades de fe y las agencias sociales y de desarrollo: hacia nuevos enfoques estructurales de la diaconía ecuménica.

Lucas 10,34-35: “Se acercó, le curó las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuídemelo —le dijo—, y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva”.

Una crisis global como esta, demanda una estrecha interacción y buena colaboración entre las iglesias locales y las agencias institucionales de colaboración para el desarrollo y ayuda en emergencias. Los actores de fe locales tienen un papel fundamental en la educación, cuidado psicosocial y establecimiento de una red de conexiones para el socorro inmediato. Las agencias deben jugar un papel crucial en el suministro de recursos logísticos, financieros y materiales.

No fue necesario que solo el samaritano individualmente cuidara de los heridos, sino que pidió a una institución de asistencia diaconal para suministrar apoyo y asistencia médica a largo plazo. Esta es la hora en que el lenguaje de la localización de actores de ayuda y socorro en emergencias se ha puesto a prueba. El Consejo Mundial de Iglesias y la Alianza ACT (Acción Conjunta de las Iglesias), los consejos de iglesias nacionales y los foros ACT nacionales, tienen la tarea de trabajar estrechamente unidos.

10. No pierdas la esperanza y las nuevas visiones para un período aún más allá de la crisis del coronavirus.

Isaías 41,10: “Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa”.

Apocalipsis 21,4: “Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”.

La pandemia acentúa tanto el lado positivo como el negativo de nuestros modelos actuales de globalización, mostrando nuestra inmensa vulnerabilidad a través de la interconectividad, pero también indicando las posibilidades para los mecanismos de respuesta rápida y de cultivar una nueva determinación política para colaborar como una comunidad global de naciones. En vista de la pandemia, tendremos que hacernos unas preguntas profundas sobre la forma en que hemos organizado hasta ahora nuestra vida, nuestras economías y sistemas médicos; necesitaremos modificar la manera actual de la globalización y fortalecer la resiliencia de aquellos que más están sufriendo. Es escandaloso que algunas naciones hayan rechazado suministrar el adecuado apoyo financiero a la Organización Mundial de la Salud y a los sistemas relacionados con la salud en el Sur global, lo que ahora tiene visibles y catastróficas consecuencias. Necesitamos un liderazgo político visionario y el adecuado liderazgo ético de las iglesias, así como científico, para preparar visiones de cómo reorganizar nuestra vida, para fortalecer la capacidad de la humanidad de actuar juntos, para vencer nacionalismos intolerantes, el etnocentrismo, y enfrentar juntos las enormes tareas que tenemos frente a nosotros, para poner freno a la destrucción de nuestros sistemas planetarios, puesto que de otra manera la humanidad no podrá sobrevivir. Nos alienta que esta nueva forma común de pensamiento y prevención éticos, de un modelo alternativo de globalización y fortalecimiento, de una civilización responsable y ecológica, de vivir dentro de las fronteras planetarias, esté inspirada por la fe bíblica,

que nos dice que Dios no quiere que nos hundamos en el fatalismo y el miedo, sino inspirados por su amor para toda su bella tierra.

Rev. Dr. Dietrich Werner,
Pan para el Mundo, Berlín, Alemania
2020 CT

Pandemia y fraternidad universal.

Nota sobre la emergencia covid-19

Toda la humanidad está siendo puesta a prueba. La pandemia de covid-19 nos pone en una situación de dificultad sin precedentes, dramática y de alcance mundial: su repercusión en la desestabilización de nuestro proyecto de vida crece cada día más. La omnipresencia de la amenaza pone en duda las evidencias que, hasta ahora, en nuestros sistemas de vida, resultaban evidentes. Estamos experimentando dolorosamente una paradoja que nunca hubiéramos imaginado: para sobrevivir a la enfermedad debemos aislarnos unos de otros, pero si aprendiéramos a vivir aislados unos de otros, nos daríamos cuenta de lo esencial que es para nuestras vidas vivir con los demás.

En medio de nuestra euforia tecnológica y gerencial, nos encontramos social y técnicamente impreparados ante la propagación del contagio: hemos tenido dificultades en reconocer y admitir su impacto. E incluso ahora, estamos luchando fatigosamente para detener su propagación. Pero también observamos una falta de preparación —por no decir resistencia— en el reconocimiento de nuestra vulnerabilidad física, cultural y política ante el fenómeno, si consideramos la desestabilización existencial que está causando. Esta desestabilización está fuera del alcance de la ciencia y de la técnica del sistema terapéutico. Sería injusto —y erróneo— cargar a los científicos y técnicos con esta responsabilidad. Al mismo tiempo, es ciertamente indiscutible que, además de buscar medicamentos y vacunas, es igualmente urgente adquirir una mayor profundidad de visión, así como una mayor responsabilidad en la contribución reflexiva al significado y los valores del humanismo. Eso no es todo. El ejercicio de esta profundidad y de esta responsabilidad crea un contexto simbólico de cohesión y unidad, de alianza y fraternidad, en

razón de nuestra humanidad compartida, que, lejos de menospreciar la contribución de los hombres y mujeres de la ciencia y del gobierno, sostiene y sosiega en gran medida su tarea. Su dedicación, que ya merece la justificada y conmovedora gratitud de todos, debe ciertamente ser fortalecida y valorada.

En esta línea, la Pontificia Academia para la Vida, que por su mandato institucional promueve y apoya la alianza entre la ciencia y la ética en la búsqueda del mejor humanismo posible, desea contribuir con su propio aporte reflexivo. Por lo tanto, la Academia se propone situar algunos de los elementos distintivos de esta situación dentro de un espíritu renovado que debe nutrir la socialidad y el cuidado de la persona. Finalmente, la coyuntura excepcional que hoy en día desafía a la fraternidad de la *humana communitas* debe transformarse en una oportunidad para que este espíritu de humanismo modele la cultura institucional en el tiempo ordinario: en el seno de los pueblos individuales, en la coralidad de los vínculos entre los pueblos.

Solidarios en la vulnerabilidad y en los límites

En primer lugar, la pandemia pone de relieve con una dureza inesperada la precariedad que marca radicalmente nuestra condición humana. En algunas regiones del mundo, la precariedad de la existencia individual y colectiva es una experiencia cotidiana, debido a la pobreza que no permite que todos tengan acceso a la atención médica, aunque esté disponible, o a los alimentos en cantidades suficientes, que no faltan en todo el mundo. En otras partes del mundo, las zonas de precariedad se han ido reduciendo progresivamente gracias a los avances de la ciencia y la tecnología, hasta el punto de hacernos ilusiones de que somos invulnerables o de que podemos encontrar una solución técnica para todo. Sin embargo, por mucho esfuerzo que hagamos, no ha sido posible controlar la actual pandemia ni siquiera en las sociedades más desarrolladas económica y tecnológicamente, donde ha superado la capacidad de los laboratorios y estructuras sanitarias. Nuestras optimistas proyecciones del poder científico y tecnológico a nuestra disposición, nos han permitido quizás imaginar que seríamos capaces de prevenir la propagación de una epidemia mundial de esta magnitud, convirtiéndola en una posibilidad cada vez más remota. Debemos reconocer que no es así. Y hoy en día la situación también nos lleva a pensar que, junto con los extraordinarios recursos de protección y cuidado que nuestro progreso acumula, también hay efectos secundarios de la fragilidad del sistema que no hemos vigilado lo suficiente.

En cualquier caso, esta traumática situación nos parece dejar claro que no somos dueños de nuestro propio destino.

Y hasta la ciencia muestra sus propios límites. Ya lo sabíamos: sus resultados son siempre parciales, ya sea porque se concentra —por conveniencia o por razones intrínsecas— en ciertos aspectos de la realidad, dejando fuera otros, o por el propio estado de sus teorías, que son, en todo caso, provisionales y revisables. Pero en la incertidumbre que estamos experimentando frente al covid-19, hemos captado, con una nueva claridad, la gradualidad y la complejidad que requiere el conocimiento científico, con sus exigencias de metodología y verificación. La precariedad y los límites de nuestro conocimiento también parecen globales, reales, comunes: no existen argumentos reales para apoyar la presunción de civilizaciones y soberanías que se consideran mejores y que pueden escapar de la retroalimentación. Resulta palpable lo estrechamente conectados que estamos todos: de hecho, en nuestra exposición a la vulnerabilidad somos más interdependientes que en nuestro aparato de eficiencia. El contagio se extiende muy rápidamente de un país a otro; lo que le sucede a alguien se convierte en algo decisivo para todos. Esta coyuntura hace que lo que sabíamos sea aún más evidente de inmediato, sin hacernos responsables de ello adecuadamente: para bien o para mal, las consecuencias de nuestras acciones siempre recaen sobre los demás. Nunca hay actos individuales que no tengan consecuencias sociales: esto se aplica a los individuos, lo mismo que a las comunidades, sociedades, poblaciones individuales. El comportamiento temerario o imprudente, que aparentemente solo nos concierne a nosotros, se convierte en una amenaza para todos aquellos que están expuestos al riesgo del contagio, sin que ello afecte, quizás, ni siquiera a los sujetos de dicho comportamiento. Así pues, descubrimos que la incolumidad de cada individuo depende de la de todos.

El brote de epidemias es ciertamente una constante en la historia de la humanidad. Pero no podemos eludir las características de la amenaza actual, que ha demostrado extender su omnipresencia en nuestra forma de vida actual y saber esquivar toda protección. Debemos tomar nota de los efectos de nuestro modelo de desarrollo, con la explotación de zonas forestales hasta ahora intactas donde residen microorganismos desconocidos para el sistema inmunológico humano, con una rápida y extensa red de conexiones y transporte a largo radio. Es probable que encontremos una solución para aquello que nos está atacando ahora. Sin embargo, tendremos que hacerlo sabiendo que este tipo de amenaza está acumulando su potencial sistémico a largo plazo. En segundo lugar, tendremos que abordar el problema con los mejores recursos científicos y organizativos que dispongamos: evitar el énfasis ideológico en el modelo de sociedad que hace coincidir la salvación y la salud. Sin tener que ser consideradas como una derrota

de la ciencia y la técnica —que sin duda siempre tendrán que entusiasmarlos con su progreso, pero al mismo tiempo nos obligan también a convivir humildemente con sus limitaciones—, la enfermedad y la muerte son una profunda herida para nuestros más queridos y profundos afectos: que no deben, sin embargo, imponernos el abandono de su justicia y la ruptura de sus lazos. Ni siquiera cuando tenemos que aceptar nuestra impotencia para dar cumplimiento al amor que llevan en sí mismos. Si nuestra vida es siempre mortal, esperamos que el misterio de amor sobre el que esta reside no lo sea.

De la interconexión de facto a la solidaridad deseada

Ahora, más que nunca, en esta terrible coyuntura, estamos llamados a tomar conciencia de esta reciprocidad sobre la que reposan nuestras vidas. Darse cuenta de que cada vida es una vida común, es la vida de unos y otros. Los recursos de una comunidad que se niega a considerar la vida humana como un único hecho biológico, son un bien precioso, que también acompaña responsablemente todas las actividades necesarias de cuidado. Tal vez hemos erosionado descuidadamente este patrimonio, cuya riqueza marca la diferencia en momentos como este, subestimando gravemente los bienes relacionales que dicho patrimonio es capaz de compartir y distribuir en momentos en que los lazos emocionales y el espíritu comunitario se ponen a prueba, precisamente por las necesidades básicas para proteger la vida biológica.

Dos formas de pensar bastante burdas, que se han convertido en sentido común y puntos de referencia en lo que respecta a la libertad y los derechos, están siendo cuestionadas. La primera es “Mi libertad termina donde comienza la del otro”. La fórmula, ya peligrosamente ambigua en sí misma, es inadecuada para la comprensión de la experiencia real, y no es casualidad que sea afirmada por quienes están en posición de fuerza: nuestras libertades siempre se entrelazan y se superponen, para bien o para mal. Es necesario, más bien, aprender a hacerlas cooperar en vista del bien común, y superar las tendencias, que incluso la epidemia puede alimentar, de ver en el otro una amenaza “infecciosa” de la que distanciarse y un enemigo del que protegerse. La segunda: “Mi vida depende única y exclusivamente de mí”. Esto no es así. Somos parte de la humanidad y la humanidad es parte de nosotros: debemos aceptar estas dependencias y apreciar la responsabilidad que nos hace participantes y protagonistas. No hay derecho alguno que no tenga como implicación un deber correspondiente: la coexistencia de lo libre e igual es un tema exquisitamente ético, no técnico.

Por lo tanto, estamos llamados a reconocer, con nueva y profunda emoción, que estamos encomendados el uno al otro. Nunca antes la relación de los cuidados se había presentado como el paradigma fundamental de nuestra convivencia humana. La mutación de la interdependencia de facto a la solidaridad deseada, no es una transformación automática. Pero ya tenemos varios signos de este cambio hacia las acciones responsables y el comportamiento fraternal. Lo vemos con especial claridad en la dedicación de los trabajadores de la sanidad, que ponen generosamente todas sus energías en acción, a veces incluso a riesgo de su propia salud o vida, para aliviar el sufrimiento de los enfermos. Su profesionalidad se despliega mucho más allá de la lógica de los vínculos contractuales, lo que demuestra que el trabajo es, ante todo, una esfera de expresión de significados y valores, y no solo una “mercancía” que se intercambia por una remuneración. Pero esto también se aplica a los investigadores y científicos que ponen sus habilidades al servicio de las personas. La determinación de compartir los puntos fuertes y la información, ha permitido establecer rápidas colaboraciones entre las redes de centros de investigación para los protocolos experimentales que determinan la seguridad y la eficacia de los fármacos.

Junto a ellos, no hay que olvidar a todas esas mujeres y hombres que cada día eligen positiva y valientemente proteger y alimentar esta fraternidad. Son las madres y los padres de familia, los ancianos y los jóvenes; son las personas que, incluso en situaciones objetivamente difíciles, siguen haciendo su trabajo con honestidad y conciencia; son los miles de voluntarios que no han cesado su servicio; son los responsables de las comunidades religiosas que siguen sirviendo a las personas que les han sido confiadas, incluso a costa de sus vidas, como han puesto de relieve las historias de muchos sacerdotes italianos que han fallecido por covid-19.

En el plano político, la situación actual nos insta a tener una mirada lo suficientemente amplia. En las relaciones internacionales (y también entre los países de la Unión Europea) hay una lógica miope e ilusoria que trata de dar respuestas en términos de “intereses nacionales”. Sin una colaboración efectiva y una coordinación eficaz, que asuma decisiones aun a sabiendas de inevitables resistencias políticas, comerciales, ideológicas y relacionales, los virus no se detendrán. Ciertamente, se trata de decisiones muy serias y onerosas: se necesita una visión abierta y elecciones que no siempre van de acuerdo con los sentimientos inmediatos de las poblaciones individuales. Pero dentro de una dinámica tan marcadamente global, las respuestas,

para ser eficaces, no pueden quedar limitadas a sus propios confines territoriales.

Ciencia, medicina y política: el vínculo social puesto a prueba

Las decisiones políticas tendrán ciertamente que tener en cuenta los datos científicos, pero no pueden reducirse a este nivel. Permitir que los fenómenos humanos se interpreten solo sobre la base de categorías de ciencia empírica solo produciría respuestas a nivel técnico. Terminaríamos con una lógica que considera los procesos biológicos como determinantes de las opciones políticas, según el peligroso proceso que la biopolítica nos ha enseñado a conocer. Esta lógica tampoco respeta las diferencias entre las culturas, que interpretan la salud, la enfermedad, la muerte y los sistemas de asistencia atribuyendo significados que en su diversidad pueden constituir una riqueza no homologable según una única clave interpretativa tecnocientífica.

Lo que necesitamos, en cambio, es una alianza entre la ciencia y el humanismo, que deben ser integrados y no separados o, peor aún, contrapuestos. Una emergencia como la de covid-19 es derrotada, en primer lugar, con los anticuerpos de la solidaridad. Los medios técnicos y clínicos de contención deben integrarse en una vasta y profunda investigación para el bien común, que deberá contrarrestar la tendencia a la selección de ventajas para los privilegiados y la separación de los vulnerables en función de la ciudadanía, los ingresos, la política y la edad.

Esto también se aplica a todas las opciones de “política de los cuidados”, incluidas las que están más estrechamente relacionadas con la práctica clínica. Las condiciones de emergencia en las que se encuentran muchos países, pueden llegar a obligar a los médicos a tomar decisiones dramáticas y lacerantes para racionar los recursos limitados, que no están disponibles para todos al mismo tiempo. En ese momento, tras haber hecho todo lo posible a nivel organizativo para evitar el racionamiento, debe tenerse siempre presente que la decisión no se puede basar en una diferencia en el valor de la vida humana y la dignidad de cada persona, que siempre son iguales y valiosísimas. La decisión se refiere más bien a la utilización de los tratamientos de la mejor manera posible en función de las necesidades del paciente, es decir, de la gravedad de su enfermedad y de su necesidad de tratamiento, y a la evaluación de los beneficios clínicos que el tratamiento puede lograr, en términos de pronóstico. La edad no puede ser considerada como el único y automático criterio de elección, ya que si fuera así se podría caer en un comportamiento discriminatorio hacia los ancianos y los más frágiles. Además, es necesario formular criterios que sean, en

la medida de lo posible, compartidos y argumentados, para evitar la arbitrariedad o la improvisación en situaciones de emergencia, como nos ha enseñado la medicina de catástrofes. Por supuesto, hay que reiterarlo: el racionamiento debe ser la última opción. La búsqueda de tratamientos lo más equivalentes posibles, el intercambio de recursos, el traslado de pacientes son alternativas que deben ser consideradas cuidadosamente, en la lógica de la justicia. La creatividad también ha sugerido soluciones en condiciones adversas que han permitido satisfacer las necesidades, como el uso del mismo respirador para varios pacientes. En cualquier caso, nunca debemos abandonar al enfermo, incluso cuando no hay más tratamientos disponibles: los cuidados paliativos, el tratamiento del dolor y el acompañamiento son una necesidad que nunca hay que descuidar.

También a nivel de sanidad pública, la experiencia que estamos atravesando nos plantea una seria revisión, aunque solo pueda llevarse a cabo en el futuro, en tiempos menos agitados. Esta revisión se refiere al equilibrio entre los enfoques preventivos y terapéuticos, entre la medicina individual y la dimensión colectiva (dada la estrecha correlación entre la salud y los derechos personales y la salud pública). Son cuestiones que subyacen a una pregunta más profunda, relativa a los objetivos que la medicina puede fijarse, considerando conjuntamente el significado de la salud dentro de la vida social con todas las dimensiones que la caracterizan, como la educación y el cuidado del medio ambiente. Se vislumbra la fecundidad de una perspectiva global de la bioética, que, teniendo en cuenta la multiplicidad de las dimensiones en juego y el alcance mundial de los problemas, supere una visión individualista y reductora de las cuestiones relativas a la vida humana, la salud y los cuidados.

El riesgo de una epidemia mundial requiere, en la lógica de la responsabilidad, la construcción de una coordinación mundial de los sistemas de salud. Debemos ser conscientes de que el nivel de contención viene determinado por el eslabón más débil, en lo que respecta a la prontitud del diagnóstico, a la rápida respuesta con medidas de contención proporcionadas, a estructuras adecuadas y a un sistema de registro e intercambio de información y datos. También es necesario que la autoridad que puede considerar las emergencias con una visión de conjunto, tomar decisiones y orquestar la comunicación, se tome como referencia para evitar la desorientación generada por la tormenta de comunicaciones que se desata (infodemia), con la incertidumbre de los datos y la fragmentación de las noticias.

La obligación de proteger a los débiles: la fe evangélica a prueba

En este panorama, se debe prestar especial atención a los que son más frágiles, pensamos sobre todo a los ancianos y discapacitados. En igualdad de condiciones, la letalidad de una epidemia varía según la situación de los países afectados —y dentro de cada país— en todo lo que se refiere a los recursos disponibles, a la calidad y organización del sistema sanitario, a las condiciones de vida de la población, a la capacidad de conocer y comprender las características del fenómeno y de interpretar la información. Habrá muchas más muertes allí donde no se garantice a las personas una simple atención sanitaria básica en su vida cotidiana.

También esta última consideración, sobre la mayor penalización a la que están sometidos los más frágiles, nos insta a prestar mucha atención a la forma en que hablamos de la acción de Dios en esta situación histórica. No podemos interpretar los sufrimientos por los que pasa la humanidad en el crudo esquema que establece una correspondencia entre la “majestad herida” de lo divino y la “represalia sagrada” emprendida por Dios. Si consideramos, entonces, que de esta manera serían los más débiles los más castigados, precisamente aquellos por los que Él se preocupa y con los que Se identifica (Mt 25,40-45), vemos cuán equivocada es esta perspectiva. Escuchar las Escrituras y el cumplimiento de la promesa de Jesús, nos muestra que estar del lado de la vida, como Dios nos enseña, se concretiza en gestos de humanidad hacia el otro. Gestos que, como hemos visto, no faltan en el momento actual.

Cada forma de solicitud, cada expresión de benevolencia es una victoria del Resucitado. Es responsabilidad de los cristianos dar testimonio de Él. Siempre y para todos. En esta coyuntura, por ejemplo, no podemos olvidar las otras calamidades que golpean a los más frágiles como los refugiados e inmigrantes o aquellos pueblos que siguen siendo azotados por los conflictos, la guerra y el hambre.

La oración de intercesión

Allí donde la proximidad evangélica encuentra un límite físico o una oposición hostil, la intercesión —arraigada en el Crucificado— conserva su poder imparable y decisivo, incluso cuando el pueblo no parece estar a la altura de la bendición de Dios (Ex 32,9-13). Este grito de intercesión del pueblo de los creyentes es el lugar donde podemos aceptar el trágico misterio de la muerte, cuyo temor marca hoy la historia de todos nosotros. En la cruz de Cristo es posible pensar en la forma de la existencia humana como un gran pasaje: la cáscara de nuestra existencia es como una crisálida que espera la liberación de la mariposa. Toda la creación, dice san Pablo, vive “los dolores del parto”.

Es bajo esta luz que debemos entender el significado de la oración. Como intercesión por cada uno y por todos aquellos que se encuentran en el sufrimiento, que también Jesús llevó sobre sí mismo por nosotros, y como un momento en el que aprender de Él cómo vivir este sufrimiento en la entrega al Padre. Es este diálogo con Dios el que se convierte en una fuente para que podamos confiarnos también a los hombres. A partir de esto sacamos fuerza interior para ejercer toda nuestra responsabilidad y estar disponibles para la conversión, según la realidad que nos haga comprender lo que hace posible una convivencia más humana en nuestro mundo. Recordamos las palabras del obispo de Bérgamo, una de las ciudades más afectadas de Italia, monseñor Francesco Beschi: “Nuestras oraciones no son fórmulas mágicas. La fe en Dios no resuelve mágicamente nuestros problemas, sino que nos da una fuerza interior para ejercer ese compromiso que todos y cada uno, de diferentes maneras, estamos llamados a vivir, especialmente aquellos que están llamados a frenar y superar este mal”.

En cualquier caso, también aquellos que no compartan la profesión de esta fe pueden extraer del testimonio de esta fraternidad universal las huellas que conducen a la mejor parte de la condición humana. La humanidad que no abandona el campo en el que los seres humanos aman y luchan juntos, por amor a la vida como un bien estrictamente común, se gana la gratitud de todos y es un signo del amor de Dios presente entre nosotros.

Pontificia Academia para la Vida
30 de marzo de 2020 CT

Hace setenta y cinco años, el 9 de abril de 1945, el teólogo Dietrich Bonhoeffer, junto a otros seis miembros de la conspiración para derrocar a Adolfo Hitler, fue ahorcado en el campo de concentración de Flossenbürg, en Alemania. Tenía 39 años. En este escrito de 1941, el autor contradice a la iglesia, que “no ha hallado la palabra debida de manera debida y a su debido tiempo”. Y reconoce la culpabilidad de ella.

La confesión de culpa

Dietrich Bonhoeffer

La iglesia confiesa no haber transmitido con bastante sinceridad y claridad su testimonio del Dios Uno que en Jesucristo se ha revelado para todos los tiempos y que no tolera otros dioses a su lado. Reconoce su temor, su desvío, sus peligrosas concesiones. A menudo ha renegado de su misión de guardiana y de consoladora. Con ello ha rehusado con frecuencia a los expulsados y despreciados la misericordia que les debía. Fue muda allí donde tendría que haber gritado cuando la sangre de los inocentes estaba clamando al cielo. No ha hallado la palabra debida de manera debida y a su debido tiempo. No ha resistido a muerte la apostasía y ha causado la impiedad de las masas.

La iglesia confiesa haber profanado el nombre de Jesucristo al avergonzarse de él ante el mundo y no haber opuesto mayor resistencia al abuso de este nombre empleado para fines malignos. Ha asistido con calma a que bajo el pretexto del nombre de Cristo se produjeran violencias e injusticias. Pero tampoco se opuso al escarnio del que se hiciera objeto al nombre santísimo, ayudando así a encubrirlo. Reconoce que Dios no dejará sin castigo a quien abuse de su nombre como lo ha hecho ella. La iglesia se reconoce culpable de la pérdida de las fiestas de precepto; de la falta de asistencia a sus servicios religiosos; del desprecio del descanso dominical. Se ha hecho culpable del desasosiego y de la perturbación, mas también de la explotación del potencial de trabajo más allá del día laboral,

Fuente: *Yo he amado a este pueblo*, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1969, pp. 49-53.

porque su testimonio de Jesucristo era débil, como también su culto rendido a Dios.

La iglesia confiesa ser culpable del derrumbe de la autoridad paterna. La iglesia no ha podido oponerse al desprecio de la vejez y el endiosamiento de la juventud por temor a perder a la juventud, y con ella, el porvenir. ¡Como si su porvenir fuera la juventud! No ha sabido testimoniar la dignidad divina de los padres en contra de una juventud revolucionaria y se contentó con la tentativa muy terrenal de “marchar junto con la juventud”. De ese modo se ha hecho culpable de la destrucción de innumerables familias, de la traición de los hijos cometida contra sus padres; de la autoidolatría de la juventud, y con ello de su renegar de Cristo.

La iglesia confiesa haber asistido al empleo arbitrario de la fuerza bruta, al sufrimiento corporal y psíquico de innumerables inocentes, a la opresión, al odio y al asesinato, sin levantar su voz a favor de los que sufren, sin haber hallado caminos para acudir en su ayuda. Se ha hecho culpable del daño causado a la vida de los hermanos más débiles e indefensos de Jesucristo.

La iglesia confiesa no haber encontrado palabra alguna que enseñara el camino y sirviera de ayuda ante la disolución de todo orden en cuanto a la mutua relación de los sexos. No ha sabido oponer nada válido, nada fuerte, al desprecio de la castidad ni a la proclamación del desenfreno sexual. No ha pasado más allá de una indignación ocasional. Con ello se ha hecho culpable del decaimiento de la salud de la juventud. No ha sabido proclamar con bastante fuerza la pertinencia de nuestro cuerpo con el cuerpo de Jesucristo.

La iglesia confiesa haber contemplado, muda, la privación y explotación infligida a los pobres, y el enriquecimiento y corrupción del fuerte.

La iglesia confiesa ser culpable ante los innumerables seres cuya vida ha sido aniquilada debido a la calumnia, a los denunciantes, a la infamia. No ha declarado culpable al calumniador, y de ese modo ha abandonado al calumniado a su destino.

La iglesia confiesa haber codiciado la seguridad, la tranquilidad, la paz, la propiedad, la honra, a las que no tenía derecho, y de esta manera no haber frenado sino favorecido la codicia de los hombres.

La iglesia confiesa haber pecado contra los Diez Mandamientos; con ello confiesa haber renegado de Cristo. No ha testimoniado la verdad de Dios en tal forma que toda búsqueda de la verdad, toda ciencia, reconozca que tiene su origen en esta verdad; no ha proclamado la justicia de Dios de tal manera que todo derecho verdadero tenga que ver en ella la fuente de su propia esencia; no ha sabido hacer a la providencia de Dios tan digna de fe como para que toda acción humana hubiera aceptado sus tareas partiendo

de ella. Debido a su propio enmudecimiento, la iglesia se hizo culpable de la pérdida de acción responsable, de la falta de la valentía que se necesita para ser solidario y dispuesto a ayudar, para sufrir por lo que se ha reconocido como lo verdadero. Se ha hecho culpable de que la autoridad renegara de Cristo.

¿Son exageradas nuestras afirmaciones? ¿Es posible que se levanten algunos justos afirmando que no es culpa de la iglesia sino precisamente de los demás? ¿Es probable que algunos hombres de la iglesia rechacen todo esto como un tosco insulto y ponderen y distribuyan la medida de la culpa acá y acullá, con la pretensión de ser jueces elegidos para sentenciar al mundo? ¿Acaso la iglesia no estaba impedida y atada en todos los sentidos? ¿Acaso no estaba todo el poder mundano en contra de ella? ¿Acaso la iglesia tenía el deber de arriesgar lo último: sus cultos, su vida comunal, emprendiendo la lucha contra las fuerzas anticristianas? Así habla la incredulidad, que en la confesión de la culpa no ve la recuperación de la imagen de Jesucristo que llevaba el pecado del mundo, sino tan solo una degradación moral peligrosa. Porque la libre confesión de culpa no es nada que pudiera hacerse o dejarse de hacer, sino que es la irrupción de la imagen de Jesucristo en la iglesia, irrupción que la iglesia sufre; o bien, si no lo sufre, deja de ser iglesia de Cristo. El que malogra la confesión de culpa de la iglesia o la falsifica, se hace culpable —sin esperanza— ante Cristo. Al confesar su culpa, la iglesia no exonera al hombre de su propia confesión de culpa, sino que lo llama a integrar la comunidad de la confesión de culpa. Solamente juzgada por Cristo, la humanidad apóstata puede ser absuelta por él. Bajo este juicio, la iglesia llama a todos aquellos a quienes le es dado alcanzar. CT

MUNDO TEOLÓGICO

Cuba: dialogan teólogos cubanos y cubanoamericanos

Matanzas, 12 enero de 2020.— Durante los días 9 y 10 de enero se efectuó en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas (SET) un encuentro entre cinco teólogos cubanoamericanos y miembros de la Facultad del SET. La reflexión y el diálogo de la reunión versó sobre el tema de la reconciliación, y el objetivo principal fue comprender qué significa ser cubano o cubanoamericano, y cómo esa comprensión influye en la propia espiritualidad, erudición y pedagogía. En primer lugar, discutieron sobre

reconciliación entre cubanos de aquí y cubanoamericanos de allá. Consideraron que los conceptos religiosos como el amor, el perdón y la renovación podrían ser un medio para avanzar en el diálogo. El grupo acordó redactar y publicar una serie de artículos sobre este importante y urgente tema, para los cubanos de ambos lados del estrecho de la Florida.

[Fuente: *Acontecer*, Matanzas]

Adiós a Tato Quiñones

Por Pedro de la Hoz

12 de enero de 2020.— El reconocido escritor y guionista Serafín Quiñones (Tato), destacado por sus aportes al estudio y la promoción del legado africano en la cultura cubana, falleció en La Habana este domingo a los 77 años de edad.

Una de sus más recientes producciones fue *Afrodescendencias* (Editorial Aurelia, 2017), en la que incluyó textos de diversa índole, escritos a lo largo del tiempo, que abordan tanto desde una perspectiva histórica como actual los conflictos de la racialidad en la Isla, así como los vínculos entre la memoria y la oralidad, las huellas de la esclavitud y la religiosidad popular.

Por su rigor y novedad, otro título suyo, *Asere Nuncue Itiá, Ecobio Enyene Abacuá. Algunos documentos y apuntes para una historia de las hermandades abacuá de la ciudad de La Habana*, publicado por la Editorial José Martí y presentado durante

la Feria Internacional del Libro de La Habana 2015, tuvo una apreciable repercusión en el ámbito cultural.

Durante varios años, Tato se desempeñó en la casa de realizaciones audiovisuales Mundo Latino, para la que escribió los guiones de los filmes *Quién Baila Aquí (la rumba sin lentejuelas)*, *Ashé Moyuba Orisha* (en torno a la santería cubana), *Nganga Kiyangala* (acerca de la religión de los congos en Cuba) y la serie documental *Lukumí*, sobre la presencia y la influencia de la cultura yoruba en Cuba.

Miembro de la Uneac, de la Asociación Cultural Yoruba de Cuba y del cabildo Ifá Írán Iówo, se dio a conocer tempranamente como narrador cuando resultó laureado en el concurso David, de la Uneac, por su libro de cuentos *Al final del terraplén el sol* (1971).

[Fuente: *Granma*, La Habana]

Taller cubano proyecta una comunicación sin fundamentalismos

La Habana, 16 enero de 2020.— Discursos de odio que condenan la diferencia, niegan derechos y pretenden imponerse a toda la sociedad, son el mayor peligro de las tendencias fundamentalistas en Cuba.

Ante un problema que se extiende, representantes de varias comunidades de fe asistieron al taller *Comunicación estratégica frente a fundamentalismos* en la sede del Consejo de Iglesias de Cuba (CIC), en La Habana, durante los días 13, 14 y 15 de enero.

Coordinado por el Consejo, que agrupa a 29 denominaciones cristianas y diversos movimientos y centros ecuménicos, se pensó como un espacio de formación y articulación de actores de la comunicación dentro y fuera de las comunidades de fe, desde una mirada inclusiva.

“Estamos pensando en la formación como uno de los ámbitos de trabajo más importantes, para luego articularnos y comenzar una producción comunicativa que discuta sentidos frente a los fundamentalismos religiosos”, explicó a la Redacción IPS Cuba Edel Rivero, coordinador de la oficina de comunicación del CIC.

Rivero advirtió que estas tendencias cuentan con un respaldo económico y una intencionalidad política clara contra valores que como sociedad nos hemos propuesto impulsar: la unidad, visiones desde la diversidad y la justicia social.

Varias de las participantes son mujeres con un liderazgo en sus comunidades de fe y que han logrado promover una mirada de género dentro de estas, avances que también se ven amenazados con el crecimiento de tales tendencias.

Cómo comunicar mejor

“Para todos y todas, independientemente de que profesen o no una religión, es vital un espacio como este que permite entender el fundamentalismo como proceso social y cultural, como ideología que no solo se expresa en la religión”, comentó Sayonara Tamayo, comunicadora del Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

Tamayo resaltó la importancia de que el pueblo cubano conozca que existen tendencias fundamentalistas en Cuba y sepa reconocerlas. “Es parte de la comunicación pública que necesitamos hoy”, instó.

Maryam Camejo es periodista y musulmana. El encuentro le reafirmó la necesidad de que el tema esté en la agenda de los medios cubanos, principalmente en aquellos de carácter público-estatal.

“Para eso es importante desmontar el discurso fundamentalista desde las herramientas teológicas, y sin estigmatizar. A veces lo que hay son prácticas o actitudes fundamentalistas en una comunidad que no necesariamente es fundamentalista en su conjunto”, balanceó.

Reconocer la diversidad de voces, darles espacio dentro del discurso que se construye, apoyarse en la hermenéutica bíblica (una interpretación contextualizada y no literal del texto sagrado) para dialogar, fueron algunas de las estrategias comunicativas que valoraron los participantes al encuentro.

“El taller nos ha dado herramientas para hacer un análisis en nuestras páginas: temáticas que deberíamos reflejar más, la forma en que presentamos quiénes somos, cuáles son nuestros objetivos”, dijo Alejandro Fernández Lezcano, de la Iglesia Bautista Ebenezer.

También miembro de la Red Ecuménica y del Movimiento Estudiantil Cristiano, el joven aseguró que piensan replicar los aprendizajes en los grupos locales de estas asociaciones en San Antonio de los Baños, provincia Artemisa.

Respecto al activismo en redes, Daylín Rufin, especialista del Área de Articulación Ecuménica, Fe y Sociedad del Centro Óscar Arnulfo Romero, consideró que se puede denunciar sin estigmatizar ni crear un enemigo. “El activismo tiene que pasar por una ética de respeto a la alteridad”, afirmó en el primer día de encuentro.

Ecumenismo y diálogo

“Esta comunicación estratégica también es necesaria para fortalecer esa otra manera de entender la fe: iglesias inclusivas, con un compromiso social, no despolitizadas, que trabajen por la unidad del pueblo cubano, que es la propuesta de muchos de los que formamos parte del movimiento ecuménico cubano”, comentó Tamayo.

Para Roselid Morales, quien trabaja en el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr. y pertenece a la iglesia cuáquera de La Habana, “más que aprendizajes vemos confirmaciones, entre ellas que el fundamentalismo solo puede ser trabajado ecuménicamente”.

“No podemos pensar que una iglesia o un sector va a enfrentar el fundamentalismo; se necesitan varias voces, diferentes maneras de entender la fe”, aseguró.

“Como musulmana estoy muy contenta de haber participado, porque muchas de las líneas que identifican al fundamentalismo evangélico también se están dando con el fundamentalismo islámico. Me ha permitido ver las actitudes fundamentalistas dentro de la comunidad islámica cubana y es una experiencia de cómo desmontarlo”, comenta Camejo.

Varios de los participantes apuntaron que cuando se cumplen treinta años del primer encuentro público del expresidente Fidel Castro (1926-2016) con un grupo de líderes religiosos, es una oportunidad para revitalizar desde la comunicación el movimiento ecuménico cubano.

[Fuente: IPS-Cuba, La Habana.]

Homenajes tras el fallecimiento del teólogo anglicano ghanés, el canónigo John Pobee

4 de febrero de 2020 (ACNS).— Se han rendido homenajes por todo el mundo tras el fallecimiento, el 22 de enero de 2020, del profesor y canónigo John Samuel Pobee, teólogo anglicano de Ghana. Pobee nació en Cape Coast, Ghana, y era descendiente de Phillip Quaake, el primer africano en ser ordenado en la Iglesia de Inglaterra. Pobee fue ordenado sacerdote anglicano en 1988. Fue un erudito, teólogo, escritor, mentor, educador, ecumenista y misiólogo del Nuevo Testamento.

“El canónigo John Pobee fue un sirviente y un embajador de la Comunión Anglicana”, afirmó el doctor Will Adam, director de Unidad, Fe y Constitución de la Comunión Anglicana. “En tanto experto teólogo y educador teológico, trabajó por su iglesia local en Ghana, la Comunión Anglicana en todo el mundo y el movimiento ecuménico”.

“Enseñó teología en Ghana y luego en todo el mundo, y representó a la Comunión Anglicana en el diálogo ecuménico. Su contribución a la educación teológica, a través del Programa de Educación Teológica, fue significativa y de gran alcance, e influyó a generaciones de jóvenes teólogos de todo el mundo, incluidos muchos de los que ocupan posiciones de liderazgo en la iglesia mundial actualmente.”

El arzobispo de Canterbury, Justin Welby, rindiéndole homenaje en Twitter, dijo que le entristecía escuchar la noticia del fallecimiento del canónigo Pobee, afirmando que había “servido a la iglesia de Dios en todo el mundo de manera sumamente creativa”.

El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) nombró a Pobee director asociado del Programa de Educación Teológica en Ginebra entre 1983 y 1998. También estuvo involucrado en el mundo de la enseñanza en el Instituto Ecuménico de Bossey, y se desempeñó como decano académico.

El doctor Olav Fyske Tveit, secretario general del CMI, apuntó: “Estamos agradecidos tanto por su amplia gama de conocimiento, como por su dedicación para transmitirlo con aquellos que continuarán su labor [...]. Oramos por su familia y seres queridos, y abrazaremos su legado con respeto y afecto”.

La doctora Isabel Apawo Phiri, secretaria general asociada del CMI, señaló: “Lo que Pobee hizo a través del CMI es inolvidable. Realmente llevaba el empoderamiento de los jóvenes ecumenistas del Sur global en su corazón”.

[Fuente: www.anglicannews.org]

Muere José Garrido, pastor y maestro de la historia eclesiástica, a los 88 años

Por Sonia Montes de Oca Castellanos

Matanzas, 15 de febrero de 2020.— El pasado lunes 10 de febrero, pasó a la presencia del Señor el profesor reverendo José Oliverio Garrido Catalá. Nació el 11 de junio de 1932 en Gibara, en la antigua provincia de Oriente. Comienza el pastorado en el año de 1956 en la Iglesia metodista, e ingresó en el Seminario el 4 de octubre de 1961, procedente de la iglesia metodista en Santa Cruz del Norte. Aquí se recibió de bachiller en Teología en el curso 1964-65. Continuó en la institución como profesor titular de Historia de la Iglesia hasta 1982, labor que retomó en 1989 hasta el 2002. Obtuvo su grado de maestría en Teología en el SET en el curso 1980-81, tras realizar estudios de la especialidad en México y Chile.

El reverendo Garrido desarrolló trabajos investigativos desde el SET que resultan de obligada consulta para el estudio de las iglesias evangélicas en Matanzas y Cuba, así como un acercamiento a la historia del SET. Su metodología de trabajo participativo-investigativo incentivó a los estudiantes en la profundización de los contenidos de Historia de la Iglesia.

Fue un entusiasta colaborador en eventos y jornadas científicas desarrolladas en el SET y realizó, entre otras, las publicaciones: *Ensayo sobre la teología metodista* (1976) y *Vivencias e historia del SET en el marco de su cincuentenario, 1946-1996* (1996). Junto al historiador y profesor Raúl Ruiz Rodríguez publicó *Pedro Duarte: patria y evangelio* (1997).

Además, *Historia de la iglesia evangélica en Cuba, con algunas referencias a la Iglesia católica* (2012), obra que presenta hipótesis muy amplias, en alguna medida resueltas a lo largo del texto. Su periodización de la historia de la iglesia en Cuba resulta novedosa y debe servir como un primer acercamiento para trabajos de esta temática, con valiosas citas y referencias que denotan la profundidad investigativa.

Otras obras inéditas de su autoría son: “Historia de la iglesia metodista en Matanzas” y “Cien años de metodismo en Cuba”.

El reverendo José Oliverio Garrido Catalá será recordado siempre con amor, como profesor y amigo.

[Fuente: *Acontecer*, Matanzas]

El papa rechaza propuesta de ordenar como sacerdotes a hombres casados

Ciudad del Vaticano, 12 de febrero de 2020 (Reuters).— En una de las decisiones más significativas de su pontificado, el papa Francisco rechazó el miércoles una propuesta para permitir que algunos hombres casados puedan ser ordenados en la región amazónica para aliviar una aguda escasez de sacerdotes.

La recomendación, presentada por obispos latinoamericanos el año pasado, había hecho saltar las alarmas entre los conservadores en el seno de la Iglesia católica, que temían pudiera provocar un cambio en el secular compromiso al celibato de los sacerdotes.

Francisco presentó su respuesta en una exhortación apostólica, tres meses después de que la propuesta fuera aprobada por 128 votos a 41, en un tenso sínodo de obispos celebrado en el Vaticano. Las exhortaciones apostólicas son usadas para instruir y animar a los fieles católicos, pero no definen la doctrina de la Iglesia.

El documento de 32 páginas, hecho público el miércoles, no hace siquiera mención a la propuesta, pensada para la ordenación como sacerdotes de diáconos casados que sean líderes probados de comunidades católicas remotas y tengan familias estables.

Los conservadores protestaron, por temor a que incluso un cambio limitado pudiera convertirse en una pendiente resbaladiza que llevara al matrimonio sacerdotal en el seno de la Iglesia. El documento de trabajo previo al sínodo llegó a ser calificado como herético.

En lo que algunos consideraron como una petición estratégicamente presentada ante Francisco para no aprobar la propuesta en la Amazonia, un libro publicado el mes pasado por conservadores eclesiásticos defendió la tradición del celibato sacerdotal. *Desde las profundidades de nuestros corazones* fue coescrito por el cardenal Robert Sarah

y el papa emérito Benedicto XVI, aunque el predecesor de Francisco terminó apartándose del proyecto.

Funcionarios vaticanos dijeron que el pontífice completó el documento el 27 de diciembre, antes de la controversia generada por el libro, y lo entregó para su traducción. Según indicaron, no incluyó cambios posteriores.

En la exhortación, el religioso argentino de 82 años escribió que deben hallarse nuevas formas para animar a que más sacerdotes trabajen en la remota región, así como permitir la ampliación del papel de los laicos y los diáconos permanentes, de los que la Amazonia necesita “muchos más”.

Al igual que los sacerdotes, los diáconos son ordenados ministros. Pueden predicar, enseñar, bautizar y llevar parroquias, pero no officiar misas. Los hombres casados pueden convertirse en diáconos.

Como los sacerdotes son los únicos que pueden dar misa, los habitantes de al menos el 85 % de las aldeas amazónicas no pueden asistir a la liturgia cada semana, y algunos se pasan años sin poder hacerlo.

“Esta urgente necesidad me lleva a instar a todos los obispos, especialmente los de América Latina [...] a ser más generosos al animar a los que presentan una votación misionera a optar por la región amazónica”, escribió.

El pontífice usó los tres primeros capítulos del documento para defender los derechos y el legado de los indígenas y el medio ambiente en la Amazonia, que deben ser protegidos por su papel vital en la mitigación del calentamiento global.

Los conservadores temían que si Francisco hubiera aceptado la propuesta, otras áreas con escasez de sacerdotes vendrían a continuación, incluso en países desarrollados como Alemania, donde el asunto está siendo discutido.

[Fuente: *Reuters*]

Celebra Seminario de Matanzas jornada teológica

“Confesando esperanza para la tierra”

Matanzas, 12 de febrero de 2020.— Con el tema “Confesando esperanza para la Tierra”, el Seminario Evangélico de Teología (SET), de esta ciudad, desarrolló su jornada teológica los días 18 y 19 de febrero. Tuvo la participación de estudiantes y profesores del Knox College (KC, por sus siglas en inglés), de Toronto, y el SET. Comenzó la jornada con el devocional de bienvenida, las presentaciones de los participantes, y un saludo a cargo del rector Carlos Emilio Ham Stanard. La profesora cubana Marta Rosa Muñoz Campos, directora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, impartió la conferencia “Cambio climático y sus afectaciones a Cuba”; John Vissers, rector del KC, expuso su trabajo sobre la situación en Canadá en relación con este tema. El profesor del SET Reinerio Arce Valentín, y Esther Acolatse, profesora del KC, expusieron sobre los fundamentos bíblico-teológicos de la ecofilia. Posteriormente, los participantes, divididos en grupos, iniciaron el debate. En otra sesión, estudiantes de ambas

instituciones conformaron el panel “Una aproximación al tema preparándose para los ministerios desde sus posiciones de estudiantes”, con la intervención de James McDonald y Diane Douglas por el KC, y Gustavo Saurí y Adriana Guerrero por el SET. Nuevamente se discutieron en grupos las ponencias y se llevaron al plenario los resultados de las mismas. En la noche, los participantes disfrutaron de un intercambio cultural Canadá-Cuba, y del grupo musical Agua Viva. El segundo día comenzó con el devocional a cargo del KC, y seguidamente se debatió en grupos la declaración: “Kairós para la creación: confesando esperanza para la Tierra. El llamado de Wuppertal”; a continuación, los grupos informaron al plenario. Los rectores de ambas instituciones, John Vissers y Carlos Emilio Ham Stanard, clausuraron la jornada, que terminó con la bendición.

[Fuente: *Acontecer*, Matanzas]

Asesinato de Romero cumple 40 años en la impunidad en El Salvador

San Salvador, 24 de marzo de 2020 (AFP).— El asesinato del santo salvadoreño Óscar Arnulfo Romero cumple este martes 40 años, con sus autores materiales e intelectuales en la impunidad, y sin que la población pueda acudir a los templos a rendirle honores debido a la pandemia de coronavirus.

“Es una situación clara de impunidad que se tiene desde hace cuarenta años. No quieren hacer justicia”, reclamó el coordinador de la Comisión de Derechos Humanos (CDHES), Miguel Montenegro. “¿Cuánto tiempo más debemos esperar para que pueda haber justicia?”, cuestionó.

Para Rodolfo Cardenal, director del centro pastoral jesuita que lleva el nombre de Romero, el crimen no se investiga porque El Salvador “vive inmerso en una estructura” y una “cultura de impunidad”.

Romero era un arzobispo conservador y cercano al poder antes de transformarse en la voz de los pobres, movido por el asesinato de su amigo el sacerdote jesuita Rutilio Grande, junto a dos campesinos, en marzo de 1977. Desde entonces se convirtió en el más encendido defensor de los marginados, con una contundente oratoria contra la injusticia social.

Tras varios intentos de la ultraderecha por acallarlo, Romero fue abatido por un francotirador el 24 de marzo de 1980, de un disparo en el corazón, mientras oficiaba misa en la capilla del hospital de enfermos de cáncer La Divina Providencia, en el noroeste de San Salvador.

El asesinato encendió una guerra civil que en doce años dejó 75 000 muertos, más de 7 000 desaparecidos y millonarias pérdidas económicas.

El 14 de octubre de 2018, el papa Francisco canonizó a Romero, y lo destacó como un férreo defensor de los derechos humanos y un ejemplo de la iglesia cercana a los pobres.

Para la religiosa Reina Angélica Zelaya, el cuadragésimo aniversario del martirio se conmemora en un ambiente de “zozobra y miedo” similar al de la guerra civil, pero ahora debido a la pandemia de coronavirus. “Esta celebración nos permite conocer las circunstancias que le tocó vivir a monseñor Romero, porque cuando él fue asesinado había toque de queda y era el único que denunciaba los abusos. Hoy tenemos la bomba del coronavirus con el consiguiente miedo”, destacó Zelaya.

En este aniversario, una cuarentena que busca contener el avance del nuevo coronavirus, impedirá a los salvadoreños rendir homenaje a Romero en la cripta de la Catedral, donde reposan sus restos, y en la capilla donde fue asesinado, ambos lugares tradicionales de peregrinación.

Sin investigación

Todos los esfuerzos por aclarar el crimen de Romero fracasaron durante décadas, hasta que la Corte Suprema de Justicia declaró en julio de 2016 inconstitucional la ley de amnistía que encubrió las atrocidades cometidas durante la guerra civil (1980-1992).

“Monseñor se merecía una investigación formal e imparcial”, comentó a AFP el abogado Alejandro Lenin Díaz, quien junto con otros letrados de la organización defensora de los derechos humanos “Tutela Legal María Julia Hernández”, solicitó la reapertura del juicio en marzo de 2017, luego de la derogación de la amnistía.

Desde 1980, el proceso judicial del caso del arzobispo “estuvo invisibilizado con varias estrategias para no procesar a nadie”, lamentó Díaz.

Tres años después de la reapertura del proceso, la Fiscalía —según el abogado de Tutela— investiga a más de diez personas que “nunca se investigaron”, y ha incorporado “bastantes documentos nuevos”, por lo que estima que el proceso penal ha caminado hacia “la normalidad”.

En 1993, una Comisión de la Verdad de las Naciones Unidas señaló como autor intelectual del crimen al mayor del ejército Roberto D’Aubuisson, ya fallecido, fundador de la entonces gobernante Alianza Republicana Nacionalista (ARENA, derecha).

El tribunal que ventila el caso ordenó el 23 de octubre de 2018 la detención del capitán Álvaro Saravia, quien figura como el único imputado en la causa penal por el asesinato de Romero.

Saravia, un lugarteniente de D’Aubuisson, confesó años atrás al periódico digital El Faro la manera en que se planificó y ejecutó el asesinato de Romero.

El abogado Díaz recordó que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ordenó “conocer bien los hechos y reparar” al pueblo, a la familia del pastor y a la Iglesia católica.

[Fuente: Agence France-Presse]

Fallece Juan Martín Velasco, el gran maestro español en fenomenología de las religiones

6 de abril de 2020.— El sacerdote, teólogo y filósofo Juan Martín Velasco falleció ayer 5 de abril en la residencia sacerdotal de la calle San Bernardo, en Madrid, tras comenzar el sábado con fiebre alta. El místico, único español dedicado a la fenomenología de las religiones, era uno de los mejores teólogos españoles de las últimas décadas.

Nacido en Santa Cruz del Valle (Ávila) en 1934, realizó sus estudios eclesiásticos en Madrid, donde fue ordenado sacerdote. Posteriormente, se doctoró en Filosofía por la Universidad Católica de Lovaina, y estudió Teología Fundamental y Ciencias de las Religiones en Friburgo.

Entre sus responsabilidades pastorales, fue párroco, delegado de Migraciones de Ávila durante quince años y rector del Seminario de Madrid, entre 1977 y 1987. Fue profesor de Fenomenología de la Religión en la Universidad Pontificia de Salamanca y en la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Durante dieciséis años, dirigió el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Además, impartió cursos en el Instituto de Ciencias de las Religiones de la Universidad Complutense, en el Máster de Ciencias de la Religión de la Universidad Pontificia Comillas y en la Universidad de Granada.

Martín Velasco es autor de multitud de libros, artículos y colaboraciones sobre el hecho religioso, la experiencia de la religión o el fenómeno místico. Muchas de sus obras están en PPC: *El hombre y la religión*, *Ser cristiano en una cultura posmoderna*, *Mística y humanismo*, *Orar para vivir*, *¡Ojalá escuchéis hoy su voz!* o *Creo en la Iglesia*.

[Fuente: www.vidanuevadigital.com]

La teología de Juan Pablo II de monseñor Rino Fisichella, en Italia desde el 12 de mayo

Ciudad del Vaticano, 11 de mayo de 2020.— En las librerías italianas se podrá encontrar a partir de mañana 12 de mayo, el libro de monseñor Rino Fisichella *Dentro de mí, tu nombre. La teología de Juan Pablo II*, el primer volumen de la nueva serie de teología, Sub Lumine Fide, con motivo del próximo centenario del nacimiento de Wojtyła.

“Presentar todo el magisterio de Juan Pablo II no es una tarea fácil. En los casi veintisiete años de su pontificado, este gran papa santo, de hecho, ha dejado hasta catorce encíclicas y muchos otros documentos, consistentes en exhortaciones apostólicas, cartas, *motu proprio*, catequesis y homilías”, se lee así en el comunicado de prensa del grupo editorial San Pablo.

“Este volumen, por primera vez —se lee en el texto—, propone una síntesis clara y completa de la enseñanza de Juan Pablo II”. Lo hace esencialmente a partir de las encíclicas que el autor, monseñor Fisichella, en su momento uno de los colaboradores más cercanos de Karol Wojtyła, relee desde una perspectiva original e interesante.

Según el comunicado, es una valiosa contribución para recorrer las etapas más destacadas del largo pontificado de Karol Wojtyła, en el que este santo papa fue capaz de asumir los grandes retos culturales y sociales del mundo contemporáneo. “La teología —se lee más adelante— es la ciencia de la fe. La forma en que estos dos términos se relacionan entre sí es la historia alterna de estos dos mil años de cristianismo”.

“*Sub lumine fidei* es la indicación que viene de *Dei Verbum*, cuando pide que a la luz de la fe la teología pueda leer e

interpretar ‘toda verdad contenida en el misterio de Cristo’ (n. 24). En él, de hecho, ‘la historia personal y humana encuentra su cumplimiento y síntesis’.

La serie, según el comunicado del grupo editorial, pretende seguir este camino, presentando hombres e ideas que han marcado una etapa en la teología, en su intento de escudriñar el misterio del hombre en el misterio de Cristo.

Monseñor Rino Fisichella (Codogno, 1951) es arzobispo y presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Considerado uno de los teólogos italianos más autorizados y de mayor renombre internacional, fue profesor titular de teología fundamental en la Pontificia Universidad Gregoriana y rector de la Pontificia Universidad Lateranense. Ha publicado, como autor y editor, numerosos volúmenes, muchos de los cuales han sido traducidos a varios idiomas. Entre sus obras más conocidas: *Revelación: acontecimiento y credibilidad* (1985-2002), *Diccionario de Teología Fundamental* (1990), *Cuando la fe piensa* (1997), *La profecía del Padre de Jesús de Nazaret* (2000), *La fe como respuesta de sentido* (2005), *En el mundo como creyentes* (2007), *Identidad disuelta* (2009), *La nueva evangelización* (2011); con la publicación de las Edizioni San Paolo: *Salvi per miracolo* (2010), *La Chiesa nel cammino della storia* (2013), *Nuovo commento teologico-pastorale al Catechismo della Chiesa Cattolica* (2017), *Ho incontrato Paolo VI* (2018). Fue el encargado de la causa de beatificación y canonización de Juan Pablo II.

[Fuente: www.vaticannews.va]

UCA abre proceso de admisión para Maestría en Teología Latinoamericana

Por Leidy Puente

9 de junio de 2020.— Con el objetivo de formar profesionales que conozcan a profundidad el rico legado teológico de Latinoamérica, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) tiene abierto el proceso de admisión para el ciclo 02/20, para la Maestría en Teología Latinoamericana.

“Esta maestría busca que los profesionales, inspirados por este legado, enfrenten con valor los desafíos actuales de nuestro país y del mundo”, detalló Nelly Chévez, decana de la Facultad de Postgrados de la UCA.

El plan de estudios de la maestría está diseñado con un enfoque latinoamericano, con la realidad como punto

de partida en todas las cátedras, “garantizando así que los profesionales centren su reflexión en los grandes problemas humanos, sociales, económicos, ecológicos, políticos y religiosos, planteados en nuestros pueblos, y que de forma esperanzadora, desde la fe cristiana, actúen con sensibilidad, compromiso y liderazgo”, agregó Chévez.

En este posgrado, los estudiantes cuentan con profesores de larga trayectoria y experiencia, además de intervenciones de expertos internacionales, quienes contribuirán a la formación de alto nivel que caracteriza a la UCA.

La duración es de dos años, divididos en cuatro ciclos, más el proceso de graduación, en horarios flexibles. Dentro de los requisitos para optar por este grado se encuentran:

-Poseer título universitario en Teología, Ciencias Eclesiásticas o su equivalente en cualquier área del conocimiento.

-Aprobar el curso propedéutico, el cual se llevará a cabo del 15 al 26 de junio de este 2020, en caso de no tener un título en Teología o Ciencias Eclesiásticas.

-Entrevista con la Dirección de la Maestría.

Para más información visita el sitio: www.uca.edu.sv/postgrados o escribe al correo electrónico: maestria.teologia@uca.edu.sv.

[Fuente: <https://elsalvador.com>]

El Centro para el Estudio de las Iglesias Orientales, incluido en los Lugares de Importancia Teológica en Suiza

Por Stefan Constantinescu

13 de junio de 2020 (Universidad de Friburgo).— El Instituto de Teología Histórica de la Universidad de Berna, con la iniciativa TheOS (Lugares de Importancia Teológica en Suiza), desea invitar a la gente a ver los lugares conocidos de Suiza desde una nueva perspectiva, y a visitarlos.

El Centro para el Estudio de las Iglesias Orientales, de la Universidad de Friburgo, se ha añadido a la lista de estos lugares. Fundada en 1889 por iniciativa del abogado Georges Python, la Universidad de Friburgo alberga una de las mayores facultades de teología de Suiza. Un catolicismo abierto al mundo caracteriza la educación teológica en Friburgo, y le da una reputación y reconocimiento internacional que se extiende a lo largo y ancho, incluso en Oriente.

El creciente número de estudiantes ortodoxos y orientales, además de los estudiantes de las tradiciones de la Iglesia Reformada, Evangélica y Libre, muestra el espíritu ecuménico de la enseñanza y da testimonio del enriquecimiento creado por la mezcla de experiencias. A fin de hacer más visibles las iniciativas en relación con la tradición oriental y crear un marco institucional de cooperación con las iglesias orientales, el centro de estudios se estableció el 6 de diciembre de 2017, fiesta de san Nicolás.

Afiliado al Instituto de Estudios Ecuménicos (ISO), que existe desde 1964, el centro ofrece una plataforma académica en el marco de la teología católica para que los teólogos ortodoxos puedan aprender sobre la Iglesia y la teología de Occidente a partir de su propia experiencia. Al ser un

centro de estudios, se invita a los estudiosos a desarrollar una teología creativa y a convertirse en actores autónomos del diálogo entre Oriente y Occidente.

La sede principal del centro está situada en la sala 6115 del edificio Miséricorde de la Universidad de Friburgo. Este espacio alberga —además de la valiosa biblioteca privada del teólogo y hagiógrafo reformado Walter Nigg (1903-1988)— una rica documentación teológica ortodoxa y ofrece la posibilidad de que los investigadores intercambien los resultados de sus investigaciones en un espacio académico acogedor. Se trata de un laboratorio en miniatura que reúne a colaboradores de todos los ámbitos de la vida y de una amplia variedad de antecedentes ortodoxos y confesionales.

El programa de investigación está configurado en gran medida por la directora del centro, la doctora Barbara Hallensleben, profesora de Teología Dogmática y Teología Ecuménica. Además, la gama de cursos que se ofrecen incluye el curso principal Iglesias Orientales y Teología Ortodoxa. En el centro también se llevan a cabo proyectos de investigación: 1) Sergij Bulgakov y la Sofía, 2) Giorgio Agamben y su relectura político-filosófica de la tradición teológica, 3) Las Iglesias hermanas, 4) La sinodalidad, 5) El Consejo de Florencia y las Uniones de Iglesias, 6) La misión en una perspectiva ortodoxa, 7) La estética y la iconografía.

Todos estos temas no son solo desde la perspectiva de la teología ortodoxa, sino que son temas importantes para una mejor comprensión de los desarrollos occidentales en

sus especificidades y limitaciones. Como lugar de estudio y encuentro, un número importante de estudiantes, doctorandos, profesores y representantes de las iglesias ortodoxas están presentes en la Facultad de Teología o colaboran con el centro. La visión ecuménica no solo es visible teológica y científicamente, sino que también se experimenta y se vive en la vida cotidiana de los estudiantes.

La Asociación de Estudiantes Ortodoxos de la Universidad de Friburgo, presidida por el señor Ștefan Constantinescu, también codirector del centro, ofrece una plataforma a los estudiantes ortodoxos y orientales para ayudarles a integrarse en el entorno universitario de Friburgo. La asociación también está abierta a estudiantes católicos y protestantes, y a cualquier persona interesada en la cultura oriental.

Entre las actividades que se ofrecen se encuentra un programa de oración todos los lunes a las 12:15 PM en la capilla ortodoxa del Salesianum (albergue estudiantil) y la celebración de liturgias. Otras actividades son los talleres sobre cantos litúrgicos, iconografía, e incluso juegos para niños con motivo de la Jornada de Puertas Abiertas de la Universidad de Friburgo o la Jornada de la Familia durante la fiesta de san Nicolás organizada por la ciudad de Friburgo. La asociación cuenta actualmente con una veintena de miembros de diferentes países como Rumania, Moldova, Ucrania, Grecia, Camerún, Alemania y Bélgica. Muchos estudian teología; otros, filosofía, filología clásica, medicina, o están inscritos en el Conservatorio de Friburgo. La asociación se propone dirigirse a los estudiantes de todo el mundo ortodoxo, que incluye a los patriarcados antiguos y recientes, pero también a las iglesias etíope, eritrea, copta, armenia, siria e incluso india.

Lugar de transformación: la capilla ortodoxa

Gracias a la hospitalidad ecuménica de la comunidad Chemin Neuf, que dirige el Convict Salesianum (Av. de

Molésón 21, 1700, Friburgo), una antigua sala de ping-pong se ha transformado en una capilla ortodoxa y alberga un iconostasio ortodoxo (tabique de madera o piedra, cubierto con iconos y velas), que separa la nave del santuario donde el clero celebra la liturgia eucarística. El iconostasio es el fruto de la colaboración con el iconógrafo rumano Gabriel Solomon, estudiante en Cluj y pintor certificado.

Las representaciones del iconostasio forman una sorprendente síntesis de la tradición occidental y oriental. Testigos de la fe como Dietrich Bonhoeffer y Óscar Romero son representados junto a figuras bíblicas y Padres de la Iglesia.

Manteniendo la estructura tradicional, la novedad de la obra iconográfica es particularmente evidente en la representación de Jesucristo como un joven sin pelo. Esta rara representación ortodoxa se aparta de la representación tradicional de Jesús, donde se le ve más bien con una cara severa como un Pantocrátor. En este icono, Cristo lleva vestiduras sacerdotales y tiene alas para simbolizar la perfección de su naturaleza humana. En Occidente, Jesús es llamado *angelus boni consilii* (el ángel del buen consejo). Además, el iconógrafo enfatiza la misión de Jesús como testigo de la verdad de Dios.

Esta representación nos invita a entrar en el silencio del encuentro con el Rostro del Logos Encarnado como fuente de toda palabra. En definitiva, la forma de expresión artística del iconostasio es un medio para captar el significado teológico de la encarnación. Frente al icono, el lenguaje humano se transforma en silencio y se convierte en una figura de ociosidad. De esta manera es capaz de dar testimonio una vez más de la Palabra divina. Esta contemplación es la fuente de la que surge también la forma más elevada de teología.

[Fuente: www.religiondigital.org]

La Universidad Lateranense inaugura un máster en Teología Interconfesional

Ciudad del Vaticano, 17 de junio de 2020.— “Comunión en las diferencias”. Un nuevo camino de estudios para formar y fomentar el diálogo ecuménico entre las diferentes confesiones cristianas en el espíritu de la “cultura del encuentro”, tan a menudo deseada por el papa Francisco. Se trata de la Maestría en Teología Interconfesional en perspectiva ecuménica y de comunión, propuesta por

la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Lateranense (PUL), la Universidad del Papa. El nuevo bienio de estudios iniciará el próximo año académico 2020-2021, y será presentado en un webinar en vivo a través de la página de Facebook de la Universidad, el viernes 19 de junio a las 18:30 horas.

Animar y servir en el espíritu de la cultura del encuentro

La iniciativa fue concebida por un comité científico coordinado por el teólogo Giuseppe Lorizio y formada por representantes de las diferentes confesiones cristianas. Son seis los módulos que estructuran el máster: histórico-patristico, bíblico-fundamental, doctrinal-dogmático, ético-moral, litúrgico-cultural y misionero. El objetivo de la especialización en Teología Interconfesional es, explica Lorizio, “educar a una *forma mentis* teológica, capaz de dar una dimensión científica y didáctica a una teología cristiana que fundamente y constituya el horizonte de las diferentes iglesias. El ciclo de estudios —añade el estudioso— será impartido por profesores católicos, ortodoxos y reformados de las diferentes iglesias y favorecerá a los sacerdotes y laicos que, al volver a sus comunidades de origen, puedan animarlas y servir las en el espíritu de la ‘cultura del encuentro’ propuesta por la enseñanza del papa Francisco”.

El diálogo también es un criterio educativo

La iniciativa responde a la invitación formulada por el papa durante su visita a la Lateranense el pasado 31 de octubre de 2019. En esa ocasión, el Santo Padre insistió en la importancia del diálogo entendido no solo como una forma de vivir o convivir, sino como un criterio educativo. La presentación en línea será introducida por Giuseppe Lorizio y el decano de la Facultad de Teología de la Lateranense Riccardo Ferri. Durante una mesa redonda, el sociólogo de la Universidad de Padua Enzo Pace, Piero Coda, del Instituto Sophia, Hans-Martin Barth, de la Universidad de Marburgo, y Tamara Grdzeldze, del Mount Holyoke College de Massachusetts, debatirán sobre las diversas perspectivas teológicas confesionales: católica, evangélica y ortodoxa. Al final del evento en línea, se tendrá el discurso del rector de la PUL, Vincenzo Buonomo.

[Fuente: www.vaticannews.va]

Muere el obispo Casaldáliga, referencia en la lucha por los derechos humanos y contra la dictadura brasileña

Por Felipe Betim

São Paulo, 8 de agosto de 2020 (EFE).— Para sus admiradores era el *obispo del pueblo*. Para sus enemigos, el *obispo rojo*. Nadie se quedaba indiferente ante la figura de Pedro Casaldáliga, el obispo emérito de la diócesis católica de São Félix do Araguaia, en el estado de Mato Grosso, donde dedicó su vida a la lucha por los derechos de los pueblos campesinos e indígenas de la Amazonía brasileña. El líder religioso ha muerto este sábado, 8 de agosto, tras haber sido hospitalizado por problemas respiratorios. Tenía 92 años y sufría de párkinson desde hace unos años, por lo cual vivía recluido. Sus apariciones públicas eran cada vez más raras debido a las crecientes dificultades en hablar y en la coordinación motora. “Lamentamos profundamente tener que informarles que Pedro Casaldáliga ha fallecido hoy a la edad de 92 años”, dice el mensaje publicado en la página web de las asociaciones Araguaia con el Obispo Casaldáliga y ANSA.

Hijo de campesinos de la localidad catalana de Balsareny, claretiano y ordenado sacerdote en 1952 en España, Pere Casaldáliga (su nombre en catalán) llegó a Brasil como misionero en 1968. Huía entonces de la España franquista, pero aterrizó en un país que empezaba a vivir los años más

duros de su dictadura militar (1964-1985). Se instaló en São Félix do Araguaia, donde en 1971 fue nombrado el primer obispo de la diócesis local. Su primera carta pastoral, *Una iglesia amazónica en conflicto con el latifundio y la marginación social*, establecería el tono de su trabajo en las décadas siguientes.

Casaldáliga siempre defendió que la Iglesia católica tuviera un fuerte papel social, convirtiéndose en uno de los iconos de la teología de la liberación. Su casa —pequeña, rural y pobre— era la sede de su diócesis. Tampoco vestía la tradicional sotana usada por los sacerdotes. Prefería los pantalones vaqueros y las chancas, como el pueblo. Con ese estilo espartano, se enfrentó con la dictadura militar y también con el sector más conservador de la Iglesia católica. Nunca volvió a su tierra natal; temía que los militares brasileños le detuvieran en su regreso al país que había elegido como suyo.

En Brasil dedicó su vida a los más pobres y vulnerables, sobre todo los campesinos sin tierra y los pueblos indígenas que habitan la Amazonía. Los poderosos terratenientes locales le amenazaron de muerte en numerosas ocasiones. En octubre de 1976, después de un encuentro de líderes

locales y religiosos involucrados en la lucha indígena, sufrió un atentado que resultó en el asesinato del sacerdote João Bosco Burnier. Casaldáliga estaba a su lado.

Pero ni la persecución de la dictadura ni el enfado del Vaticano, sobre todo a partir del papado de Juan Pablo II (1978-2005), le desanimaron a impulsar decenas de movimientos sociales en Latinoamérica. Casaldáliga es uno de los fundadores del Consejo Indigenista Misionero (CIMI) y de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), dos de las más importantes entidades religiosas en Brasil. Ambas organizaciones jugaron un papel importante en la transición democrática y en la elaboración de la Constitución de 1988. La Carta Magna es considerada un hito de los derechos sociales e indígenas en el país.

Los conflictos con los sectores más poderosos no terminaron con el fin del régimen militar. Todo lo contrario. Algunos se han prolongado hasta los últimos años. En 2012, cuando tenía 84 años y ya se encontraba enfermo de párkinson, el prelado se vio obligado a dejar su casa en São Félix do Araguaia tras haber recibido amenazas de muerte por su defensa de los indígenas. Las autoridades brasileñas lo trasladaron a un lugar desconocido durante meses ante las amenazas de los colonos que ocupaban ilegalmente las

tierras de los xavante. Los tribunales brasileños estaban a punto de dar la razón al colectivo indígena en el contencioso que mantenían con los invasores, que a su vez incrementaron la violencia en la región.

Casaldáliga también pasó por cinco procesos de expulsión de la Iglesia. Nunca lo nombraron cardenal. En 2003, tras cumplir los 75 años, edad en la que los obispos deben poner la diócesis a disposición del papa, retó a la institución religiosa una vez más. El Vaticano le relevó de inmediato e inició la búsqueda de un sucesor, exigiendo que el prelado abandonase la ciudad de São Felix antes de la llegada del nuevo obispo. “Si el obispo que me suceda desea seguir nuestro trabajo de entrega a los más pobres podría quedarme con él como sacerdote; de lo contrario buscaré otro lugar donde poder acabar mis días al lado de los más olvidados”, insistió entonces.

Casaldáliga siguió con su trabajo hasta enero de 2005, cuando Roma volvió a manifestarse. Finalmente habían conseguido un obispo para la diócesis. Una vez más se exigió que Casaldáliga abandonase la región. Y una vez más el prelado se negó. Se quedó trabajando, con su reemplazo y luego con el siguiente.

[Fuente: Agencia EFE]

QUÉ LEER



Soñar, luchar, vivir. Una teología desde la praxis y la visión de una mujer cubana, de Ofelia Miriam Ortega, CUPSA, México, DF, 2020

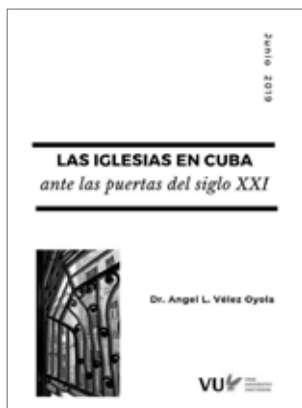
Esta amplia antología reúne artículos de la autora a través de su vida profesional, representativos de su forma de pensar y de sus intereses personales. Cada uno de los ensayos, reflexiones y estudios

bíblicos, así como las homilías, entrevistas y conferencias, plantean con amplitud temas y cuestiones de interés general, referentes a la mujer en la sociedad y en la iglesia; la educación teológica y la formación ecuménica; la ética y la acción social de los cristianos; y la promoción de la justicia en la economía y en la tierra.



Teologías del sur. El giro descolonizador, de Juan José Tamayo, Editorial Trotta, Madrid, 2017

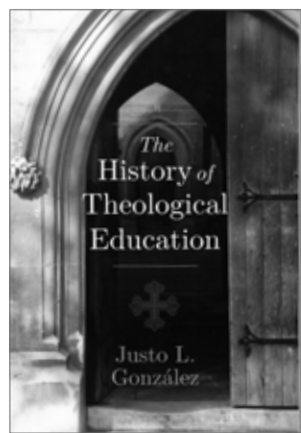
Esta obra recorre las teologías del Sur global: africana, asiática, latinoamericana, indígena y negra estadounidense, ubicándolas en sus contextos y en sus más significativas tendencias: feminista, ecológica, de la liberación, de las religiones. Son teologías emergentes, contrahegemónicas y creadoras de discursos alternativos que intentan responder a los grandes desafíos actuales: el colonialismo, el patriarcado, el racismo epistemológico, el capitalismo, la depredación de la naturaleza, la crisis de la democracia y los fundamentalismos. Estas teologías transitan, en actitud de búsqueda, por los caminos del diálogo intercultural, interreligioso, interétnico e interdisciplinar.



Las iglesias en Cuba ante las puertas del siglo XXI, de Ángel L. Vélez Oyola, Free University (VU) of Amsterdam, Amsterdam, 2019

En este libro el autor analiza las relaciones, tensas al comienzo, de más comprensión después, entre las iglesias cubanas y el Estado revolucionario (1959-

2000), destacando la búsqueda de un entendimiento para poder enfrentar las condiciones socioeconómicas y políticas ante el siglo XXI. Su objetivo no es solo introducir al lector en los temas que aborda, sino ofrecer un vasto panorama de un tema tan complejo. La obra en su conjunto refleja la historia de esta relación y su difícil comunicación, tanto desde el punto de vista político como doctrinal.



The History of Theological Education, de Justo L. González, Abingdon Press, Nashville, TN, 2015

La educación teológica siempre ha sido vital para la vida y misión de la iglesia. Pero hoy está en crisis, careciendo no solo de enfoque y dirección, sino también de recursos e incluso de estudiantes. El autor enfoca estos problemas a partir de estudios de casos históricos que demuestran el lugar de la educación teológica en la formación de comunidades cristianas, y revela las conexiones entre teoría y práctica, conocimiento teológico y comprensión cultural, formación y conocimiento, especialización y conciencia de las personas, acción y reflexión. Nos llama a adentrarnos en el conocimiento de las poblaciones emergentes que encarnan la fe en su vida y saberes.

COVID 19

QUÉDATE EN CASA

ROMPE LA CADENA



Cuba Teológica

Es una publicación cuatrimestral dedicada a la difusión de estudios relevantes del Seminario en los distintos campos de la actividad docente e investigadora. Sus páginas están abiertas a colaboraciones externas procedentes de diversos ámbitos, en torno a las diferentes áreas de la teología y sus ramas.